PARIS S.A

Perfect MATCH



Paris S.A

PERFECT MATCH

Primera edición: Junio de 2023.

Ilustración: Oscar Hernández Hernández.

perfect_matchbook@outlook.com

Para todos los que siguen creyendo en el amor, sean valientes y permítanse vivir dicho sentimiento sin temor a lo que pueda pasar, de cualquier manera aprenderemos algo nuevo sobre nosotros mismos.

ÍNDICE

CAPÍTULO UNO

Rainbow

Spencer Young se encontraba en un salón de clases frío y vacío, sentado en su pupitre, recostado sobre algunos libros y su tableta, cubriéndose la cara con la gorra de la sudadera amarilla que llevaba puesta, el chico adoraba ese regalo que le habían hecho sus padres hace algunos meses en el día de su cumpleaños y la usaba cada que tenía oportunidad. Sus compañeros de clase no se preocuparon por despertarlo, ni siquiera sus mejores amigas, Lea y Marianne, quienes estaban muy distraídas por el rompimiento de ésta última con el futbolista estrella de la preparatoria, que hace dos semanas la había abandonado por una alumna de nuevo ingreso en el colegio.

El chico estaba muy cansado por haber trabajado hasta tarde en uno de los proyectos finales del periodo, debido a que la noche anterior había decidido pasar un largo tiempo frente al televisor jugando y hablando con sus amigos de la partida en línea, sin darle demasiada importancia a la tarea. Debieron pasar al menos veinte minutos cuando Spencer sintió que alguien tocaba suavemente su hombro derecho; escuchaba susurros de una persona que lo llamaba, que insistía en que despertara, pero él se rehusaba a levantar la cabeza, y aunque su cansancio era mayor, al cabo de dos o tres minutos el joven finalmente comenzó a abrir los ojos.

Desorientado, Spencer se quitó la gorra que lo cubría y al tratar de enfocar la vista, pudo percatarse que frente a él, estaba parado un joven que conocía de años atrás, era el mismo con quien había compartido clases extraoficiales, alguien con quien no se animaba a iniciar una amistad por el temor a ser rechazado. Spencer estaba enamorado desde que James —dos años mayor, más alto y corpulento por las prácticas de atletismo—, trabajó junto a él en un proyecto para la asignatura de Idiomas en la secundaria, gracias a que la profesora, al saber de las deficientes habilidades lingüísticas del atleta y de la facilidad que tenía Spencer en su materia, les había asignado trabajar en equipo.

Durante algunas semanas, los chicos compartieron tiempo juntos, se reunían al final de la jornada escolar para avanzar en su tarea, pero Spencer procuraba no acercarse tanto a James, pues su miedo al rechazo era más grande que las ganas de conocerlo. Cada vez que se sentaban a trabajar, Spencer no hacía otra cosa más que enfocarse en el proyecto, a diferencia de James, quien parecía interesado en saber más de él.

La única información que el atleta pudo obtener de su compañero de equipo fue que adoraba los arcoíris, pues sus cuadernos estaban llenos de ellos e incluso tenía fundas para su celular y tablet con esas figuras. Al percatarse de ello, James comenzó a llamarlo *Rainbow*, lo cual Spencer encontraba encantador, pero no podía dar ni una señal de que le agradaba que

lo hiciera.

Tras recordar ese hecho de manera fugaz, Spencer recuperó la postura y sorprendido de tener una vez más a James en frente, el joven no hizo más que ofrecerle una disculpa al atleta.

—Perdona… —dijo Spencer—, no me fijé que la clase había terminado y me quedé dormido en mi lugar.

—No hay problema, espero no haberte asustado —continuó James un poco preocupado.

—No pasa nada, gracias por despertarme, tengo que apresurarme para llegar a mi siguiente clase —dijo Spencer abrumado.

El joven aún adormilado, tomó sus cosas y notó a alguien que no había visto al momento de despertar, a un chico que estaba a lado de James. Se trataba de la estrella del área de Artes de la escuela, su nombre era Matthew, un joven casi tan alto como el atleta, de cabello oscuro y de mirada penetrante, que lo observaba con un aire de desagrado y desconcierto, que además trataba de entender la razón del nerviosismo del chico. Spencer no dijo nada al respecto, sólo miró a Matthew de reojo y se dirigió a James.

—Gracias de nuevo por despertarme —reiteró Spencer.

—¿Seguro que te encuentras bien, *Rainbow*? —preguntó James esbozando una pequeña sonrisa.

Sorprendido no por la pregunta, sino por el hecho de que James lo había llamado con el sobrenombre que él mismo le había dado hace algunos años, Spencer sonrió un poco, asintió con la cabeza y se retiró, no sin antes ver cómo Matthew torcía la boca ante la pequeña conversación entre él y el atleta. Todavía incrédulo por la situación, Spencer entró al salón de Historia, y se sentó a un lado de sus amigas, Marianne y Lea; quienes estaban

esperando a que el profesor llegara y que gracias a su retraso, Spencer no tuvo problemas por no presentarse a tiempo.

—¿Qué te ha sucedido? ¡Llegas tarde! —preguntó Marianne a Spencer.

—Me dormí en la clase anterior, y ninguna de ustedes tuvo la gentileza de despertarme. Gracias por tomarme en cuenta chicas… — reclamó el joven en un tono sarcástico.

—Perdónanos, es que todo pasó muy rápido, todos salieron y asumimos que ibas detrás de nosotras —dijo Lea apenada.

—Si Spencer, disculpa, además estaba hablando con Lea sobre mi ruptura con John, ¡es que no puedo creer que me haya dejado por esa chica nueva! —sollozó Marianne.

Mientras sus amigas continuaban hablando, Spencer llevaba de nuevo a su mente el reencuentro que había tenido con James y la forma en la que lo había llamado. Spencer recordaba a la perfección el día en el que su compañero de equipo le había dado ese sobrenombre. Fue un viernes por la tarde cuando se reunieron después de la escuela, Spencer tenía puesta una sudadera amarilla —similar a la que le habían dado sus padres recientemente—, una funda de arcoíris para su celular y unos tenis que combinaban con el resto del atuendo.

Antes de llegar al punto de reunión, pudo ver desde lo lejos a James usando un bonito suéter rojo. Spencer no le había prestado tanta atención antes a su compañero, pero poco a poco comenzó a sentir atracción hacia él, y aunque no podía demostrar sus sentimientos, disfrutaba pasar tiempo a su lado, aunque fuera trabajando en el proyecto de idiomas. Spencer decidió acercarse y sentarse a un lado de James, quien siempre lo saludaba efusivamente. Sacó la tableta de su mochila y comenzó a buscar la información que necesitaba.

—¿No vas a saludarme Spencer? —preguntó James. No tienes que ser tan grosero conmigo, ¿no te he tratado mal o si?

Pensativo, y sabiendo que su compañero tenía razón, Spencer asintió y pronunció un débil “hola”. El atleta continuó cuestionando a Spencer, tratando de indagar sobre la vida de la persona con quien había estado trabajando en los últimos días. Spencer no evadía las preguntas, en realidad él deseaba entablar una conversación amena, pero el miedo de encariñarse con James provocaba que se contuviera.

—Oye, ¿te gustan mucho los arcoíris, cierto? Pude notarlo desde hace tiempo, siempre los dibujas o tienes cosas que tienen que ver con ellos —dijo James mirando fijamente a Spencer.

—Eh… si, así es. Los arcoíris me gustan desde que era niño — contestó Spencer sonrojado. —¿Podemos concentrarnos en esto? Ya quiero terminar e ir a casa —reclamó el chico.

—Está bien *Rainbow,* no te molestes. Terminemos esto para ir a descansar —contestó el atleta.

En ese momento, Spencer pudo sentir la calidez con la que James le había dado el sobrenombre, no lo sintió ofensivo ni como una burla, sino como una linda manera de dirigirse a él. El joven sintió su corazón latir a gran velocidad, el calor que le provocaba su cara ruborizada y también el sudor que corría por sus manos. Cuando Spencer tenía catorce años tuvo un encuentro poco agradable con un chico, sin embargo, compartir tiempo con James había despertado en él un sentimiento diferente que deseaba explorar y que al mismo tiempo quería evitar.

—¡Spencer, Spencer! —gritaban Marianne y Lea. Chico, reacciona, ahora sueñas con los ojos abiertos. Tenemos que ir a desayunar algo, aprovechemos que el profesor de Historia no pudo venir. Spencer asintió con una ligera sonrisa en su rostro. —Si, vayamos a comer —contestó el muchacho.

Los tres amigos se levantaron de sus asientos y fueron a la cafetería que se encontraba a unos pasos de la entrada de la escuela. Al llegar, Spencer y sus amigas tomaron una mesa y se sentaron para poder ordenar la comida.

Mientras decidían, Spencer vio entrar al lugar a los dos chicos con quienes se había encontrado anteriormente; eran James y Matthew, caminaban muy juntos, el joven podía notar como Matthew se pegaba a James, colocaba sus manos en el rostro del atleta y tocaba su cabello cada que tenía oportunidad.

Esa situación le provocaba un poco de celos a Spencer, pues a dos años de haber trabajado junto a James, se arrepentía de no haber logrado nada gracias a su cobardía. Durante su estancia en la cafetería, el chico al que le encantaban los arcoíris se preguntaba cómo era que Matthew y James se habían conocido y se habían vuelto tan cercanos.

CAPÍTULO DOS

Recuerdos

James Nielsen de dieciocho años, era reconocido como el mejor atleta de la escuela preparatoria. Practicaba diferentes disciplinas que habían hecho que su estatura, fuerza y corpulencia fueran ligeramente mayores a las de los chicos de esa edad. Para ese momento, James ya había participado en competencias estatales y una nacional, y aunque su esfuerzo y dedicación lo habían llevado al top ten en varias ocasiones, no había logrado colocarse en alguna de las tres primeras posiciones.

El atleta era un joven muy atractivo, su cabello castaño y ojos claros eran parte de su encanto, lo que provocaba que fuera asediado tanto por chicas como por chicos, todos querían ser sus amigos o tener una relación más seria con él, sin embargo, el atleta no estaba realmente interesado en conocer a alguien para enamorarse, pues era un muchacho que pocas veces salía con sus amigos a fiestas, no veía muchas series de streaming ni jugaba en línea.

Para él, la diversión estaba en el campo; saltando, corriendo y midiendo su fuerza con otros atletas de la institución. James tenía una predilección por el deporte gracias a que su padre había sido campeón triatleta, ese hecho lo inspiró desde pequeño a seguir su ejemplo y a llegar más lejos que él.

A pesar de lo que muchas personas pensaban, la vida académica de James era buena, era destacado en varias asignaturas y en otras tenía un desempeño promedio. Las únicas áreas en las que no destacaba como él quería, era en idiomas y en artes; James se sentía débil cada vez que tenía que enfrentarse a esas asignaturas —como cuando perdía en los deportes—, por lo que desde más joven había tenido que tomar clases extras para mantenerse con un buen promedio.

Al ingresar a la preparatoria, James se vio en la necesidad de continuar con esa rutina, a la que llamaba “entrenamiento extra” para no sentirse derrotado ante la dificultad que le representaban ambas materias. Se incribió en las clases correspondientes y entraba con entusiasmo, dispuesto a aprender lo que le hacía falta para ser el mejor.

Una de las tareas que dejó el profesor tenía que hacerse en equipo, situación que le recordó un momento especial en la secundaria, en el que trabajó con un chico muy reservado, a quien ya había tratado —sin estar consciente de ello—, en algunas ocasiones desde niño, debido a que algún tiempo asistieron a la

misma escuela. A pesar de ello, el atleta no conocía bien a Spencer, había cruzado una o dos palabras con él, pero solamente eso.

A James le llamaba la atención la habilidad del muchacho para manejar los idiomas, lo que provocó que sus ganas de aprender crecieran, cuando la profesora los emparejó, James se alegró de haber corrido con esa suerte. A pesar de sus intentos por conocer más a Spencer, el joven sentía que era rechazado —por algún motivo desconocido—, por el chico al que le gustaban los arcoíris.

El atleta quería ser amigo de su compañero de equipo, quería saber por qué él tenía tanta facilidad para hablar otros idiomas y de su vida en general, deseaba acercarse, pero Spencer parecía poner una barrera invisible cada vez que lo intentaba.

El día en que el chico no lo saludó —tal vez porque estaba molesto, pensó James—, sintió que podría hacerlo sentir mejor, por lo que comenzó a hacerle unas cuantas preguntas sobre lo que le gustaba para no incomodarlo con cuestiones tan personales. James se había dado cuenta desde tiempo atrás que a Spencer le gustaban los arcoíris, y para hacerlo sonreír, lo llamó *Rainbow*.

—¿Te gusta ese apodo Spencer? —preguntó sonriendo—. Voy a llamarte así, ¿suena bien no crees? Te encantan los arcoíris, entonces creo que va muy bien contigo.

Aunque se mostró serio, Spencer asintió y le explicó que le gustaban los arcoíris desde pequeño. Esa simple respuesta alegró a James, pues era una de las pocas cosas que había logrado que el chico le dijera. Al paso de los días, James continuó llamando así a Spencer, pero no logró mas que conversaciones cortas con él, hecho que entristeció al joven atleta. El último día de trabajo, James decidió agradecerle a Spencer por ayudarlo y le llevó una pulsera amarilla que había comprado en una tienda del centro comercial.

James se la entregó en una pequeña caja dentro de una bolsa, Spencer lo miró extrañado pero agradeció el gesto y le dijo que no tenía por qué haberle regalado algo, a lo que el joven contestó que simplemente le había nacido hacerlo. Spencer aceptó la bolsa, sin embargo, no la abrió porque tenía que irse a casa, ya que sus amigas lo esperaban para ver una película juntos. Aunque James quería ver la expresión de su compañero al abrir el regalo, el chico de los arcoíris solamente lo miró feliz. James le regresó el gesto con una sonrisa y reiteró el agradecimiento, dejándolo ir.

Tras recordar ese momento, el joven siguió organizando su trabajo con sus nuevos compañeros. Al finalizar la clase, James decidió ir a entrenar al campo de la escuela, pues necesitaba que su cerebro se despejara.

Antes de iniciar con la práctica, James miró a su alrededor y recordó que el muchacho de los arcoíris solía ir a las gradas, llegaba con sus audífonos puestos o manejando su tableta, comía palomitas y se quedaba ahí por varias horas. James no sabía por qué *Rainbow* hacía eso con frecuencia, pero le agradaba ver que su compañero de equipo se daba un tiempo para respirar y salir a despejar su mente con cosas que no se relacionaban con la escuela.

Al terminar su entrenamiento, James se dirigió a las regaderas, y mientras tomaba un baño, se relajó y pensó en cómo gracias a sus padres, se había formado como una persona que tenía como meta ser el mejor cada vez que le fuera posible.

Recordó que durante su niñez había estudiado en una de las escuelas más prestigiosas de la zona, y que ahí conoció a chicos y chicas con todo tipo de gustos y aspiraciones, desde la música, el baile y el deporte; hasta las matemáticas, las lenguas y la ciencia.

Durante una de sus clases extracurriculares, James conoció a un pequeño niño que no hablaba mucho, solamente trataba de interactuar con los otros, pero no se le veía con amigos que

estuvieran siempre a su lado.

—¡Hola, me llamo James! ¿Cuál es tu nombre? —preguntó el pequeño a su compañero, sin obtener respuesta, mas que una sonrisa.

—¿Quieres jugar conmigo? ¡Vamos a correr por los jardines antes de que lleguen las profesoras! —dijo James entusiasmado.

Aún sin palabras que salieran de la boca del niño, ambos se dirigieron al patio de la escuela; corrieron, jugaron y rieron hasta que las docentes llamaron a todos los que se encontraban ahí para continuar con las clases. Los días pasaron y el pequeño compañero de James ya hablaba más con él cuando se encontraban, pero seguía sin saber su nombre. Una mañana, James vio a su nuevo amigo acompañado de sus padres, quienes hablaban con una profesora.

Extrañado, James se acercó a su compañero y le preguntó que si iban a poder jugar ese día, pero el pequeño le dijo que no podría, pues tenía que irse con sus padres debido a que se cambiaría de casa y de escuela. James se sintió muy triste de perder a su amigo, lo abrazó y le dijo que cuando crecieran, tenían que verse de nuevo.

—¡Te quiero mucho amigo, voy extrañarte! —dijo James sollozando— ¿Me puedes decir cómo te llamas? Si no, ¿cómo te buscaré?

Entonces, los padres del pequeño se acercaron y le pidieron que fuera con ellos. El niño los obedeció, no sin antes darse la vuelta y decirle a James que su nombre era Matthew Goldstein.

CAPÍTULO TRES

Superestrella

En el área de Artes de la preparatoria, Matthew Goldstein se destacaba por ser un gran actor y cantante, a sus diecisiete años, el joven solía participar en cada obra teatral y musical en la que podía audicionar. Matthew practicaba con mucho esfuerzo para mejorar sus habilidades, pues uno de sus sueños era participar en alguna película, ser el protagonista de una obra o ser el cantante de un grupo musical.

El muchacho era particularmente atractivo, muchos de los alumnos admiraban su belleza, pero lo que más llamaba su atención, era la precisión y la pasión con la que llevaba a cabo cada ejecución, ya fuera cantando o actuando, Matthew era un chico prometedor en el mundo del espectáculo. El joven Goldstein provenía de una familia adinerada, sus padres eran reconocidos

actores y habían triunfado en las pantallas, Matthew sabía desde niño que seguiría sus pasos, pues siempre había estado involucrado en ese mundo, sus habilidades para el canto y la actuación eran innatas.

Desde muy joven, Matthew destacaba en la escuela, no solamente en las artes, sino en otras áreas, si bien no era un experto, lograba obtener buenas notas. Aunque le gustaba pasar el tiempo simulando ser un actor que se presentaba frente a un público, siempre lo hacía cuando estaba solo, por lo que sus padres decidieron anotarlo en una clase extra de Artes, la cual se impartía en la escuela a la que asistía en ese entonces, para que su hijo desarrollara más sus aptitudes e hiciera amistad con otros niños de su edad.

Matthew era un chico muy penoso, pues al ser hijo único, era reservado y no lograba conectar rápidamente con otros niños. Durante las clases y en los descansos, usualmente pasaba el tiempo a solas, no le gustaba jugar con los demás, por lo que no tenía muchos amigos. Fue entonces cuando conoció a James Nielsen, un niño muy risueño que lo invitó a jugar con él, y aunque no estaba seguro de hacerlo, Matthew accedió y pasó momentos alegres acompañado de su nuevo amigo hasta que tuvo que mudarse con sus padres.

Cuando llegó a su nuevo hogar, Matthew pasó muchos días y años pensando en lo que James le había dicho, que cuando crecieran lo buscaría para seguir siendo amigos. El chico no perdía la esperanza de reencontrarse con él, Matthew se sentía agradecido con James porque con su amistad se había dado cuenta de que no tenía que estar solo todo el tiempo, y mucho menos si dentro de sus planes estaba ser una gran estrella como sus padres. Desde ese momento en adelante, Matthew aprendió a mostrar su brillante personalidad, a hacer amigos y a disfrutar mucho más de las cosas que le gustaban.

Aunque Matthew no lo recordaba, ya había tenido algunos

encuentros con Spencer Young en su niñez, cuando el chico experto en los idiomas se mudó con sus padres, ambos entraron al mismo colegio. Durante ese tiempo, Spencer tampoco reconoció a Matthew porque el chico era demasiado reservado y no hablaba con mucha gente, además de que gracias al cambio que Matthew había decidido hacer a raíz de su acercamiento con James, su elección de amistades se había vuelto más especial. En ocasiones se encontraban en las actividades escolares como los recitales o los torneos, en los pasillos y en la cafetería, pero nunca cruzaron más de una palabra.

Al ingresar a la secundaria, Matthew ya había desarrollado bastante bien sus habilidades, no era el mismo niño tímido e inseguro, ahora, era un chico con convicción, líder entre su grupo de amigos y que no se dejaba manipular por nada ni por nadie.

Durante una semana intensa de trabajo, Matthew decidió audicionar para una obra escolar, el objetivo era conseguir el protagónico y darse a conocer entre el alumnado. Gracias a su presentación, los profesores decidieron darle el papel principal, lo cual lo llenó de alegría y motivación para entregar una ejecución extraordinaria.

Matthew ensayó durante días hasta que logró dominar el papel por completo, estaba listo para su gran debut. El día de la presentación había llegado, el chico sabía que todo su esfuerzo se vería reflejado en esa obra y se sentía satisfecho con lo que había logrado hasta ese momento. Los alumnos, profesores y padres comenzaron a llegar al auditorio, era un lugar grande, con gran acústica y luces que lo hacían sentirse como si estuviera a punto de audicionar para su primer papel en una obra de renombre. Matthew se sentía extrañamente nervioso, como si algo pudiera pasar durante la presentación, tenía la sensación de que tal vez su vida tomaría un nuevo rumbo.

Al iniciar la obra, Matthew salió con un gran vestuario que hacía resaltar su cabello oscuro, su galanura y esos ojos que

siempre miraban directamente a su objetivo, llenos de seguridad y confianza. Cuando se plantó en el escenario, sintió las miradas de todo el público sobre él, expectantes de lo que estaban a punto de presenciar; sin embargo, antes de comenzar, se dio cuenta de que había un muchacho en la primera fila que lo observaba detenidamente, un chico que le parecía familiar, pero que no estaba seguro de quién era. Sentía que en algún lugar había visto a ese joven de piel blanca, de cabello castaño y con ojos claros, pero no podía concentrarse en él por la emoción del momento.

La obra siguió su curso y Matthew entregó una actuación perfecta, el público le aplaudió y su nombre comenzó a escucharse entre el balbuceo de la gente. Luego de que todos los actores agradecieran la asistencia de los espectadores, Matthew se dirigió al backstage, en donde todos celebraron el éxito de la obra. Al cambiarse de ropa, el joven actor se dirigió a la salida para regresar a su casa, pero fue interceptado por el chico que lo había estado observando con atención durante el evento.

—¿Quién eres y qué quieres conmigo? —preguntó Matthew exaltado. ¿Acaso te conozco? Si es así, dímelo, no tengo tiempo para estar jugando a las adivinanzas.

El muchacho —que era un tanto más alto—, se abalanzó sobre él, dándole un abrazo. Matthew se sonrojó y se quedó inmóvil, sintió cómo su corazón se aceleraba y cómo los brazos del chico lo tomaban con fuerza, durante ese breve instante, el artista se sintió atraído por esa persona que lo sostenía, por su olor, su rostro y sus bellos ojos.

"¿Cómo no me di cuenta? Él es la persona que he estado esperando todo este tiempo" —pensó al instante.

—Finalmente te encontré —susurró el joven—. Soy yo, James Nielsen, me recuerdas, ¿verdad? —dijo emocionado.

—¡Claro que si, no puedo creerlo! Sabía que me eras

familiar, noté tu mirada desde el escenario pero en ese momento no pude reconocer tu cara. Has cambiado mucho, eres muy alto y guapo James —respondió Matthew, mirando a su amigo de pies a cabeza.

James esbozó una gran sonrisa y comenzó a preguntarle muchas cosas a Matthew, sobre su vida y lo que había pasado en esos años que dejaron de verse. Sin dudarlo, Matthew le dijo a su amigo todo lo que quería saber, intercambiaron números, redes sociales y direcciones para poder verse de nuevo, aunque podrían hacerlo con frecuencia, pues estaban en la misma escuela. Después de un buen rato de charla, los chicos tuvieron que despedirse e ir a sus respectivas casas, todavía emocionados por el reencuentro.

Al llegar su destino, Matthew saludó a sus padres y les contó lo espectacular que había estado en la obra; debido a cuestiones laborales, ninguno de los dos había podido asistir, pero estaban orgullosos de que su hijo comenzaba a pisar fuerte los escenarios. El joven subió a su recámara, un espacio grande e iluminado, se recostó sobre su cama y pensó en todo lo que había pasado ese día.

Estaba muy emocionado de haberse encontrado nuevamente con James, pero se dio cuenta de que el sentimiento por él era diferente, se sentía atraído a su amigo. Matthew nunca había tenido un acercamiento con otro chico, pero el haber visto a la persona que lo había ayudado a cambiar para bien, avivó en él un nuevo sentimiento.

James y Matthew comenzaron a reunirse en la escuela, aunque el atleta era un año mayor que él y sus clases eran diferentes, tenían la oportunidad de encontrarse en la sesión extra de Artes. Gracias a que James le había dicho a su amigo sobre las dificultades que tenía en la materia regular y lo que tenía que hacer para generar más puntos para mejorar su calificación, Matthew decidió entrar también a esa clase para ayudarlo.

Pasó un año desde aquel reencuentro, y ambos estudiantes

habían forjado una fuerte amistad. Todo transcurrió con tranquilidad hasta que en una ocasión James no asistió a la clase que tenían en común, por lo que Matthew decidió enviarle un mensaje para preguntar la razón. Al revisar la notificación, James le respondió a su amigo que había tenido que reunirse con un compañero de la clase extra de Idiomas. Enseguida, Matthew le propuso a James verse para ir al cine al terminar sus deberes; el chico aceptó la invitación y le pidió que se encontraran en las mesas que estaban cerca de esa área.

Emocionado por ver a James, el actor se dirigió deprisa al lugar en dónde habían acordado, pero antes de llegar, vio a su amigo sentado a un lado de otro chico, se trataba de un joven que usaba una sudadera amarilla, la cual lo hacía resaltar entre los demás. Matthew no conocía a esa persona, pero se percató de que James se acercaba con frecuencia a él, y aunque el chico parecía desinteresado, el atleta reía y decía cosas que el artista no podía escuchar con claridad, lo cual lo intrigaba.

A Matthew no le gustaba lo que veía, no le agradaba ver que James le prestara tanta atención a ese muchacho que vestía de amarillo. A pesar de ello, decidió restarle importancia a ese hecho, y se dirigió rápidamente a la mesa para arrebatarle al muchacho la presencia de su preciado amigo.

—¡Hola James! —exclamó Matthew, mirando fijamente al chico sentado a un lado de él—. Vine por ti para ir al cine como acordamos.

—¡Hola Matthew! Quiero presentarte a Spencer, es la persona de la que te hablé cuando me escribiste, estamos trabajando en equipo para la clase de Idiomas —dijo James con emoción.

Spencer volteó a ver a Matthew, sonrió un poco para mostrar amabilidad al chico, y éste le respondió con una mirada fría y de disgusto. Spencer pudo notar claramente que no era del agrado del

amigo de James, razón por la que decidió ignorarlo para evitarse problemas con él. Al notar la incomodidad entre ambos chicos, el atleta se despidió de Spencer para ir con Matthew.

Cuando se quedaron solos, al actor cuestionó a su amigo sobre su compañero de equipo, pero James no pudo darle mucha información, argumentando que no era propiamente amigo de Spencer. Matthew se tranquilizó al saber esto, pues se dio cuenta de que no representaba un peligro para la amistad entre él y James.

Al paso de los días, Matthew notó un poco alejado a James, y sospechó que todo era gracias a Spencer, situación que le provocaba celos y enojo. Matthew no pudo evitar pensar que el chico de la clase de Idiomas le robaría a su amigo, entonces decidió que estaría con James el mayor tiempo posible. Siempre que estaban en los pasillos o en el patio, Matthew se acercaba a James para demostrarle su cariño, el actor lo hacía a propósito en caso de que Spencer se cruzara en su camino y pudiera darse cuenta del acercamiento entre ellos.

Aunque James no siempre correspondía a esas muestras como el artista quería, al cabo de varios días notó que su amigo volvía a estar más cercano, lo que le hizo pensar que la relación entre los dos chicos se había terminado. James y Matthew siguieron cosechando su amistad, visitaban la casa del otro, comían juntos, veían películas, conversaban, sus padres también comenzaron a reunirse y el vínculo se fortalecía cada vez más.

Por momentos, James podía notar la mirada que dirigía el artista hacia él, lo hacía sentir apenado y halagado al mismo tiempo, el atleta comenzaba a darse cuenta de que Matthew lo quería más que como un simple amigo, lo que provocaba que también se fijara en él de otra manera, pero no creía adecuado acercarse con otra intención, pues le daba vergüenza dar a conocer sus sentimientos, sobretodo si se trataba del amor.

Al paso de los meses, los chicos se graduaron de la

secundaria con honores y lograron entrar a la preparatoria St. Lois, reconocida por albergar a alumnos con diferentes talentos.

CAPÍTULO CUATRO

Señal de Amor

Habiendo cumplido los dieciseis años hace unos meses, Spencer Young estaba deseoso de encontrar el amor, de hallar a una persona que lo hiciera sentir especial, que lograra que su corazón latiera cada vez que estuvieran juntos, alguien que pudiera corresponder a ese sentimiento. Había visto a sus amigas Marianne y Lea enamorarse, reír, llorar e incluso repetir el ciclo; era un sentimiento que no había experimentado del todo pero que le interesaba cada vez más.

Spencer tenía un gran talento para los idiomas, a esa edad, ya dominaba casi a la perfección el inglés y el francés, tomaba clases de chino y estaba dispuesto a estudiar muchos más. Su padre era un famoso abogado y su madre una reconocida chef, pero Spencer no sentía que alguna de esas profesiones fueran para él. Quería viajar por el mundo, y sabía que aprender otras lenguas le permitiría de alguna manera, explorar lugares desconocidos.

Cuando era pequeño, Spencer era alguien extrovertido, no le daba pena acercarse a otros niños para jugar o para hablar con ellos. Asistió a un famoso colegio en el que hizo muchos amigos y comenzó a desarrollar sus aptitudes con los idiomas. Una mañana, conoció a un chico muy risueño, que pasaba los descansos corriendo y saltando, Spencer —que usaba una bonita chamarra de

colores—, se acercó a él para saber si podían jugar juntos, el niño accedió y así comenzó a florecer su amistad.

—Oye, ¿cómo te llamas? No sé tu nombre —dijo Spencer.

—Soy James Nielsen, ¿y tú? Tampoco sé tu nombre, sólo que nos hemos divertido mucho —contestó un poco cansado.

—Yo soy Spencer Young —dijo amablemente.

James y Spencer se veían de vez en cuando, jugaban y pasaban momentos divertidos, sin embargo, un día Spencer notó que James pasaba tiempo a un lado de un pequeño que no hablaba mucho y que no tenía amigos. Pensó que era buena idea que su amigo, que era muy extrovertido, se acercara a ese niño para ayudarlo y decidió ir a jugar con los otros chicos de la escuela.

Al finalizar las vacaciones de invierno, los padres de Spencer decidieron que tenían que mudarse cerca de sus empleos, de otra forma tendrían que seguir recorriendo grandes distancias, y eso no les permitía pasar tiempo con su hijo. Sin previo aviso, Spencer abandonó la escuela en donde había conocido a James y a Matthew —sin saber que años más tarde se encontraría con ellos nuevamente—, a pesar de ello, el pequeño Spencer sabía que en su nueva escuela haría más amigos.

Luego de haberse instalado en su nuevo hogar, que era más grande que su antigua casa, los padres de Spencer lo inscribieron en la escuela más cercana. Durante su primer día de clases, Spencer entró al salón de clase utilizando un bonito suéter rojo, que combinaba con su uniforme gris y que hacía juego con la funda de su celular; ahí conoció a las dos chicas que serían sus amigas durante los años por venir, las pequeñas Marianne y Lea. Cuando tuvieron oportunidad, las niñas se acercaron al chico nuevo de la clase, le dieron la bienvenida y rápidamente se hicieron buenos amigos.

—¡Qué bonito suéter estás usando! —exclamó Lea.

—¡Si, a mí también me encanta! ¡Tu celular luce increíble con esa funda! —dijo Marianne entusiasmada—. Mucho gusto, somos Marianne y Lea, ¿cuál es tu nombre?

—Soy Spencer Young, encantado de conocerlas —dijo sonriente.

Su amistad crecía cada día, los tres hacían pijamadas, iban al cine, salían de compras, se contaban todas sus tristezas y alegrías; Spencer se sentía afortunado de que sus caminos se hubieran cruzado, pues las consideraba una parte muy importante en su vida. Así trancurrieron los años, en un abrir y cerrar de ojos, los tres amigos crecieron y entraron a la escuela secundaria.

Durante su estadía ahí, Marianne y Lea tuvieron su primer acercamiento al amor, ellas estaban muy entusiasmadas por lo que les estaba pasando, mientras tanto, Spencer sentía que él estaba quedándose atrás y que no había alguien para él. El joven al que gustaban los arcoíris tenía un pequeño secreto, uno que en ese momento sintió que no podía contarle a sus mejores amigas. Se sentía atraído por un chico dos años mayor que él, su nombre era John y era conocido por ser uno de los mejores futbolistas que tenía el instituto.

John Marshall era un muchacho alto, de piel morena y atractivo, las chicas usualmente se acercaban a él para pedirle una cita, pero muchas de ellas eran rechazadas por el jugador. Spencer pensó que nunca tendría una oportunidad de salir con él, pues aunque no se consideraba desagradable, sentía que el chico no se fijaría en alguien simple como él, "¿qué podría ver el súper futbolista en mí?" —pensaba siempre que lo veía—. Al verse en el espejo, a Spencer le gustaba su cabello castaño y quebrado, su cuerpo, su personalidad y su forma de vestir, pero, ¿le gustaría a John?, su respuesta inmediata siempre era un rotundo no.

Spencer siempre iba a las gradas del campo de entrenamiento de la escuela, llegaba con sus audífonos puestos y su tablet, para fingir que iba a distraerse o a trabajar, pero en realidad iba para poder ver a John jugar. Usualmente el joven estaba acompañado de su mejor amigo, el conocido atleta de la escuela, James Nielsen, y aunque también era atractivo, Spencer sentía que su corazón era para John. El chico no estaba muy seguro, pero creía conocer a James, pues cada vez que se lo encontraba en los pasillos o en la cafetería, sentía que el atleta lo miraba, sin embargo, no lograba recordarlo.

Al llegar la primavera, Spencer decidió dar un gran paso, le declararía su amor a John. El joven experto en idiomas estaba muy nervioso por lo que haría, pero recordó que sus amigas Lea y Marianne le dijeron alguna vez que debía arriesgarse, pues no tenía nada que perder. Con eso en mente, Spencer le compró al futbolista una pulsera roja con una letra J en medio, pensó que sería un regalo discreto para su *crush*.

Así, con su sudadera amarilla puesta, el joven se armó de valor y llegó al campo de entrenamiento en donde estaba John practicando con su balón algunos movimientos, extrañamente estaba solo, era la oportunidad perfecta para acercarse. Con mucho nerviosismo, Spencer se acercó a John, quien al verlo se detuvo y lo miró fijamente. —Dime, ¿puedo ayudarte en algo?— dijo el futbolista intrigado.

Spencer lo saludó como normalmente haría y se presentó, le entregó la pequeña bolsa que contenía la pulsera y en un momento de valentía, le preguntó al chico si alguna vez podrían salir juntos, pues estaba interesado en conocerlo. John se sorprendió, e incrédulo por lo que había escuchado, le contestó al muchacho que no estaba interesado en los chicos y que no tenía por qué haberle comprado algo, pues consideraba que era una pérdida de tiempo que le declarara sus sentimientos.

El futbolista intentó devolver el regalo, pero Spencer se retiró

del lugar, extremadamente apenado por la situación. El chico caminó por la escuela, sollozando por lo que había sucedido, y a raíz de ello, tomó la decisión de ocultar sus sentimientos, no volvería a declararse de tal forma, para no pasar vergüenza nuevamente. Al día siguiente, Spencer llegó a la escuela con una actitud diferente, pues estaba decepcionado con lo que le había ocurrido. Lea y Marianne notaron el cambio enseguida, y trataron de saber la razón, Spencer se animó a contarles lo que había sucedido, pero nunca reveló que la persona que lo había rechazado era John.

Para ocupar su mente en otras cosas y no pensar en lo sucedido, Spencer decidió anotarse en varias clases extracurriculares, una de ellas fue la de idiomas, en donde se encontró por primera vez —o eso pensaba él—, con James Nielsen. Spencer sabía que James era un talentoso atleta y que además, era el mejor amigo de John Marshall, por lo que no podía entablar con él ningún tipo de relación por el miedo y la vergüenza que le provocaba el hecho de que John le pudiera haber contado sobre el encuentro entre ambos; además de que sospechaba que por alguna razón que desconocía, James a veces lo veía fijamente, "tal vez ya lo sabe" —pensaba Spencer cada vez.

Cuando la profesora de Idiomas le pidió a Spencer trabajar con James, el chico le pidió que lo colocara con otra persona, pero ella se negó argumentando que todos ya tenían pareja y quería que apoyara a su compañero, pues sabía que él era muy bueno con el manejo de los idiomas y James necesitaba ayuda extra. Sin más remedio, Spencer aceptó, pero se propuso no entablar una relación más allá que la del proyecto que debían entregar.

Siempre que se veían, James intentaba acercarse a Spencer, lo cual no le parecía desagradable, pero no podía confiarse y tenía que evitarlo a toda costa. En uno de esos días, mientras James y Spencer trabajaban, el atleta le contó que también estaba inscrito en la clase extracurricular de Artes, pues tenía dificultades en la materia y necesitaba mejorar, pero por la importancia del proyecto

de Idiomas, había decidido faltar a algunas sesiones.

Spencer le preguntó si no tendría problemas, y James respondió muy seguro que no habría ninguno, por lo que no tenía que preocuparse por él. Spencer realmente estaba inquieto por el retraso que podría tener su compañero de equipo en la otra asignatura, pero mostró desinterés y no hizo más comentarios.

Al poco rato llegó un chico que no conocía en persona, pero había escuchado mucho sobre él por su popularidad entre los alumnos, se trataba de Matthew Goldstein, el actor y cantante más aclamado del instituto. Spencer pudo darse cuenta de la mala actitud que Matthew tenía con él, no sabía exactamente por qué, pero eso le parecía poco agradable y prefirió ignorar la situación.

Los encuentros entre James y Spencer continuaron debido al proyecto, y la ocasión en la que el atleta lo llamó *Rainbow,* Spencer se emocionó demasiado, pero no podía reaccionar como él quería pues tenía que seguir evitándolo a como diera lugar para que no se diera cuenta de que, de un momento a otro, se estaba fijando en él, y además, que no supiera de la mala experiencia que había tenido con su amigo John.

El último día de trabajo, luego de que James le entregara un regalo en una pequeña bolsa, Spencer pudo darse cuenta de que su nuevo *crush* tenía en la muñeca derecha una pulsera roja con una letra J en medio, ¿sería que John se la había regalado para deshacerse de ella? ¿Alguien más se la había obsequiado? ¿O simplemente era coincidencia y James la había comprado para sí mismo? Spencer estaba confundido, eran muchas las teorías que surgieron en su mente, por lo que decidió dejar de hablar con James por precaución.

Antes de ver a sus amigas para ir al cine, Spencer abrió el regalo que James le había dado, era una pulsera muy similar a la que su compañero llevaba puesta, pero era amarilla y con una letra S en medio. Spencer se sintió muy emocionado, pensó en la

posibilidad de que el atleta estuviera interesado en él, y en que esa pulsera fuera una señal de amor, pero consideraba que era imposible. A pesar de ello, colocó la pulsera en su muñeca, pues era lo único que tendría para recordarlo.

CAPÍTULO CINCO

Más que Amigos

Para Marianne Sterling, la preparatoria era una de las mejores cosas que le había pasado en la vida, pues fue el lugar en donde conoció —a su ahora exnovio—, John Marshall, el futbolista más reconocido del instituto St. Lois. Marianne era una chica muy inteligente y atractiva, junto a sus amigos Lea y Spencer, eran el trío más popular de su grado, debido a que siempre trabajaban muy bien juntos, obtenían buenas calificaciones y su buena química era evidente.

Marianne vio por primera vez a John en el primer partido de la temporada de la preparatoria, se enamoró de él al instante y decidió que sería su próximo novio. Con ayuda de Lea, la chica se acercó al futbolista para entablar una amistad, al paso de los días, John mostró interés en ella y decidió pedirle que fuera su novia. Emocionada, Marianne aceptó, y ambas chicas le contaron lo sucedido a Spencer, quien ignoraba —hasta ese momento—, que su amiga estaba interesada en el chico al que un par de años atrás, le había declarado su amor y que lo había rechazado.

Spencer se vio en la necesidad de fingir que no conocía a John para no dañar a nadie, y se preguntaba si el futbolista sabía que él y Marianne eran amigos, lo cual representaría un problema si así fuera. Siempre que Marianne intentaba que Spencer conociera a su novio, el chico inventaba una excusa para no verlo,

pues tenía miedo de que John revelara lo que había sucedido entre ellos y dañara la relación con su amiga.

Mientras Spencer se ocupaba de esquivar a toda costa al futbolista, Matthew Goldstein sabía que era el momento adecuado para declararse ante James, él quería que supiera que estaba enamorado, y que quería ser más que su amigo. Matthew sentía que era correspondido por James, pues siempre estaban juntos y el cariño que tenían uno por el otro era indiscutible, se procuraban, cuidaban y sus familias estaban muy unidas.

Matthew planificó todo a la perfección. Le pediría a James que fuera a su casa aprovechando que sus padres no estarían ahí, cenarían exquisita comida hecha por la cocinera y habría música agradable para amenizar el momento. El joven artista estaba muy ilusionado por lo que pasaría, se vistió adecuadamente para el momento y sacó un pequeño obsequio para su futuro novio.

Luego de unas horas, James llegó a la casa de su amigo, vestía una bonita camisa amarilla, jeans y saco, lo cual lo hacía verse más guapo de lo usual. Tocó el timbre de la casa y al abrirse la puerta vio a Matthew, quien lucía muy atractivo. James se sorprendió, pues notó a su amigo con una actitud diferente, había algo en él que le atraía, aunque nunca le había dado importancia, hasta ese momento.

James entró un poco nervioso y saludó a Matthew, quien lo abrazó efusivamente; se sentaron a la mesa y comenzaron a hablar como siempre hacían. Los chicos comieron, rieron, escucharon música y tras unas cuantas horas, Matthew sacó una pequeña bolsa.

—¿Recuerdas la pulsera con la inicial de tu nombre que te di después de reencontrarnos? —preguntó Matthew.

—¡Claro, siempre la llevo puesta! —respondió James, mostrándosela a su amigo.

—Bueno, hoy tengo otro regalo para ti, pero antes de dártelo quiero pedirte algo —dijo Matthew nervioso—. El joven se llenó de valor y lanzó la pregunta: ¿Quieres ser mi novio?

Sorprendido, James no podía creer lo que su amigo acababa de decirle, sentía una mezcla de emociones, pero sabía que lo quería lo suficiente para darle una respuesta. Había cosas que a James no le agradaban de Matthew, pero a pesar de ello, habían sido grandes amigos desde que eran niños. Así que, tras quedarse callado por un minuto, le dio a Matthew la respuesta que esperaba escuchar.

Lleno de alegría, Matthew se abalanzó sobre James, abrazándolo y besando su boca y rostro. El joven artista estaba encantado de que todo hubiera salido como lo había pensado, entonces le entregó a James el regalo, eran unas pulseras rojas, un par tenían la inicial de Matthew y una más con la de James.

—¿Espera, por qué hay pulseras con letras repetidas? —preguntó James.

—Ah, es que también hay un par para mí, los dos tendremos una que corresponde al nombre de cada uno, es como un símbolo de lo que ahora somos, usémoslas siempre —dijo Matthew emocionado.

James aceptó felizmente el regalo, los chicos se colocaron las pulseras y siguieron conversando, pero ahora siendo oficialmente una pareja. Durante la plática, el atleta mencionó que tendría que hacer un trabajo especial de la materia de Idiomas, lo que trajo a la mente de Matthew al chico que su novio le había presentado con anterioridad, Spencer, y que al mirar nuevamente a James, se percató de que usaba una camisa amarilla, el color que también le recordaba a dicha persona. Matthew no pudo evitar sentir celos, y le preguntó a su novio si trabajaría nuevamente con el muchacho de la sudadera amarilla, fingiendo que no recordaba su nombre.

—Spencer —respondió James—. No, no creo que sea con él, casi no hablamos y podría ser que no quiera trabajar de nuevo conmigo. ¿Por qué estás interesado en eso?

—Por nada —mintió Matthew—. Es sólo que te veías a gusto trabajando con él y pensé que querrías hacerlo una vez más.

A James le extrañó esa respuesta pero la ignoró, y continuaron hablando y riendo hasta que llegó la hora de regresar a su casa. Al día siguiente, Matthew llegó a la escuela muy contento, todos sus amigos se acercaron a él para preguntarle el motivo de su felicidad y sin contenerse, les contó lo que había sucedido entre él y James.

Todos lo felicitaron y le expresaron sus buenos deseos, y en cuanto vio que James entraba al instituto, se acercó a él besándolo, acción que el atleta respondió de la misma manera. Había otros alumnos que los observaban, entre ellos Spencer, quien no pudo evitar sentirse un poco triste por la escena que estaba presenciando, y sumamente decepcionado, se dirigió a su clase para contarles a sus amigas el "espectáculo" que habían hecho dos de las estrellas más importantes del colegio.

Tras unos minutos de platicar con Matthew, James entró a la clase que le correspondía para contarle a su amigo John la noticia. El atleta llegó con una gran sonrisa a su lugar, a un lado de John, quien notó algo diferente en su amigo y al cuestionar el motivo, no pudo evitar sentirse confundido pero feliz por la nueva etapa que James estaba viviendo.

—Amigo, realmente me alegro por ti, espero que sean muy felices —dijo el futbolista.

—Muchas gracias John, en verdad me siento muy feliz. Matthew y yo hemos sido amigos por mucho tiempo y sinceramente a mí no se me habría ocurrido declararme ante él,

pero estoy alegre de que lo hiciera —dijo James con entusiasmo.

Los chicos continuaron conversando al respecto, hasta que llegó el profesor de ciencias y comenzó la clase. Cuando Spencer llegó con Lea y Marianne, les narró lo que había sucedido entre Matthew Goldstein y James Nielsen. Las chicas se sorprendieron pero se alegraron por ambos, sin embargo, notaron que su amigo estaba triste.

—Spencer, ¿te encuentras bien? —preguntó Lea—. ¿Acaso tú sientes algo por alguno de ellos? Si quieres, podemos investigar con la ayuda de John, el novio de Marianne, para que nos dé información de la nueva pareja.

—¡No, para nada! —dijo Spencer abrumado. Solamente pienso en que yo no he tenido la oportunidad que tienen ellos, me refiero a estar con alguien que me corresponda.

Las chicas no insistieron en el tema, pero sabían que su amigo no se encontraba bien, sin embargo, no sabían cómo ayudarlo. Spencer no quería que ellas supieran que ya conocía a James y a John, y mucho menos que había tenido un encuentro desafortunado con el futbolista y que había comenzado a sentirse atraído por James, de lo contrario, sería un desastre.

CAPÍTULO SEIS
Desliza a la Derecha

A medida que los meses transcurrían en la preparatoria St. Lois, Spencer se ocupaba más con sus tareas y no tenía mucho tiempo para ver a Marianne y a Lea. Por otro lado, Matthew y James continuaban juntos, pero el atleta se estaba dando cuenta de algunas cosas que no le agradaban de su pareja; y John y Marianne habían terminado su noviazgo inesperadamente, aunque parecían estar felices, algo extraño había sucedido entre ellos.

A pesar de que lo había conocido durante su niñez, James Nielsen se sentía inseguro sobre su relación con Matthew Goldstein, pues al formalizarse como novios, James comenzó a percatarse de un lado de Matthew que no conocía. Pudo notar que el joven artista era mal educado en ocasiones, hablaba con un tono poco amable a la gente —incluso a quienes consideraba sus amigos—, era presumido y era alguien muy celoso. Matthew no permitía que tanto chicos como chicas se le acercaran demasiado a James, siempre estaba preguntando en dónde estaba, enviando mensajes a su celular y dudando de cada persona que se acercaba al atleta.

Eso le molestaba demasiado a James, pero aún así, sentía un profundo cariño por Matthew y siempre estaba pendiente de su bienestar. Durante una de las clases que compartían juntos, James mostró su molestia ante el artista cuando éste le reclamó sobre el proyecto de la clase de Idiomas, pues Matthew sabía —de alguna manera—, que su novio pretendía trabajar "en secreto" con Spencer Young, el chico que le causaba un malestar indescriptible.

El día que la profesora dio a conocer el proyecto final del

periodo, James le pidió que lo dejara trabajar con Spencer, era su plan para acercarse, ya que necesitaba descrifrar por qué se había alejado de él sin motivo aparente. Cada vez que James intentaba hablar con Spencer, éste se alejaba, tomaba otro camino o se metía a un salón para hablar con algún profesor. Eso estaba muy presente en la mente de James y necesitaba saber por qué el chico lo estaba evitando.

Al escuchar que James quería trabajar con él, Spencer le imploró a la profesora que no los emparejara, sin embargo, no tuvo opción, pues el trabajo ya estaba organizado para todos. Preocupado y un poco enojado, Spencer salió del salón, intentado pensar en un plan para no trabajar con el atleta, pero ¿qué tal si esta era la oportunidad para averiguar más sobre su relación con Goldstein? ¿Tendría la posibilidad de saber sobre los verdaderos sentimientos de James?

Spencer no sabía cómo resolver el problema, así que se dirigió a las gradas del campo de entrenamiento, como solía hacer cuando estaba en la secundaria, y se relajaría para pensar en un plan. James estaba feliz por haber logrado su cometido y le contó a John que no asistiría a algunas de las prácticas de atletismo debido a que trabajaría con Spencer Young. A pesar de que su amigo le había pedido que no comentara nada —específicamente a su pareja —, John no dudó en contarle a Matthew lo sucedido, pues sabía que el actor estaba muy pendiente de la relación que James mantenía con las personas.

—¿Ya sabes con quién trabajará tu novio en su proyecto final de la clase de Idiomas? —preguntó John a Matthew—. Adivina, es el chico que le encantan los arcoíris, ese que siempre quiere hacerse notar usando cosas muy llamativas.

—¿El tal Spencer, verdad? —dijo Matthew molesto—. Ese muchacho quiere llamar la atención de James, lo supe desde el primer momento en el que lo vi hace unos años, en la secundaria.

John no estaba al tanto de que Spencer y Matthew ya se conocían, lo cual le sorprendió. El futbolista le sugirió a Matthew que hiciera algo al respecto, pues si era cierto lo que creía, Spencer podría estar ideando algo para separarlo de su novio. Sin pensarlo dos veces, Matthew coincidió con lo dicho por John y se dispuso a buscar al chico por toda la escuela.

Después de un buen rato de intentar localizarlo, Matthew vio a Spencer sentado en las gradas del campo de entrenamiento, y enseguida asumió que estaría esperando a James. Enfurecido, Matthew se acercó a Spencer, a quien ordenó quitarse los audífonos. Spencer sorprendido de ver al artista frente a él, escuchó cómo le reclamaba acerca de James, exigiéndole que no se acercara a su novio. Enseguida, Spencer le aseguró a Matthew que no pretendía nada con el atleta, por lo que no tenía la necesidad de escuchar sus gritos, tomó sus cosas y se retiró del lugar sin decir nada más.

Luego de ese momento explosivo de Matthew, Spencer tenía el pretexto perfecto para no trabajar junto a James. Cuando llegó el momento de organizarse, Spencer le contó al atleta lo sucedido con su pareja, y para evitar un problema mayor, le pidió que lo dejara trabajar sólo en el proyecto, no tendría problema en colocar el nombre de ambos al final, pero no quería que se acercara a él. Al escuchar a Spencer, James no tuvo más remedio que acceder a su petición, y decepcionado —y también muy enojado—, le escribió un mensaje a Matthew, diciendo que quería hablar con él seriamente.

Al terminar el día en la escuela, James se fue a casa sin despedirse de Matthew, no volvió a escribirle ni a buscarlo, pues estaba realmente molesto por lo que le había hecho a Spencer. Acostado en su cama, James dudó en seguir manteniendo una relación con Matthew, miró las pulseras con las letras de sus iniciales y meditó por un buen rato. Después de darle varias vueltas al asunto, el atleta tomó la decisión de bajar en su celular una aplicación para conocer gente.

James pensó que era necesario conocer a otras personas, y dado que Matthew enfurecía al verlo con otros, concluyó que la mejor opción era hacerlo mediante las redes sociales. El joven atleta investigó varias opciones y decidió descargar la app *Perfect Match,* la cual tenía muy buenas reseñas y había casos exitosos de gente que había conocido a su actual pareja gracias a ella. James estaba nervioso, pues sabía que lo que estaba haciendo no era correcto, pero quería intentar terminar con lo que Matthew estaba haciendo con él.

Tras haber completado su perfil contestando varias preguntas, llenando con información relacionada a él y colocando varias fotos llamativas, James estaba dispuesto a explorar ese nuevo mundo. La mecánica era sencilla, si alguien le agradaba, tenía que deslizar hacia la derecha, y si no, tenía que deslizar a la izquierda. James encontraba divertido el mirar los perfiles y las cosas que otras personas colocaban para darse a conocer, el atleta estuvo interactuando varias horas con la aplicación, hasta que de pronto, vio algo que no esperaba: el perfil de Spencer Young. James estaba seguro de que se trataba de él, pues aparecía bajo el nombre de *Rainbow*, el sobrenombre que le había dado un par de años antes.

Aunque no sabía qué hacer al respecto, el joven quería seguir con su plan original sobre Spencer, pero ¿era buena idea deslizar a la derecha? Existía la posibilidad de que nunca hicieran *match,* lo cual dificultaría su tarea, pero ¿qué pasaría si coincidieran? ¿Querría decir que Spencer gustaba de él y nunca se lo había dicho?

Las respuestas a sus preguntas y la posibilidad de encontrar el amor estaban a un clic de distancia, y James sentía que su corazón le pedía que lo intentara, que se diera la oportunidad de conocer a Spencer y también a una parte de sí mismo que no había salido completamente a la luz. Fue entonces cuando James cayó en cuenta de que, incluso antes de *Perfect Match*, se había enamorado

del chico de los arcoíris.

El atleta tenía a Spencer en su mente todo el tiempo por lo sucedido con Matthew, además de que se sentía culpable por dejar el trabajo de Idiomas sobre sus hombros. El día final para la entrega del proyecto, James decidió buscar a Spencer para saber cómo estaba y para que le diera información al respecto, pues no podía llegar a la clase sin saber nada del tema.

Matthew, quien había estado buscando a James por varios minutos, lo encontró deambulando por los pasillos. Con timidez, se acercó a él y lo abrazó, ofreciéndole una disculpa por cómo se había comportado por la situación del proyecto.

—James, discúlpame por lo que hice, no sé qué me sucedió —dijo Matthew consternado.

—Lo que hiciste estuvo realmente mal Matthew, ¿cómo pudiste? Spencer no te ha hecho nada ni se ha metido entre nosotros —reclamó James.

—Entiendo que me dejé llevar por el enojo, por favor discúlpame. Además, dijiste que querías hablar conmigo, y no has hecho otra cosa más que huir de mí —dijo Matthew en un tono triste.

El novio del artista aceptó la disculpa, le dijo que después retomaría el tema importante sobre el que debían conversar y le pidió que le ayudara a buscar a Spencer, pues quería preguntarle sobre el trabajo. Aunque la idea no le encantó, Matthew acompañó a James para buscar al chico que le gustaban los arcoíris, caminaron por la escuela hasta que dieron con él en uno de los salones, estaba dormido, cubierto con su sudadera.

—No deberíamos molestarlo, ¿no crees? —dijo Matthew, intentando que James desistiera de hablar con el chico.

—Pues creo que tenemos que despertarlo, dentro de poco llegarán más alumnos —contestó James—. Vamos a intentarlo, puede ser que nos responda.

A pesar de que Matthew se resistía, se acercó a Spencer no sin antes tomar del brazo a James, para que en caso de que despertara, los viera juntos y se alejara de su pareja. Mientras James observaba con ternura a Spencer, recordó el apodo que le había puesto en la secundaria mientras trabajaban juntos en un proyecto de Idiomas, entre tanto, Matthew pudo darse cuenta de la mirada que tenía el atleta, lo cual hizo que sintiera celos de Spencer más que antes.

Tras insistir tocando su hombro en varias ocasiones, el chico despertó, al verlo levantar la cabeza, James tuvo una sensación extraña, esa que todos llamaban “mariposas en el estómago”. ¿Qué era esto que James sentía por Spencer? El joven atleta no sabía cómo explicarlo, pero era algo muy especial.

Cuando Spencer se reincorporó y le ofreció una disculpa, las miradas de ambos chicos se cruzaron, fue como si por un breve instante el tiempo se congelara, como si sus corazones latieran al mismo tiempo y establecieran una conexión casi inexplicable. El atleta olvidó que tenía que preguntarle por el proyecto y lo único que vino a su mente fue el apodo de *Rainbow*, el cual le dijo antes de dejarlo ir. Fue tras ese encuentro fugaz cuando James cayó en cuenta de que, incluso antes de *Perfect Match*, se había enamorado del chico de los arcoíris.

Luego de que Spencer se fuera del salón, Matthew sintió cómo le hervía la sangre, no estaba contento con lo que había pasado. Él sabía que James estaba viendo a Spencer con otros ojos, era una mirada que el atleta nunca le había dado a él. Ese pequeño acto provocó miedo en Matthew, pues existía la posibilidad de que estuviera perdiendo a su pareja.

En seguida, los chicos se dirigieron a la clase que les

correspondía, pero James no pronunció palabra alguna mientras caminaban por el pasillo, Matthew pensaba en qué podría hacer al respecto, no quería que su relación terminara, pero no podía hallar una respuesta, necesitaba despejarse y pensar con claridad.

Al salir del salón donde se encontró con la pareja del momento, Spencer pensaba en el problema que estaba enfrentando, pues de un momento a otro, se había convertido en el enemigo de Matthew Goldstein, involucrándose en una "pelea" por el atleta más asediado del colegio. Spencer sabía que él y James no tenían ninguna posibilidad de estar juntos —o al menos eso creía—, y se preguntaba por qué Matthew estaba en su contra, dado que él procuraba estar tan lejos del atleta como le era posible.

Mientras tanto, sin percatarse de que Spencer no estaba con ellas, Lea y Marianne se encontraban en el salón de Historia hablando sobre John Marshall. Un par de semanas atrás, Marianne había roto su relación con el futbolista, y aunque no los había visto juntos, la chica estaba segura de que el motivo detrás de la decisión de John se debía a la alumna recién llegada al instituto. Marianne estaba desconcertada, no terminaba de entender la razón de su rompimiento, pero con la ayuda de Lea, idearían un plan para averiguarlo.

Días antes de terminar la relación con Marianne, John se comportó de manera extraña, el joven no se sentía cómodo con su novia, pero no sabía con exactitud por qué. Aunque John había tenido un par de relaciones antes, sentía que no lograba conectarse totalmente con las chicas con las que había salido, pero al conocer a Marianne —gracias a Lea, y tras un par de salidas—, el futbolista pensó que podía intentar tener una noviazgo con la estudiante.

Mientras seguían conociéndose, Marianne pasaba mucho tiempo hablando de Spencer y Lea; sobre cómo se habían conocido, lo que hacían juntos y sobre cómo su amistad era inquebrantable. Ante tales historias, John estaba interesado en

conocer a Spencer, el único chico del trío de amigos, pues hasta ese día, desconocía su identidad. Ese nombre le recordaba a John el vergonzoso momento que vivió en la secundaria, cuando un tal "Spencer" le había declarado su amor y había huído al ser rechazado. "Acaso era el mismo chico? No puede ser" —pensó en ese instante.

Durante varios días, John intentó averiguar quién era Spencer, pues le parecía extraño que el muchacho nunca estuviera presente cuando estaba con Marianne, era como si estuviera escondiéndose por algún motivo. El futbolista no logró descubir la verdad sino hasta algunas semanas después, cuando pudo ver al trío de amigos juntarse en la cafetería; fue así como se dio cuenta de que el amigo de Marianne, era el chico de la sudadera amarilla que estaba trabajando con su amigo James, a quienes alguna vez había visto juntos hablando en una de las bancas cercanas al área de idiomas, cuando el atleta faltó al entrenamiento, y que además, se trataba de la misma persona que se le había declarado años atrás.

Una vez que Spencer entró al aula para encontrarse con sus amigas, les reclamó por no haberlo despertado —pues de hacerlo, se habría evitado el encuentro con James y Matthew—, las chicas le ofrecieron una disculpa y le explicaron que estaban hablando sobre la situación entre John y Marianne.

Spencer estaba interesado en conocer la historia, pues no había tenido mucho tiempo de conversar con sus amigas al respecto. Aunque se sentía triste por Marianne, el rompimiento entre su amiga y el futbolista le tranquilizaba, ya que no tendría que huir más para evitar encontrarse con él. Lo que desconocía, era que John ya estaba al tanto de quién era y que tenía planes al respecto.

CAPÍTULO SIETE
Perfect Match

Dispuesto a terminar su relación con Marianne, el futbolista John Marshall decidió descargar *Perfect Match* en su celular. Muchos de los miembros de su equipo estaban probándola, asegurando que era divertida y que sólo era una distracción, lo que lo animó un poco a usarla.

Pese a que no estaba del todo seguro, John llenó su perfil y contestó algunas preguntas, sin embargo, colocó fotos de otra persona y escribió un nombre falso, pensó que de esa manera no arriesgaría su imagen, pues la idea de usar aplicaciones para conseguir citas no le agradaba demasiado y consideraba que era vergonzoso. John utilizó la app durante algunas horas pero no sabía realmente lo que quería, las chicas que encontraba eran atractivas, sin embargo, ninguna lo convencía lo suficiente como para deslizar hacia la derecha.

Un poco cansado por haber interactuado con la aplicación, John se recostó en su cama, y comenzó a recordar que cuando Spencer le declaró sus sentimientos, no supo qué pensar al respecto; estaba nervioso, se sintió halagado y aunque no lo demostró, sintió curiosidad por el muchacho que estaba frente a él. Desde ese momento en adelante, John comenzó a pensar en que tal vez los chicos llamaban su atención al igual que hacían las chicas, pero no tenía pensado explorar esa posibilidad, al menos no por el momento.

Luego de reencontrarse indirectamente con el chico que le gustaban los arcoíris y los idiomas, John sintió una especie de corazonada, era un impulso que le provocaba acercarse a él, pero el noviazgo que mantenía con Marianne no se lo permitía. Ante la frustación que comenzaba a sentir, John continuó utilizando

Perfect Match, pero esta vez decidió modificar los criterios de búsqueda, quería saber si podía encontrarse con Spencer.

Tras varios intentos, John dio con el perfil que estaba buscando, Spencer Young aparecía con una bonita foto, con un fondo de colores, lo único que no coincidía era su nombre —*Rainbow*, leyó John—, eso provocaba que el chico desconfiara de dicho perfil, pues podría tratarse de un impostor. John no sabía qué hacer, pero ¿qué podría pasar? —la foto que tengo en mi perfil no es mía, pensó—, era posible que se tratara del verdadero Spencer, pero también de que no lo fuera, además, él no estaba siendo sincero, pues la mayoría de la información de su perfil era inventada. Sin pensarlo más, el futbolista deslizó hacia la derecha e inesperadamente la pantalla de su celular se llenó de confeti y emitió un sonido, indicando la coincidencia entre ambos chicos, lo cual lo llenó de emoción.

Después de los sucedido con James y Matthew, Spencer pensó que necesitaba distraerse, y que al descargar *Perfect Match* tendría la oportunidad de conocer a personas que estudiaran en otras escuelas o que vivieran en ciudades cercanas. El chico pretendía expandir sus horizontes e hizo que su perfil fuera llamativo, utilizó un fondo de colores para su foto, contestó las preguntas, llenó la información que se requería para que los criterios de búsqueda hicieran su trabajo y colocó como nombre *Rainbow,* el apodo que James le había dado años atrás.

Aunque Spencer no tenía mucho tiempo para revisar la aplicación, había hecho algunos *matches*, pero eran de chicos que vivían demasiado lejos, incluso en otros países, lo que Spencer no encontraba realmente funcional para lo que estaba buscando en ese momento. Decidió modificar algunos criterios como la distancia y la edad, eso le permitió encontrar perfiles más cercanos a él, después de todo, quería encontrarse con alguien a quien pudiera conocer en persona. Luego de varios días de utilizar la app, Spencer no estaba muy convencido de conservarla, hasta que se encontró con un perfil que no esperaba ver, era el del atleta estrella

de la preparatoria St. Lois, James Nielsen.

Spencer se sorprendió demasiado, no podía creer lo que estaba viendo, ¿cómo era posible que James tuviera un perfil en *Perfect Match,* si tenía una relación con Matthew? Debía de ser un error, alguien podría estar suplantando al atleta, pero Spencer no podía decirle lo que estaba pasando, de hacerlo, tendría problemas nuevamente con Matthew. El chico no sabía si deslizar a la derecha, pero quería comprobar si era el verdadero James o si se trataba de un farsante, tenía miedo de la reacción que tendría Matthew si se enteraba, pero también sentía que era una oportunidad de conocer más al chico del que estaba comenzando a enamorarse.

Aprovechando el apodo que James le había dado, el chico *Rainbow* tomó el riesgo de deslizar a la derecha el perfil del atleta, esperaba que al hacerlo resultara en un *match*, pero también sabía que era posible que no lo hubiera, y que lo que estaba pasando fuera una simple coincidencia. Así, al deslizar el perfil de James, ocurrió lo que Spencer temía, no tuvo la suerte que esperaba y el siguiente perfil se mostró, sin ninguno aviso de que había coincidido con el atleta.

Decepcionado por lo ocurrido, Spencer revisó los matches anteriores y vio la foto de un chico que decía pertenecer al equipo de fútbol de una importante escuela preparatoria, bajo el nombre de Jason. Aunque a Spencer le pareció raro que un chico tan atractivo coincidiera con él, determinó que le escribiría en el chat. "Después de todo no estamos en la misma escuela", pensó. Fue entonces cuando Spencer escribió el primer mensaje a Jason, sin saber que en realidad, la persona que se encontraba detrás de ese perfil era John Marshall.

Spencer envió un saludo sin revelar su nombre y esperó pacientemente una respuesta. Del otro lado, John recibía el mensaje, —¿será realmente Spencer?—, se preguntó. No había forma de saberlo aún, así que siguió la conversación. Ambos

platicaron por varias horas, mientras John daba información falsa mezclada con un poco de realidad, *Rainbow* le confirmaba con cada respuesta, que era el verdadero Spencer.

El chico le habló sobre su escuela, sobre sus mejores amigas e incluso le habló un poco sobre James. El futbolista no sabía qué hacer, estaba entusiasmado, pero al mismo tiempo tenía miedo de revelar su identidad, pues cabía la posibilidad de que Spencer se molestara por haberle mentido, y que además estuviera enojado por lo sucedido en la secundaria.

Así pasaron un par de días, hasta que John —entre tanta confusión dentro de su mente—, decidió que dejaría a Marianne para acercarse a Spencer, y el mejor pretexto era inventar un enamoramiento repentino por la chica de nuevo ingreso, Diane Smith. James hizo lo que mejor sabía, seducir a las chicas con palabras y bonitos regalos, y aunque Diane no parecía estar interesada en él, no rechazaba los regalos que el futbolista le hacía.

Casi instantáneamente, la escuela comenzó a hablar sobre la posible relación entre John y Diane, fotos y mensajes en redes sociales eran la manera más rápida en que la joven Marianne comprobaría que su novio ya no lo era más, pues circulaban rumores en cada uno de los celulares del alumnado.

Marianne estaba destrozada, no entendía por qué John le estaba haciendo eso, intentó hablar con él, pero el chico simplemente se alejó de ella y la evitaba todo el tiempo. Las supuestas razones de su rompiento circulaban por todo el colegio, nadie sabía exactamente qué había sucedido, hasta que un miembro del equipo de fútbol comenzó a decir que había visto a John utilizar *Perfect Match*, incluso antes de conocer a Diane, lo que provocó que Marianne sospechara que tal vez ambos se habían conocido en esa aplicación y ello había dado pie a que comenzaran a relacionarse tan rápido.

Aún con todo el alboroto que su amigo había provocado en la

escuela, James estaba decidido a continuar con su plan de acercarse a Spencer. No le importaba si *Perfect Match* le ocasionaba un problema similar al de John, pues su relación con Matthew estaba en picada y sentía que ya no podía hacer nada para arreglarlo.

Entonces, en un momento que tuvo a solas, lleno de nervios, James sacó el celular de su pantalón, y abrió la aplicación de citas —aún con el perfil de *Rainbow* en la pantalla—, deseando con toda su alma que al deslizar a la derecha, apareciera el *match*. Al momento de hacerlo, ocurrió algo que lo llenó de alegría, la pantalla se llenó con confeti e hizo el sonido que indicaba que había una coincidencia entre ambos chicos.

A pesar de la emoción, James aún no sabía si iniciar la conversación. No cabía duda de que era Spencer Young, el sobrenombre del perfil, toda la información que había colocado, fotos utilizando ropa de diferentes colores llamativos —que era algo que le encantaba—, además de que James no conocía a otra persona que le gustaran tanto los arcoíris como a Spencer; eran claras señales de que se trataba de él. De pronto, en el chat llegó el primer mensaje, Spencer estaba saludándolo y preguntando si realmente era él, James no pretendía engañarlo así que inmediatamente respondió que estaba en lo correcto y que estaba contento por haber hecho *match.*

Mientras Spencer escribía los mensajes para James, sus amigas discutían sobre qué hacer para encontrar la verdadera razón del rompimiento entre Marianne y John, y al incorporarse a la conversación, Spencer les dio una gran idea, unirse a *Perfect Match* para descubrir su perfil y averiguar la información que necesitaban.

Encantadas con la propuesta, Marianne y Lea descargaron la app, pero determinaron que una de ellas se haría pasar por un hombre, y la otra por una mujer, lo que les daría oportunidad de abarcar más terreno y conocer la verdad. Spencer aseguró que se

uniría a la investigación para ayudar a Marianne y les enseñó a manejar la aplicación.

Después de clases, Marianne comenzó con la búsqueda, decidió que ella crearía el perfil de un chico con gustos similares a los de John, de tal manera que si se encontraban, pudieran hablar de cosas en común y ser amigos. A pesar de los intentos, Marianne no había conseguido nada todavía, lo cual la decepcionaba más cada día que pasaba.

No quería dejarlo atrás, pero sus oportunidades de volver con John parecían cada vez más lejanas. Por otro lado, Lea se hizo pasar por otra chica, le pareció buena idea dejar que la app le mostrara tanto a hombres como a mujeres, por si alguien tenía información relevante que pudiera usar, y como por arte de magia, apareció ante ella el perfil de Diane Smith.

Cuando Lea deslizó hacia la derecha, la coincidencia entre ellas apareció, y al cabo de unos minutos Diane comenzó la conversación. Todo tomó el rumbo que Lea esperaba y pudo confirmar que realmente se trataba de esa chica, por lo que decidió hacer la pregunta que necesitaba.

—¿Es cierto que eres la nueva novia de John Marshall? —escribió Lea nerviosa.

—¿John Marshall, el futbolista? No, él y yo no somos nada. El chico se acercó a mí en cuanto pisé la escuela. Hemos hablado algunas veces, y le he dicho lo que le digo a todos los hombres: Me gustan las chicas y recientemente terminé con mi novia —respondió Diane.

Asombrada, Lea se dio cuenta de que John estaba mintiendo, había algo detrás del rompimiento con Marianne y no era precisamente por Diane. La chica le reveló a Lea que John le había pedido que siguieran con el juego, pues debía resolver un problema del pasado y eso implicaba terminar con su novia actual.

Diane admitió que no entendía la situación, pero al ver a John realmente preocupado, accedió a seguir con su plan. Lea siguió conversando con Diane, quien le dijo que tenía un presentimiento sobre John, uno que le decía que el jugador estaba detrás de un chico, y no de una mujer como todos creían.

Al saber esto, Lea no pudo contenerse y habló al celular de Marianne, quien contestó un poco adormilada. Lea comenzó a contarle acerca de la conversación que había tenido con Diane, sobre su preferencia por las chicas, el plan de John y la teoría que tenía Smith sobre la situación. Marianne estaba asombrada, pensó que John le tendría la suficiente confianza como para acercarse y contarle la verdad, pero pudo darse cuenta de que el futbolista estaba inseguro de sí mismo.

Tras terminar la conversación con su amiga, Marianne abrió nuevamente *Perfect Match,* cambió algunos filtros y se dispuso a encontrar el perfil de John, pero ahora desde otro enfoque. Marianne decidió deslizar a la derecha todos los perfiles cercanos a ella, dada la personalidad de John, cabía la posibilidad de que el futbolista no estuviera usando sus fotos e información verdadera.

Unas horas después, la chica se encontró con el perfil de Jason, tenía la corazonada de que se trataba de John, pues mucho de lo que decía ahí coincidía con los gustos del jugador. Marianne deslizó hacia la derecha e hizo el *match* que esperaba, pero aún no descifraba cómo haría que John revelara su identidad.

CAPÍTULO OCHO

Malas Decisiones

El invierno estaba por terminar cuando Diane Smith ingresó a la preparatoria St. Lois debido a una situación en su antigua escuela, la estudiante había pedido a sus padres que la cambiaran a un nuevo colegio, pero no contó con que su llegada sería el parteaguas para el inicio de una serie de eventos que darían paso a la separación de varias relaciones amorosas entre los alumnos más destacados del lugar, y que desde el momento en el que el futbolista John Marshall la vio entrar, idearía un plan para romper con su novia Marianne Sterling.

Diane era una chica muy bella, con grandes ojos verdes y cabello castaño, siempre que entraba a algún lugar la gente la observaba encantada; además, era una muchacha inteligente y bondadosa, pero en ocasiones era tanto su deseo de ayudar a otros que se metía en problemas innecesarios. Antes de llegar a St. Lois, Diane tenía una compañera de clase llamada Alyssa Layton, juntas habían descubierto el amor que se tenían durante una salida escolar, en donde pasaron mucho tiempo juntas y pudieron ser claras con lo que sentían una por la otra.

Así fue como Diane y Alyssa iniciaron una relación que creyeron duradera, pero un día, la joven Layton le confesó a Diane que se había reencontrado con su exnovia a través de *Perfect Match*, y que no sólo había encendido esa llama que creía apagada, sino que estaba pensando en volver con ella. Dicha situación causó en Diane mucho desconcierto, pues pensaba que su noviazgo era fuerte y que nada podría romperlo.

Durante una tarde, cuando se dirigía a ver a su entonces novia Alyssa, Diane vio con tristeza cómo la chica estaba en brazos de su antigua pareja. Debido al dolor que sintió, el corazón de Diane se quebró y tomó la decisión de salir del instituto, pues no se creía capaz de estar a lado de Alyssa sin querer estar con ella y perdonarla por lo que había hecho, además de que quería respetar su decisión y dejarla ser feliz con la persona que realmente amaba.

Diane buscó varias escuelas que se ubicaban cerca de su hogar, después de algunos días, decidió que quería ir al colegio St. Lois, pues era un lugar muy grande que tenía muchas clases extras que podría tomar para distraerse y no pensar en Alyssa, además de que tendría la oportunidad de conocer a otras personas y hacerse de un nuevo grupo de amigos.

Fue entonces cuando en su primer día de clases, Diane Smith llegó con una actitud renovada, y como siempre sucedía, tanto alumnos como alumnas la veían con fascinación, pues irradiaba belleza y seguridad. Antes de finalizar la jornada, Diane debía decidir a qué asignatura extracurricular entraría primero, y después de unos minutos, eligió la clase de lectura, pues era algo que disfrutaba y la relajaba. En ese lugar, se encontraban Lea Walsh y John Marshall, quienes pudieron constatar de primera mano que la chica recién llegada era hermosa y amable.

Lea trabajó algunas veces con Diane, pero nunca pensó en que ella sería el motivo por el que Marianne y su novio John pelearían, la chica nunca notó algún acercamiento extraño entre Diane y el futbolista, sólo los veía juntos cuando tenían que trabajar en equipo, así que no le dio importancia. Por otro lado, John estaba buscando el momento adecuado para hablar con la chica nueva, pensó que era la persona adecuada para fingir un *crush* y poder terminar con Marianne, de manera que pudiera alejarse de ella para acercarse después a Spencer Young con más tranquilidad.

En uno de los descansos, John se aproximó a Diane, quien estaba sentada en la cafetería utilizando *Perfect Match* en su celular, al jugador le resultó extraño ver que una chica tan atractiva estuviera usando esa aplicación, entonces decidió que tendría que actuar rápido, de otra manera, alguien más podría ganarle la oportunidad de estar con ella. Así, John se acercó a la mesa donde estaba Diane y se presentó, llevó unos chocolates para obsequiárselos y le preguntó si podía acompañarla. Diane no quería ser grosera con nadie, especialmente siendo la chica nueva,

por lo que aceptó el regalo y permitió que John se sentara con ella.

Ambos comenzaron a conversar y a conocerse, durante algunos días, John la veía cada que tenía oportunidad y le hacía regalos para llamar su atención. Para Diane, era extraño que un chico al que apenas conocía la tratara tan bien, fue entonces cuando se dio cuenta de que John pretendía enamorarla, por lo que decidió hablar con él al respecto, pues no podía corresponderlo.

—John, necesito hablar contigo —dijo Diane.

—Dime, ¿qué es lo que sucede? ¿No te agrado? —preguntó John con preocupación.

—No es eso, eres un gran chico, pero… no creo que sea conveniente que sigas regalándome cosas… —contestó Diane.

—¿Por qué? Me gustaría que siguiéramos conociéndonos —contestó John.

—Bueno, es que a mí me gustan las chicas y no quiero lastimarte o que pienses que estoy siendo abusiva contigo —dijo Diane.

Tras esa declaración, John vio su plan derrumbarse en cuestión de segundos, su oportunidad de romper con Marianne se iba, así que decidió hablar seriamente con Diane para que lo ayudara a resolver su problema.

El joven futbolista no podía decirle la verdad entera a Diane, porque se metería en un lío, entonces no hizo mas que disfrazar un poco los hechos, y le pidió a la estudiante que le ayudara a solucionar su problema del pasado. John le confesó que tenía una novia pero que necesitaba terminar con ella definitivamente, asegurando que la chica no lo dejaba en paz y que era muy problemática. El muchacho le pidió que fingieran un noviazgo, así todo sería más realista y podría romper esa relación complicada.

Marshall estaba realmente preocupado, pues mientras hablaba, Diane podía notar su expresión en el rostro, sintió que su pesar era genuino, por lo que tomó la decisión de ayudarlo, sin saber que se estaba metiendo en un torbellino de situaciones con otros alumnos del instituto. Con la aprobación de Diane, el jugador siguió viéndola en la escuela y le llevaba obsequios, aunque ella sabía que no era lo correcto, sintió pena por el joven y continúo con la farsa, pensó que de esa manera John podría librarse de la situación que vivía con su actual novia.

Algunos días pasaron y Diane podía darse cuenta del alboroto que su mala decisión había desatado, los alumnos de la escuela les tomaban fotos o los veían raro en los pasillos, todo circulaba en las redes sociales y lo que menos quería era tener un problema con aquella chica, pero no podría evitar el encuentro con Marianne por mucho tiempo más.

En el almuerzo, Diane estaba sentada comiendo cuando llegó Marianne Sterling furiosa, se acercó a ella y le exigió que le diera una explicación sobre John, quería saber si era verdad que se habían conocido en *Perfect Match*, además de la razón por la que estaba quitándole a su novio a sabiendas de que ya tenía una relación. Diane había descargado la app para tratar de conocer a otras chicas, no sabía cómo era que Marianne sabía que la estaba usando, pero en ese momento era lo menos importante, aún estaba decidiendo si seguiría con lo que John le había pedido semanas atrás.

Todos los alumnos que estaban en el lugar estaban impactados por la discusión que estaba sucediendo, querían saber cuál sería la respuesta de Diane ante las acusaciones. La chica ya estaba involucrada, y a juzgar por la actitud de Marianne, asumió que realmente era problemática, entonces siguió con el plan de John, decirle que estaban saliendo y que llevaban un buen tiempo juntos, una mala respuesta que agravó la situación.

Con lo dicho por la estudiante, Marianne se sintió destrozada, quería pelear con ella, decirle muchas cosas, pero no podía, su tristeza era más grande, así que decidió dejar todo como estaba. Marianne llegó a su casa llorando y al recostarse en su cama, se quedó profundamente dormida, lo cual le ayudó a relajarse por un momento.

Aunque Lea había presenciado la discusión entre las chicas, no pudo acercarse a su amiga para detenerla, la vio tan alterada que decidió dejarla sola por un rato. Entonces, decidió que investigaría más a fondo a Diane, por lo que siguió usando *Perfect Match* hasta dar con ella.

Cuando la encontró, no tuvo más remedio que preguntarle sobre John, y tras confesarle que sólo salía con chicas, Diane le dijo a Lea que estaba casi segura de que el futbolista estaba interesado en un chico, pues lo había visto interectuar un par de veces con uno "a quien le gustaban los arcoíris". Lea sabía que se trataba de Spencer, pero no podía decirle nada a Marianne sobre ello, pues causaría un problema todavía mayor del que había causado Diane.

John nunca pensó en todo lo que provocarían sus malas decisiones, se sentía culpable por utilizar a Diane y meterla en un problema que no le correspondía. Pensó en hablar con Marianne y explicarle que la chica nueva era inocente, pero no contaba con que su ahora exnovia ya había hablado con Lea sobre la confesión que le había hecho Diane y que muy pronto descubriría la verdad sobre él y Spencer.

En pocos meses, Diane había tomado una serie de decisiones que la habían dejado con una mala imagen en la escuela, por lo que una vez más cambió de lugar. John se despidió de ella y le pidió que lo perdonara por haberla puesto en esa situación, prometió que no haría lo mismo con nadie más y aseguró que resolvería su problema de una mejor manera. El paso de Diane Smith por el instituto St. Lois había sido relativamente corto, pero

lo suficientemente fuerte como para causar estragos entre los estudiantes.

CAPÍTULO NUEVE

La Dura Verdad

En el momento en el que Spencer recibió la notificación de que había hecho *match* con James, sintió que su corazón explotaría de alegría, pues no podía creer que el chico de quien se estaba enamorando le hubiera correspondido en la app, consideraba que eso era una buena señal. Spencer no podía esperar más y se animó a dar el primer paso, escribió su saludo en el chat y en cuestión de

minutos, James estaba respondiéndole.

Fue así como los dos chicos comenzaron a mantener una relación amistosa; hablaban de sus gustos, de lo que estaban haciendo al momento, contaban cosas graciosas, se enviaban fotos y coqueteaban.

—Me encantan tus ojos, ¿lo sabías? —escribió Spencer.

—Yo amo tus labios y tu sonrisa… eres un sueño —contestó el atleta.

Eran muy cuidadosos de que nadie se diera cuenta de que estaban en contacto, pues ambos sabían que Matthew Goldstein estaba de por medio, quien además comenzaba a sospechar que algo le ocurría a James, pues lo notaba alejado, ya casi no salían y mucho menos pasaban tiempo íntimo. El no poder estar junto a Spencer era una situación que molestaba al atleta, pues quería hablar con él cara a cara para saber si la química que había entre ellos era real, pero tampoco quería herir los sentimientos de Matthew, lo que provocaba que se contuviera.

Los días iban avanzando y Spencer mantenía conversaciones con dos de los chicos más populares del colegio, James Nielsen y John Marshall, aunque con éste último bajo el nombre de Jason, pues seguía ocultándose. De alguna manera, “Jason” llamaba la atención de Spencer, creía que era un gran chico, pero a veces no podía evitar pensar que se trataba de otra persona, había cosas que le resultaban familiares pero no conseguía descrifrarlo. En cambio, con James hablaba de muchos temas, sentía que había más libertad y que había una conexión más real y profunda.

Debido a su distanciamiento con el atleta, Matthew pensó que era necesario averiguar qué estaba pasando. Para lograr su plan, decidió pedirle ayuda a John, quien era muy cercano a su pareja. Ambos estudiantes se reunieron después de la escuela para hablar sobre lo que estaba sucediendo, el chico le pidió a John que

obtuviera la información que necesitaba, pues sospechaba que Spencer Young era el origen de todo el problema.

El futbolista aceptó ayudar a Matthew, y comenzó su investigación, no sólo porque el actor se lo había pedido, sino porque necesitaba saber qué tipo de relación mantenían Spencer y James, para confirmar si las sospechas que tenía eran ciertas. El plan de John era simple, se acercaría a James para preguntarle cómo se encontraba su relación con Matthew, argumentando que lo veía triste y que estaba preocupado por ambos. Así lo llevó a cabo durante uno de los descansos, John se acercó a su amigo, quien estaba sentado en las gradas, y pudo ver de reojo que el chico escribía en el chat de *Perfect Match.*

Había obtenido una pista, James utilizaba la app para hablar con alguien, sólo debía averiguar con quién. En cuanto se sentó, James bloqueó su celular y lo guardó, saludó a su amigo y comenzaron a hablar. Después de unos minutos, John cuestionó a James sobre Matthew, quien sin pensarlo demasiado, le confesó que se sentía mal con la relación, debido a que las cosas habían cambiado.

—¿Piensas arreglar las cosas con Matthew? —preguntó John. Yo creo que todavía puedes hacer algo, ustedes se quieren mucho, y he visto a Matthew muy triste últimamente.

—No lo sé, lo que pasa es que… bueno. Yo… —balbuceó James.

—¿Qué es lo que ocurre? ¿Tienes algún problema en el que te pueda ayudar? —insistió John.

—Está bien, te lo diré, pero tienes que guardar el secreto por favor. Estoy utilizando *Perfect Match*, y he estado conversando con *Rainbow* durante las últimas semanas. Yo sé que está mal, pero… ya no estoy feliz con Matthew, tú mismo lo dijiste, lo quiero, pero no lo amo —dijo James en un tono triste.

Las sospechas que tenía John estaban a punto de comprobarse, solamente necesitaba saber el nombre real de la persona que estaba “provocando” la separación entre el atleta y Matthew. Después de que James se desahogara contándole cosas sobre el chico misterioso y sobre cómo su relación con el actor había decaído, John le preguntó si estaba seguro de que la persona con quien había formado una conexión era real. James, ignorando que había un plan de por medio, reveló el nombre que el futbolista presentía que escucharía: Spencer Young era la persona detrás del sobrenombre de *Rainbow*.

Luego de escucharlo, John se sintió abrumado. A pesar de que todavía no le había revelado su identidad, el futbolista estaba molesto con Spencer, pues consideraba que jugaba con ambos chicos; se sentía confundido, ya que su atracción por Spencer iba en aumento y estaba celoso de James, debido a que su amigo estaba interesado en la misma persona que él.

La conversación con John provocó que James tomara una difícil decisión, hablaría con Matthew sobre su relación y la terminaría, prefería decir la verdad a seguir alimentando una mentira que además dañaría demasiado al artista. Ese día por la tarde, James llegó a la casa de su novio, el chico se sorprendió al verlo, pues tenía varios días sin que lo visitara.

Lo que el atleta desconocía, era que el joven Goldstein ya había sido advertido, unas horas antes, había recibido la llamada de John Marshall, quien le contó todo lo relacionado con James, Spencer y *Perfect Match;* Matthew sabía que ese momento podría ser el fin de su relación, pero no pensaba rendirse fácilmente ante Spencer Young.

Inmediatamente después de que John revelara a Matthew la información que había encontrado, escribió un mensaje a *Rainbow* mediante el chat de la app, en el que le pedía al chico que se encontraran en la cafetería cercana al colegio St. Lois la tarde del

día siguiente, de esa manera podría confirmar que Spencer estaba detrás de todo.

Spencer leyó el mensaje con incredulidad, pero sabía que era la oportunidad para conocer al otro muchacho que llamaba su atención. Así, el joven acudió al lugar de la cita, iba vestido con una camisa anaranjada, jeans y unos tenis que hacían juego, pensó que su ropa era bastante llamativa pero quería que ese chico lo conociera como realmente era, así que tomó una de las mesas libres y esperó con paciencia.

John iba tarde a la cita, tenía miedo y estaba muy nervioso por lo que pasaría después. Los papeles se habían invertido, en esta ocasión sería él quien declarara sus sentimientos a Spencer, pero ¿sería la oportunidad de venganza del chico que años atrás había rechazado o sería correspondido? Todo era incierto, pero el momento había llegado, el futbolista tomó aire y respiró profundamente antes de entrar a la cafetería. John vio sentado a Spencer con su celular en las manos y pudo notar su gesto ansioso pero entusiasmado de conocer finalmente a la verdadera persona detrás del perfil de Jason.

El chico cruzó la puerta de la cafetería y se colocó a un lado de la mesa donde estaba Spencer, al verlo sintió ganas de abrazarlo y besarlo, pero tuvo que detenerse, pues no quería asustarlo y causar una mala impresión. Al darse cuenta de que la persona que esperaba había llegado, Spencer levantó la cabeza y se encontró finalmente con el exnovio de su mejor amiga Marianne.

—¿Puedo ayudarte en algo? —preguntó Spencer fingiendo que no reconocía al chico.

—Soy yo, John Marshall, ¿acaso vas a decir que no sabes quién soy? Soy la persona que estás esperando —aseguró el joven.

—¿Tú eres Jason? ¿Esto es una broma, verdad? Y una muy mala — dijo Spencer enojado.

—Sabía que me reconocerías, ¿sigues gustando de mí, no es cierto? —contestó John en un tono burlón.

Spencer se levantó de la mesa para dejar a John solo, pero el chico lo tomó del brazo para detenerlo.

—Espera, no estoy bromeando. Esto es en serio, vine porque en verdad quería hablar contigo sobre todo esto, te prometo que no es un juego —aseguró John.

El futbolista observó fijamente a Spencer para hacerle saber que lo que estaba diciendo era legítimo, y aunque el chico dudó por un instante, eligió tranquilizarse y quedarse para escuchar lo que John tenía que decirle. Spencer tomó asiento nuevamente, el jugador se sentó frente a él y comenzó a contarle lo que estaba pasando. John le confesó que estaba interesado en él y que quería conocerlo más, pero debido a que su último encuentro no había sido el mejor, tenía miedo de ser rechazado.

El chico no podía creer lo que estaba sucediendo, pues John Marshall, el futbolista estrella de la preparatoria, estaba declarando sus sentimientos hacia él; era como un sueño, y en otro momento, habría dicho que si de inmediato, pero a pesar de escuchar atentamente cada palabra que salía de la boca del jugador, no estaba seguro de confiar en él todavía.

A medida que los chicos hablaban, Spencer notó cómo John se había puesto más guapo con el paso de los años, tenía una sonrisa que le encantaba y podía oler el delicioso aroma de su loción; sin duda era alguien atractivo, pero ya había comenzado una relación más cercana con James y estaba naciendo un sentimiento más profundo que iba más allá de la amistad.

Después de un buen momento bromeando y hablando tranquilamente, la noche llegó y Spencer tenía que regresar a casa, por lo que John se ofreció a llevarlo en su auto para mantenerlo a

salvo. El chico accedió, pero no pudo darse cuenta de que cuando estaba saliendo de la cafetería, su amiga Marianne estaba cerca del lugar debido a que había tenido que quedarse a trabajar en la biblioteca del instituto para terminar un proyecto. Al levantar la vista, Marianne vio claramente cómo Spencer subía al vehículo de su exnovio, lo cual causó confusión en la chica, pues no entendía que hacían juntos si nunca los había presentado.

Al llegar a su casa, Marianne decidió escribirle a "Jason" en el chat de *Perfect Match*. Ella estaba segura de que el chico del perfil era John y sin pensarlo demasiado, en el mensaje le aseguró que sabía su verdadera identidad y que lo había visto con el chico al que le gustaban los arcoíris. Al recibir el mensaje, John se sintió muy nervioso y en un impulso, eliminó el match de la persona que le había escrito y borró la aplicación de su celular. Así, Marianne supo que había acertado, John la había engañado, pero no con Diane Smith, sino con su mejor amigo, Spencer Young.

Tras la confusión que le había provocado aquel mensaje, John decidió hablar con Matthew para preguntarle si había resuelto el problema con James. Al iniciar la videollamada, Matthew apareció sollozando debido a que acababa de romper su relación con James Nielsen, asegurando que el camino había quedado libre para Spencer.

El chico estaba en shock por las cosas que James le había dicho, le había confesado el amor que sentía por Spencer y que la relación entre ellos ya había avanzado gracias a *Perfect Match*. El artista estaba furioso, le gritó a James hasta el cansancio y le reprochó que lo que le había dicho cuando eran niños —que se reencontrarían para estar juntos—, era mentira.

Matthew no podía contener el llanto, estaba desconsolado, no sabía qué hacer para que James regresara con él. John lo escuchó hasta que se tranquilizó y le dijo que tenía un plan que haría que ambos estuvieran juntos nuevamente. El artista estaba interesando en lo que había dicho John, así que acordaron hablar en otro

momento, pues Matthew no podía pensar en otra cosa mas que en su exnovio.

Al día siguiente, los chicos se reunieron en la casa del artista, quien le pidió a John que le contara lo que tenía en mente, sabía que era necesario hacer algo, pues no soportaba la idea de que James estuviera junto a Spencer, a quien consideraba un ridículo por su forma de vestir y de actuar, no le gustaba que su rival fuera casi tan popular como él, además de que no creía que estuviera a la altura del atleta.

Entretanto, en la entrada del instituto, Marianne se encontró con Spencer, el chico podía notar el enojo de su amiga pero ignoraba la razón. Marianne lo llevó a un salón vacío y comenzó a llorar. Angustiado, Spencer le preguntó si se encontraba bien.

—¿Por qué lo hiciste Spencer? ¿Acaso no somos los mejores amigos? ¿Por qué me mentiste de esa manera? —dijo la chica desconsolada.

—Marianne, ¿de qué hablas? Yo no te he hecho nada. No entiendo lo que estás diciendo —contestó Spencer.

—Deja de fingir que no sabes, yo te vi. Vi cómo salías de la cafetería con John y subías a su auto. Ya sé toda la verdad. Ustedes dos han estado hablando a mis espaldas usando *Perfect Match*, ¿cómo pudiste traicionarme así? —reclamó la chica.

Atónito, Spencer trató de explicarle a su amiga cómo habían sucedido las cosas, pero ella se negó, no quería saber nada al respecto, su corazón estaba destrozado. Spencer trató de abrazarla para consolarla, pero lo único que consiguió fue que Marianne lo rechazara y lo empujara, no quería saber nada más de él, quería que se alejara para siempre.

Su amistad había terminado en ese momento y el chico no sabía qué hacer para remediar el problema, además ignoraba que

todo estallaría ante sus ojos, pues Matthew estaba preparándose para separarlo definitivamente de James.

CAPÍTULO DIEZ

Invencible

Pasaron algunos días desde que James había dejado de contestar los mensajes de Spencer en el chat de *Perfect Match*, "¿Qué estará pasando?" —se preguntaba el chico. Quería acercarse al atleta en la escuela, pero no estaba seguro de si generaría un problema mayor con Matthew, así que decidió dejar pasar un par de días más para hablar con James.

Spencer había pasado el día jugando videojuegos y su madre le había pedido que ordenara su recámara, por lo que empezó a guardar sus chamarras, camisas y pantalones. En el buró que se encontraba a un lado de su cama, vio la pulsera amarilla que James le había obsequiado años atrás. Spencer la tomó y recordó que en una ocasión, el chico le había contado su historia con Matthew; desde su primer encuentro cuando eran niños, el reencuentro en la secundaria durante la obra escolar, hasta cómo se habían hecho novios en la preparatoria.

De esa manera, *Rainbow* se dio cuenta de que él, James y Matthew ya se habían conocido —aunque no por mucho tiempo—, cuando eran más pequeños, y que la vida los había llevado por caminos distintos. Recordó también cuando James le dio la pulsera amarilla con la letra S y cómo había creído que la que usaba el atleta con la letra J era la misma que él le había dado a John Marshall cuando le declaró sus sentimientos, pero en realidad se trataba de un obsequio que Matthew le había hecho como un símbolo de su noviazgo.

Para Spencer era un sueño haber logrado acercarse más a James, y aunque no había sido la mejor manera, agradecía haber utilizado *Perfect Match* para unirse a él. De repente, llegó a su celular una notificación, era de James, pidiéndole que le pasara su número de teléfono para hablar, pues tenía algo importante que decirle. El chico no dudó en dárselo, ya que quería seguir en contacto con él.

Después de unos minutos, Spencer recibió la llamada de James, quien comenzó a contarle lo que había sucedido con Matthew unos días atrás. James le confirmó que su relación con el actor había terminado y que finalmente podrían hablar en persona. Emocionado, Spencer le pidió a James que se reunieran en el centro comercial ese mismo día por la tarde, el atleta accedió y comentó que le diría algo muy importante.

En esta ocasión, Spencer usó una camisa rosa con unos tenis que combinaban, le colocó a su celular una funda multicolor y se puso en la muñeca derecha la pulsera amarilla. El joven llegó al centro comercial a la hora acordada y pudo ver a lo lejos cómo el chico del que estaba enamorado se acercaba, James llevaba una camisa azul, jeans y unos zapatos que hacían juego. Spencer suspiró cuando lo vio dirigirse hacia él, estaba alegre de poder hablar cara a cara con el chico que le gustaba desde la secundaria, sin miedo a ser rechazado como le había ocurrido con John, o de que Matthew pudiera reclamarle algo.

Cuando James se colocó frente a Spencer, lo primero que hizo fue darle un fuerte abrazo. El joven le correspondió sonrojado, le encantaba sentir el cuerpo de James junto al suyo, poder escuchar su voz y disfrutar su aroma. Era una sensación increíble que deseaba sin fin, quería seguir así por el resto de sus días. Para el atleta ocurría algo similar, quería a Spencer a su lado el mayor tiempo posible, escucharlo, verlo sonreír, sentir su corazón latir al mismo ritmo que el suyo.

James miró fijamente a Spencer y por fin pudo hacer lo que quería desde hace tiempo… tomó el rostro del chico, y lo besó apasionadamente. Ambos estaban nerviosos, pero felices porque podían materializar el amor que se había formado mientras hablaban en *Perfect Match*; ya no eran solamente mensajes, fotos o emojis… todo era real, podían sentir cómo ese sentimiento fluía entre ellos, como si las mariposas de sus estómagos hubieran sido liberadas para juntarlos en ese momento mágico.

Los chicos se habían besado por primera vez y al separar sus rostros, sonrieron felices, pues sabían que era el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Decidieron ir a uno de los restaurantes del lugar, tomaron asiento y ordenaron comida. Después de un par de horas de hablar sobre lo que les había sucedido, James se ofreció a llevar a Spencer a casa en su auto, el chico aceptó y siguieron conversando hasta que llegaron a su destino. Spencer salió del auto, no sin antes darle un beso al atleta, quien sonrió un poco apenado.

El joven estaba a punto de entrar a su casa cuando James salió del automóvil; al acercarse, el chico pudo ver que llevaba una pequeña bolsa con una caja adentro.

—Spencer, no quiero dejar pasar más tiempo. Estoy muy feliz por poder estar contigo en este momento y quiero preguntarte algo —dijo James.

—¿Qué es lo que pasa? —preguntó Spencer con curiosidad.

—Bueno, tú sabes que eres una persona muy especial para mí, creo que eres un chico muy guapo, tienes una gran personalidad, eres amable, cariñoso y te preocupas por mí. Por eso quiero hacerte una pregunta importante: ¿*Rainbow*, puedo ser tu novio? —dijo James con una gran sonrisa en el rostro.

Spencer estaba atónito, no podía creer lo que estaba escuchando. James Nielsen, el atleta estrella de la preparatoria, el chico que conocía desde hace varios años y a quien no pudo decirle que lo quería cuando tuvo la oportunidad, estaba frente a él, pidiéndole que fueran novios. Spencer sentía una gran felicidad y quería llorar por lo que estaba ocurriendo.

James esperaba la respuesta con ansias, quería pasar muchos momentos felices a lado de Spencer, sin preocuparse por lo que dirían otras personas. Entonces, el chico le dio el sí que quería escuchar, Spencer se abalanzó sobre él para abrazarlo, se besaron nuevamente y pudieron sentir cómo sus corazones latían rápidamente por la emoción del momento.

Ambos chicos sonrieron y prometieron que serían invencibles, enfrentarían cualquier adversidad y se amarían hasta que la vida lo permitiera. James sacó el regalo de la bolsa y se lo entregó a su novio, Spencer abrió la caja y vio en ella dos pulseras con los colores del arcoíris que en el medio tenían las letras J y S. James sacó las pulseras, colocó una en la muñeca de Spencer y después le pidió al chico que le pusiera la suya.

—¡James, son bellísimas, me encantan! —dijo Spencer emocionado.

—Sabía que iban a gustarte. Estas pulseras son para recordarnos cada vez que no estemos juntos, y también son un símbolo de que nos tenemos el uno al otro, ¿de acuerdo? —continuó James.

Spencer asintió, y no dudó en darle a James otro gran beso. El joven atleta tuvo que despedirse, pero estaba tan feliz que pensó que lo primero que haría sería llamar a su amigo John para contarle lo sucedido. Al entrar a su casa, la felicidad de Spencer era tan evidente que no dudó en decirle a sus padres lo que había pasado con James. La noticia fue bien recibida. Sus padres le desearon éxito en la relación que estaba iniciando, y le propusieron conocer a quien le provocaba tanta alegría.

Por su parte, James decidió llamar a John, que contestó rápidamente. Mientras el futbolista escuchaba atentamente a su amigo contarle los detalles de su salida con Spencer, el jugador estaba molesto porque James había dado un paso que él no se había atrevido a dar, sentía envidia porque el atleta le había "robado" a la persona que le gustaba.

El enojo de John era tan grande, que tenía que hacer algo para separar a Spencer de su amigo y hacerlo su pareja. Al día siguiente, el futbolista decidió visitar a Matthew para contarle todo, llegó a la hermosa casa del chico, se sentó en la sala y esperó a que bajara. Matthew se sentó a su lado, callado y triste por su relación rota.

—¿Qué quieres? —preguntó Matthew en un tono un tanto agresivo.

—Oye, no te molestes conmigo. Hazlo con Spencer, él te separó de James, pero quiero que trabajemos juntos para que vuelvas con mi amigo —dijo John.

—¿Por qué quieres ayudarme? En realidad tú y yo no somos nada, sólo conocidos. ¿Acaso estás interesado en Spencer? —preguntó Matthew a manera de broma.

El artista había adivinado, John Marshall estaba enamorado de Spencer Young, "el ridículo de los arcoíris", como solía llamarlo. Matthew soltó una carcajada ante la revelación de John,

ya que le parecía absurdo que un chico como él se fijara en Spencer.

—¡No lo puedo creer! ¿Tú enamorado de ese tipo? ¿Cómo puede gustarte alguien así? No lo comprendo —dijo Matthew aún riéndose.

—¿Cómo? Pues así como le gusta a tu exnovio —contestó John tajante.

Matthew dejó de reír tras la respuesta del futbolista, no le parecía gracioso que dos de los chicos más guapos de la escuela estuvieran detrás del "niño arcoíris". John le propuso a Matthew unirse para separar a la nueva pareja, era un plan simple pero que no podía fallar. El artista aceptó y sugirió integrar a alguien más para llevarlo a cabo, a Marianne, la ahora ex amiga de Spencer.

John se sorprendió al escuchar el nombre de su antigua novia y le preguntó la razón de dicha propuesta. Matthew aseguró que había escuchado a Marianne discutir con Spencer por alguna razón, él caminaba por el pasillo cuando accidentalmente escuchó los gritos de la chica en un salón, pudo acercarse un poco y así se dio cuenta de que estaban peleando.

—Supongo que fue por tu enamoramiento con Spencer ¿verdad? —dijo Matthew burlándose.

—No sabía que ellos habían peleado, pero supongo que si. Seguramente fue Marianne la que me descubrió en *Perfect Match* —respondió John.

—Así que tu también estabas metido en eso hablando con ese chico. Qué interesante app, creadora de problemas —dijo Matthew molesto.

Ambos aceptaron ayudarse, pero John le pidió al artista que hablara con Marianne, pues era evidente que no querría hablar con

él por lo sucedido. Al día siguiente en la escuela, Matthew se acercó a la chica, quien lo miró con extrañeza, pues no se conocían y nunca habían hablado.

—Hola Marianne —dijo el artista—. Supongo que sabes quién soy, pero me presento por si no es así. Soy Matthew Goldstein.

—Sé quién eres, pero ¿en qué te puedo ayudar? —preguntó Marianne con curiosidad.

—Ya sabes, los rumores circulan rápidamente y me he enterado de que estás muy enojada con John porque te engañó con tu supuesto mejor amigo, así que tengo una propuesta para ti —contestó el artista.

Intrigada, Marianne escuchó atentamente a Matthew, pero se cuestionaba el por qué tendría que ayudar a separar a Spencer de James si eso provocaría que John pudiera conquistarlo después.

—No te preocupes, eso no va a suceder. Spencer estará muy molesto con John también —aseguró el joven.

La chica accedió a llevar a cabo el plan, estaba tan enojada con John y Spencer que lo mejor que podía hacer era que todos estuvieran molestos también. Marianne le contó a Lea sobre lo sucedido, y aunque su mejor amiga expresó su desacuerdo, decidió que lo haría. Lea estaba entre la espada y la pared, sus dos amigos estaban enfrentados, y no quería defraudar a ninguno, pero no sabía si callar o contarle a Spencer sobre la alianza entre Matthew y Marianne.

Pasaron algunas semanas tranquilas en la preparatoria St. Lois, Spencer y James eran la nueva pareja que causaba sensación entre los alumnos del instituto, John estaba tratando de enfocarse en el fútbol pero no podía evitar mirarlos con recelo y Matthew y Marianne esperaban el momento adecuado para actuar. Mientras

Spencer veía a James practicar en el campo de la escuela, Matthew los miraba de lejos, aún estaba triste y enojado, pero también sentía celos.

—Verás que no podrás conmigo, chico arcoíris. Soy invencible y haré que James regrese a mi lado —dijo decidido.

CAPÍTULO ONCE

Confrontación

Matthew estaba determinado a recuperar a James, pues sentía una gran tristeza en su corazón que necesitaba sanar, razón por la que iniciaría con su parte del plan. El chico estaba buscando un momento en el que Spencer se quedara solo pero era algo complicado, pensó que sería mejor si se encontrara con él por la mañana, antes de ingresar al colegio. Matthew llegó temprano y se colocó cerca de la entrada para interceptar a Spencer, quien al cruzar la puerta, sintió cómo el artista lo tomaba del brazo para arrastrarlo rápidamente a un salón.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Spencer soltándose de Matthew.

—¿Cómo pudiste quitarme a James? ¡No puedo creer que lo engañaras utilizando *Perfect Match*, eres terrible! —gritó Matthew.

—Yo no engañé a nadie, y no tengo por qué estar escuchando tus gritos, me tengo que ir, tengo cosas más importantes que hacer —respondió Spencer.

—¡Espera, no he terminado! Verás que no te saldrás con la tuya, ¡lo prometo! —dijo Matthew exaltado.

De repente, Matthew tomó a Spencer de la muñeca y

comenzó a jalarlo, el chico al querer zafarse, no se dio cuenta de que el artista le había quitado accidentalmente la pulsera amarilla que James le había obsequiado tiempo atrás. Spencer se fue del salón molesto por lo que acababa de suceder, pensó que ya se había librado de Matthew pero no era así.

Mientras tanto, el actor no pudo evitar sentirse triste, era un vacío que no lograba llenar con nada; al bajar la vista, notó en el suelo la pulsera con la S, asumió que pertenecía a Spencer, la tomó y pensó que de alguna manera le ayudaría cumplir con su objetivo.

Durante el resto del día, Lea estuvo pensando en qué hacer respecto a Marianne y a Spencer, no quería lastimar a ninguno, pero sabía que el plan que su amiga tenía con Matthew solamente era un arrebato de enojo que lastimaría a varias personas. La chica decidió que advertiría a Spencer antes de que iniciaran las clases extras, así que se dirigió al lugar donde estaría su amigo.

—Spencer, sé que no hemos hablado mucho desde que pasó lo de Marianne, pero tengo que decirte algo importante —dijo Lea.

—Entiendo que quieras apoyar a Marianne, no pasa nada. Pero dime, ¿qué es lo que pasa? —preguntó Spencer.

—Bueno, es que hace algunos días Marianne me dijo que se había encontrado con Matthew Goldstein. Ellos hablaron sobre ti, James y John, y dijo que Goldstein tenía un plan para separarlos. No me dio detalles, pero sé que harán algo y quería advertirte —contestó Lea.

El chico estaba confundido, no sabía qué pensar al respecto, no podía creer que su amiga estuviera ideando un plan con Matthew para vengarse, Spencer no sabía qué esperar, pues desconocía lo que ellos querían hacer. Tras la plática con Lea, el chico se dio cuenta de que le faltaba la pulsera amarilla, así que recorrió los lugares en donde había estado ese día para buscarla, pero no logró encontrarla.

Spencer tenía pensado hablar con James sobre lo que Lea le había dicho, estarían juntos en la clase de idiomas y sería el momento adecuado para comentarlo. Sin embargo, no contó con que Matthew aparecería ahí, quien se dirigió directamente con James para decirle que estaba siendo engañado y que Spencer había conocido a otra persona al mismo tiempo que hablaba con él en *Perfect Match*.

—¿No te das cuenta? ¡Spencer te ha estado engañando desde el principio! Él conoció a alguien y lo enamoró, le dio obsequios y tú estás hipnotizado como un tonto —dijo Matthew alterado.

—¿Qué estás diciendo? Spencer no haría algo así, él no me engañaría de ninguna forma —aseguró James.

Tras escuchar lo que el actor decía, Spencer intervino en la discusión, pues sabía que todo lo que salía de la boca de Matthew era mentira y no podía permitir que James creyera en esas palabras.

—James, no le creas a Matthew, tú sabes que te amo, eres el chico de mi vida y no podría dañarte —dijo Spencer angustiado.

—¿Ah si? ¿Entonces por qué John Marshall tiene una pulsera con una S y otra con su inicial? ¡Es porque se las regalaste, porque estás jugando con los dos! —gritó Matthew a Spencer.

Al terminar de acusar al chico, apareció John repentinamente, mostrándole a James las pulseras amarilla y roja.

—¿Lo ves? Estas dos pulseras me las dio Spencer, la roja hace años cuando nos conocimos y esta amarilla, cuando le revelé mi identidad en *Perfect Match*. Spencer me quiere, si no, no me habría dado nada, ¿no lo crees? —aseguró John.

Tras ver tantas pruebas, James estaba molesto y

decepcionado con Spencer por lo que estaba sucediendo, y mientras le reclamaba al chico por la traición que había cometido, Marianne llegó para constatar que todo lo que decía John era verdad. Afirmó que ella había descubierto el engaño del futbolista con su amigo y que además los había visto juntos en varias ocasiones. En un abrir y cerrar de ojos, el plan se había concretado, esto era lo que Lea le había advertido a Spencer unos minutos antes.

Spencer estaba atónito ante lo que estaba sucediendo, su mejor amiga acababa de mentir para dañarlo, John había distorsionado la información sobre las pulseras —además de que desconocía cómo era que tenía la amarilla—, y Matthew seguía confirmando todo lo que decían el futbolista y Marianne, mientras que James se desilusionaba cada vez más de su novio.

—Spencer, ¿cómo pudiste? ¿Por qué me engañaste de esa manera? No entiendo todo esto, necesito pensar —dijo James.

—¡James, por favor no creas lo que te están diciendo, las cosas no fueron así, déjame explicarte! —pidió Spencer sollozando.

Spencer trató de abrazar a James, pero el chico lo rechazó. En el rostro del atleta habían lágrimas, no podía entender cómo era posible que el joven al que amaba le hubiera mentido de esa manera. James quería comprender todo, pero era demasiado lo que tenía que asimilar, así que decidió ir a casa para despejarse. Cuando la discusión entre los chicos terminó, Marianne no hizo más que retirarse del lugar, mientras que John se acercó a Spencer, quien lloraba desconsoladamente.

El jugador aprovechó para abrazarlo y reconfortarlo, Spencer estaba tan triste que no se rehusó y le correspondió. Al cabo de unos minutos, los chicos se separaron, Spencer sentía una mezcla de enojo, impotencia y tristeza, pues todo lo que había logrado con James se había destruído en cuestión de minutos.

—No sé por qué hiciste eso —dijo Spencer entre sollozos.

—¿Acaso no lo ves Spencer? Me gustas y quiero estar contigo —contestó John.

—Yo… no sé qué hacer, te pido que me dejes solo por favor —dijo el muchacho.

John sabía que no podía hacer nada mas que esperar, así que accedió y se fue del lugar, en cambio, Matthew seguía ahí, mirando desafiante a Spencer.

—¿Lograste lo que querías? Eres muy buen actor —dijo Spencer aún con lágrimas en los ojos.

—Claro, te dije que no te lo dejaría así de fácil. Soy invencible — afirmó Matthew burlándose.

Pasaron varios días desde que James y Spencer habían peleado, tiempo que John aprovechó para acercarse a *Rainbow,* quien a pesar de que no quería tenerlo cerca por lo que había hecho, sentía que su cariño lo aliviaba un poco. Matthew también sacó ventaja del asunto y comenzó a visitar a James de nuevo, lentamente el chico se acercó al atleta para intentar arreglar su relación, y aunque James aún quería a Spencer, se sentía traicionado.

Una mañana, James vio a John practicando en el campo de la escuela, el verlo tan tranquilo lo llenó de ira y se acercó a él para darle un golpe en el rostro. El futbolista reaccionó de inmediato y le respondió con otro golpe, de repente, ambos chicos estaban en el pasto peleando, al ver la escena, los compañeros del equipo de John se acercaron para detenerlos y separarlos. Ambos chicos tenían la cara con marcas y algo de sangre, ninguno pronunció una sola palabra, sólo se miraron fijamente y se alejaron.

Después de la pelea, James caminó furioso hacia los baños, se lavó la cara y al terminar, vio a Spencer acercarse: “¿Estás bien?” —preguntó el chico—. Aunque James no respondió, Spencer trató de explicarle todo al atleta pero no lo consiguió. James se retiró del lugar sin decir una sola palabra, secándose la cara con su camisa sucia por la pelea. Ese día por la tarde, Spencer habló nuevamente con James mediante una llamada, ya que era la única manera con la que podía comunicarse con él.

A pesar de sus intentos, no lograba que el atleta creyera en su versión de los hechos, pues le parecían muy convincentes las pruebas que habían presentado Matthew, John y Marianne. Al darse cuenta de que los minutos pasaban y no lograba lo que quería, Spencer tomó aire y se armó de valor para pedirle a James que terminaran oficialmente con su relación, argumentando que no podía estar con alguien que no creía en él.

—No podemos seguir juntos, no de esta manera. No crees en lo que te he explicado, prefieres escucharlos a ellos que a mí, y no puedo hacer nada al respecto —dijo Spencer con tristeza.

—Todo se ha complicado y ya no sé en qué creer. Tienes razón… debemos separarnos —respondió James.

El atleta sollozó al decir esa frase que parecía irreal, todo había terminado en un parpadeo, la relación de los chicos estaba rota y parecía imposible de reparar. Spencer no pudo contener el llanto, su corazón estaba destrozado, decepcionado y lleno de una profunda tristeza.

—No éramos invencibles después de todo —dijo Spencer antes de terminar la llamada.

—Parece que no —coincidió James.

Los meses pasaron rápidamente y el problema comenzó a enfriarse. El plan de Matthew y John había funcionado, pues

James y Spencer estaban separados oficialmente, el artista había logrado que James regresara con él, y aunque el atleta no estaba del todo convencido, aceptó darse otra oportunidad con Matthew, quien estaba muy feliz de tenerlo nuevamente a su lado. Entre tanto, John le declaró por segunda ocasión sus sentimientos a Spencer y le pidió que iniciaran un noviazgo. El chico sentía afecto por el futbolista, y a pesar de que no le provocaba las mismas sensaciones que James, aceptó la propuesta.

James y John pronto entrarían a la universidad, los dos muchachos aplicaron para la misma escuela; aunque habían tenido diferencias, seguían viéndose, y de alguna manera, eso le permitía a James saber cómo se encontraba Spencer. Aunque John no estaría cerca de su novio, le prometió que lo visitaría lo más frecuente que pudiera, pues no quería dejarlo solo. Matthew estaba contento por haber retomado la relación con James y le prometió no ser tan celoso con él, aseguró que todo mejoraría y que serían muy felices juntos.

El último día de clases de los chicos, los alumnos organizaron una despedida en la casa de John. Uno de los invitados era por supuesto Spencer, pues era la pareja del anfitrión de la fiesta. Entrada la noche, todos comenzaron a llegar, había música, luces y comida; Spencer no sabía qué hacía ahí exactamente, pues no quería encontrarse con Matthew ni con James, pero decidió que se quedaría para no dejar solo a John.

Cuando Matthew llegó del brazo de James, Spencer se dio cuenta de que lo había perdido de manera definitiva, la tristeza volvía a invadirlo lentamente. En ese momento, John llegó por detrás, lo abrazó y le dio un beso en la mejilla.

—¿Estás disfrutando de la fiesta? —preguntó John.

—Claro, todo va de maravilla —mintió Spencer al voltearse y besar a John.

—Me alegra que estés feliz, vamos a bailar —dijo el futbolista.

La fiesta continuó su curso, todos bailaron, comieron y bebieron, estaban disfrutando de los últimos momentos que estarían juntos como compañeros de clase. Spencer volteaba a ver de reojo a Matthew y a James, quienes parecían estar disfrutando de la noche, se abrazaban y besaban, era como si nunca hubieran terminado, se veían muy felices. Aunque James quería ocultar su tristeza al ver a Spencer junto a John, sentía la necesidad de dejar todo e ir con él para darle un gran beso y pedirle que regresaran, pero no quería arruinar su tranquilidad.

Durante un breve momento, Spencer y James se quedaron sin pareja, por un segundo, Spencer pensó en acercarse a su exnovio para abrazarlo y decirle que lo seguía amando. Un impulso lo hizo dirigirse hacia él poco a poco, tenía miedo de lo que podría pasar si lo hacía, sin embargo, cuando estaba más cerca, y James se daba la vuelta para hablar con algunos chicos de su clase, pensó que no era una buena idea, el atleta estaba feliz y no podía quitarle eso.

A lo lejos, John pudo ver cómo Spencer intentaba aproximarse a James y pensó en la posibilidad de un reencuentro entre ambos chicos, lo cual le provocaba un malestar en el pecho. El futbolista no estaba dispuesto a perder a Spencer, pues era la persona que lo hacía sentir completo y que lo hacía feliz. Cuando John se dio cuenta de que Spencer se alejaba del atleta, se tranquilizó y se alegró al saber que su novio había tomado la decisión correcta.

Mientras Spencer caminaba hacia James, Matthew pudo ver cómo el chico de los arcoíris intentaba acercarse, el artista tuvo miedo por un breve instante, pensó que *Rainbow* tendría el valor suficiente para acercarse de nuevo a su novio, pero al ver que se retractaba, respiró aliviado.

—¿Lo ves? Te lo dije una vez, sigo siendo invencible, gané

esta batalla —dijo Matthew para sí mismo.

CAPÍTULO DOCE

Un Nuevo Día

Las estaciones avanzaron velozmente, cada minuto que pasaba, James y Spencer se separaban un poco más, sus corazones latían débilmente por la tristeza que los invadía, deseaban haberse reconciliado a tiempo, pero ya era tarde. James estaba en la universidad McCarthy junto a Matthew y John, sus vidas habían tomado rumbos diferentes de nueva cuenta.

Spencer permanecía en la preparatoria, era su último año y las pruebas para la universidad comenzarían pronto, tenía que esforzarse, pues quería alcanzar a John lo más pronto posible, o eso se decía a sí mismo. Mientras tanto, Marianne y Lea continuaban unidas , el enojo de la chica por lo sucedido con John y su amigo ya había pasado, cuando todo se calmó, reflexionó sobre sus malas acciones y pensó en ofrecerle una disculpa a Spencer, e incluso estaba dispuesta a ayudarlo a corregir su situación con James, pues sabía que lo que había dicho aquel día de la pelea había empeorado las cosas.

De vez en cuando, John aparecía en el colegio para ver a *Rainbow,* quien incluso parecía haber perdido el brillo y la buena actitud que lo caracterizaban, pues eran pocas veces las que realmente se veía contento. Uno de esos días, Marianne vio a John esperando a Spencer en su auto, se acercó a él y le pidió que bajara para que pudieran hablar.

Aunque la chica quería tomar la palabra, lo primero que hizo el jugador fue disculparse con Marianne, aceptó que había actuado

mal y que cada decisión tomada había sido peor a la anterior, desde no decirle la verdad a ella, haber descargado *Perfect Match* para sentirse liberado, haber usado a Diane Smith a su conveniencia, el plan con Matthew, todo.

La muchacha escuchó atentamente a su exnovio y aceptó la disculpa, ella también admitió sus errores, y lamentó haber actuado mal, así como haberse molestado con él en lugar de preocuparse y ayudarlo. Ambos limaron sus asperezas y se dieron un abrazo, pronto llegaría Spencer, así que Marianne se retiró del estacionamiento para no incomodarlo, con él hablaría en otro momento para tratar de arreglar su amistad.

Unos minutos después, Spencer llegó al estacionamiento, John lo esperaba afuera del auto, y al verse se abrazaron y besaron. En ocasiones, el futbolista podía notar la tristeza de su novio y se preguntaba si en ese tiempo el chico no había podido arrancarse a James del corazón, aunque él le demostraba su cariño siempre que podía, sentía que Spencer no estaba del todo presente en la relación. John estaba consciente de que había actuado mal y que el distanciamiento con Spencer era consecuencia de ello, pero él quería seguir a su lado hasta que el joven le correspondiera por completo.

Los chicos decidieron ir al cine para pasar un tiempo juntos, al llegar al lugar, Spencer vio a Matthew y a James esperando en la fila para comprar los dulces; mientras ellos se abrazaban, John y Spencer se acercaron a la fila, James se dio cuenta de la presencia de los chicos y miró con nostalgia a Spencer, quería acercarse para saludarlo y hablar con él, expresarle su amor y poder recuperar el tiempo perdido. *Rainbow* se dio cuenta de la mirada de James y pensó que tal vez existía una pequeña posibilidad de que el atleta aún lo amara, pero no podía hacer nada al respecto, John y Matthew estaban ahí, lo que les impedía aproximarse.

Al igual que le sucedía a John con Spencer, Matthew podía sentir el distanciamiento que había con James. El chico se sentía

afligido porque su novio había cambiado demasiado desde que conoció a Spencer, añoraba que el atleta pudiera amarlo como lo hizo cuando se reencontraron, quería regresar el tiempo, pero todo lo que había hecho tenía consecuencias, y el hecho de que James no estuviera totalmente comprometido con él era claro ejemplo de ello.

Cada pareja entró a ver una película distinta y se sentaron en sus lugares, pero a los pocos minutos de comenzar la función, Spencer y James decidieron salir al baño, pues se sentían abrumados sabiendo que estaban en el mismo lugar. Era como si el destino los llamara, los chicos se encontraron en la entrada, se miraron fijamente y sonrieron, una vez dentro, James no pudo contenerse y comenzó a conversar con Spencer.

—¿Cómo estás? Ha pasado bastante tiempo y… quiero decirte algo importante —dijo el atleta.

—Estoy bien, gracias. ¿Y tú, cómo va tu vida con Matthew? —contestó Spencer.

—Todo marcha bien pero… no he podido olvidarte, no quiero olvidarte —reveló James.

Asombrado, Spencer sentía su corazón latir rápidamente, no pudo evitar sonreir, pues había comprobado que James seguía pensando en él. El chico estaba feliz, porque su exnovio también estaba en su mente, no importaba el esfuerzo que John había hecho en ese tiempo, su corazón seguía siendo del joven atleta.

Spencer quería contenerse, pero la felicidad que sentía en ese momento era tan grande, que se abalanzó sobre James, dándole un beso en los labios. El atleta le correspondió de la misma manera, ambos se abrazaron y pudieron sentir la calidez del otro, era al mismo tiempo un alivio, como si sus almas hubieran estado vagando solas por mucho tiempo y por fin se hubieran reencontrado. En los ojos de ambos chicos habían lágrimas, pero

esta vez no eran por tristeza. Al separarse, los dos se miraron fijamente y sabían que eran correspondidos, sonrieron y se abrazaron nuevamente, no querían que ese momento terminara todavía.

Los dos querían huir para poder estar juntos, pero no podían dejar a sus respectivas parejas abandonadas, tenían que regresar y encontrar la manera de verse en otro momento. Spencer y James acordaron llamarse al día siguiente, necesitaban terminar de aclarar lo que había sucedido en el pasado, esta vez sin complicaciones y sin terceros que se involucraran.

Ambos regresaron a sus butacas, se sentaron y mantenían una sonrisa en el rostro, tanto Matthew como John notaron algo diferente, pero no lograron darse cuenta de que era debido al reencuentro entre la antigua pareja. Al terminar la función, John acompañó a Spencer a su casa, esperaba que el chico lo dejara quedarse con él, pero Spencer no tenía intenciones de invitarlo, estaba tan contento por lo que había pasado que necesitaba estar a solas para recordarlo.

Por su parte, James dejó a Matthew en su casa, el artista insistía en que se quedara a dormir con él, pero James no estaba dispuesto a permanecer ahí esa noche, estaba emocionado por el reencuentro con Spencer, lo que no le permitiría conciliar el sueño hasta que pudiera arreglarse de manera definitiva con él.

A la mañana siguiente, Spencer llegó a la escuela con un nuevo brillo en los ojos, parecía que la felicidad había vuelto a su vida. Marianne y Lea vieron a su amigo contento, por lo que decidieron averiguar qué sucedía. Marianne y Spencer no habían hablado en mucho tiempo, pero la chica sabía que no quería perder su amistad para siempre y era buen momento para retractarse de sus acciones.

Spencer pudo ver a sus amigas dirigiéndose hacia él, no estaba seguro de cómo saldrían las cosas, pero su instinto le decía

que si podía arreglar los problemas con James, podría hacerlo con Marianne.

—Hola Spencer —dijeron las chicas al mismo tiempo. —¿Cómo estás? —preguntó Marianne.

—Bien, gracias... ¿qué quieren? —respondió Spencer.

—Bueno… hablar contigo sobre lo que pasó hace tiempo —dijo Marianne—. Estoy muy arrepentida por lo que hice… dejé que la ira me ganara, actué mal y no debí de hacerlo. Spencer, vengo a disculparme, quiero recuperar tu amistad y que los tres volvamos a ser los mismos de siempre.

Spencer sintió un gran alivio al escuchar las palabras de Marianne, supo de inmediato que estaba siendo sincera y entonces bajó la guardia y los tres se fundieron en un gran abrazo. Extrañaban estar juntos y ser los mejores en todo lo que podían. Era su último año de preparatoria, y tenían que prepararse para la universidad, y qué mejor manera de hacerlo que regresando a ser el trío maravilloso que solían ser.

Esa misma tarde, Spencer les contó a las chicas lo que había sucedido con James. Ellas estaban felices por ambos, pues por fin podrían reconciliarse. Unas horas después, al terminar la jornada escolar, los tres amigos se dirigieron a la cafetería para comer algo, tomaron una mesa y antes de que Spencer pudiera sentarse, recibió una llamada. Podía reconocer el número, se trataba de James, las chicas lo miraron con emoción.

Spencer respondió. James quería acordar un encuentro… el chico le pedía que se reunieran en el restaurante donde había sido su primera cita. Entusiasmado, Spencer tuvo que despedirse de sus amigas, quienes le desearon suerte y lo animaron a retomar su relación con el atleta.

El chico de los arcoíris se sentía emocionado, llegó al

restaurante y esperó un par de minutos hasta que apareció James, estaba tan atractivo como siempre, aunque lucía más maduro tras su primer año de universidad. Mientras hablaban, el atleta vio a Spencer ser el chico de quien se había enamorado, le encantaba verlo sonreir, era como un sueño el tenerlo a su lado una vez más. Los dos hablaron por varias horas, Spencer logró contar su versión de lo que había sucedido en aquella pelea, incluso le hizo saber a James que él y Marianne eran nuevamente amigos, pues ella se había disculpado por haber participado en el plan ideado por Matthew.

Sobre las pulseras, Spencer relató el momento en el que se había encontrado con Matthew, y aseguró que en medio de la discusión y el jaloneo, el artista le habría arrebatado la pulsera amarilla. En cuanto a la pulsera roja, Spencer le confesó a James sobre el *crush* que había tenido por John en la secundaria y el regalo que le había hecho en ese entonces. De esta manera, James logró comprender cómo habían sucedido las cosas y le pidió a Spencer perdón por no haberlo escuchado y por no haber confiado en él cuando debió hacerlo. Estaba arrepentido de la decisión que había tomado ese día tan desastroso, de no haber sido así, habrían seguido juntos.

Los chicos salieron del restaurante y para su mala suerte, Matthew se encontraba en una de las tiendas cercanas, comprando un regalo para su novio. El actor pudo verlos a lo lejos, tomados de la mano, no podía creer lo que sus ojos estaban presenciando, pero esta vez no reaccionó impulsivamente, sentía que era el fin de su relación, pues sabía que Spencer para ese momento ya le habría explicado a James lo que realmente había sucedido, desde el incidente de la pulsera hasta lo de su amiga Marianne.

Aún sintiéndose devastado, Matthew decidió seguir a los chicos, quienes se dirigieron a un parque. Estaban caminando hasta que se detuvieron por un momento, Matthew podía ver cómo hablaban y reían, hasta que se abrazaron y se besaron en la boca. El chico sintió cómo su corazón se quebraba en pedazos, ahí pudo

confirmar que su relación con James había terminado, no le quedó otro remedio mas que sentarse a llorar en una banca y reflexionar sobre lo mal que había actuado en el pasado.

Matthew se puso de pie mientras James y Spencer seguían su rumbo, el chico no quería volver a su hogar, así que se dirigió con la única persona que lo comprendería. Llegó a la casa de John, quien al verlo sollozando lo abrazó para contenerlo. En ese instante, el futbolista sabía que algo estaba mal y presintió lo inevitable. Así, cuando Matthew se tranquilizó le confirmó lo que temía: Spencer y James se habían reconciliado. Al igual que Matthew, el jugador no pudo evitar las lágrimas, pero entendió que lo que habían hecho había sido un error y que la mentira había llegado a su fin.

Ninguno de los dos recibió un mensaje o una llamada de Spencer ni de James, quienes se dieron un momento de intimidad para reconectarse. Matthew se quedó dormido en la cama de John. Al día siguiente, ya en la universidad, ambos recibieron la llamada que estaban esperando —necesitamos hablar—, esa frase caótica e irremediable.

James se encontró con Matthew en el estacionamiento de la escuela, ambos estaban en el auto y el atleta habló sobre su encuentro con Spencer.

—¿Lo entiendes, verdad? —preguntó James.

—Si, pero no quiero aceptarlo, porque yo te amo —dijo Matthew entre lágrimas.

—No fuiste sincero conmigo, armaste todo para separarme de Spencer. Sabes que te quiero pero como a un gran amigo, lo nuestro no estaba funcionando —continuó el atleta.

—Perdóname… —respondió Matthew llorando.

Los chicos salieron del auto y se abrazaron. Matthew se negaba a soltar a James, pero sabía que ya no había vuelta atrás, todo había terminado. Unas horas después, John y Spencer se encontraron afuera de la preparatoria St. Lois, el futbolista estaba preparado para escuchar la dolorosa verdad, pudo observar en el rostro del chico serenidad y felicidad, algo que no había logrado ver con tanta frecuencia desde que habían comenzado su relación.

Spencer comenzó a explicarle a John lo que había sucedido con James, y aunque ya sabía todo, no pudo evitar sentir tristeza, pero sabía que era el momento de dejarlo ir para vivir la felicidad que merecía. Tras escuchar a Spencer, el futbolista lo abrazó y le dio un último beso, se disculpó por lo que había hecho y por las decisiones que había tomado, además le agradeció por darle la oportunidad de conocerlo y de dejarlo ser quien realmente era.

Transcurrieron los meses hasta que llegó el momento en el que Marianne, Lea y Spencer tendrían su examen para la universidad. Los tres chicos se esforzaron para dar su máximo, querían estar juntos y llegar al colegio McCarthy. Todo su trabajo rindió frutos y el trío de amigos logró su pase a la universidad, era una nueva etapa en sus vidas y habían logrado permanecer unidos.

Al llegar al nuevo instituto, lo primero que pudo ver Spencer fue a James parado en la entrada esperándolo con unas flores y sus chocolates favoritos. El chico corrió para abrazarlo, el amor entre ellos había renacido y ambos estaban felices porque podrían estar juntos una vez más.

—¡Bienvenido Spencer! Me encanta que estés aquí conmigo, verás que te va a gustar esta escuela —dijo James.

—¡Muchas gracias James, estoy muy feliz de haberlo logrado! —contestó Spencer.

En ese momento, James sacó de su pantalón una pequeña bolsa y se la entregó a chico. Spencer sacó de ella una pulsera

morada con la letra S en el medio, era similar a la que Matthew le había arrebatado y que John nunca le devolvió.

—No quería que te quedaras sin una pulsera como la que te di hace años, así que te traje una nueva, ¿te gusta *Rainbow*? —preguntó James.

Spencer se sintió feliz por el regalo y porque James lo había llamado nuevamente con el sobrenombre que tanto le gustaba. El chico abrazó alegremente a James y le dijo que estaba encantado con el regalo, cuando el atleta le colocó la pulsera a Spencer, pudo ver que el muchacho llevaba la pulsera de colores que le había dado cuando se hicieron novios por primera vez. Al mismo tiempo, *Rainbow* observó que James también llevaba puesta la pulsera de colores, lo cual lo hizo sentirse dichoso.

Ambos chicos se miraron fijamente y sonrieron, sus ojos reflejaban el amor que se tenían y estaban decididos a retomar el camino del que se habían alejado. James sabía que era el momento adecuado para unirse nuevamente, por lo que decidió hacerle una pregunta importante a Spencer.

—Spencer, ¿puedo ser tu novio otra vez? —preguntó James sonriendo.

—¡Claro que si! —respondió Spencer—. Yo también quiero preguntarte algo: ¿Puedo ser tu novio nuevamente James? —dijo con una sonrisa en el rostro.

—¡Por supuesto! —contestó James con felicidad.

James y Spencer se abrazaron con fuerza, ese momento los hacía sentirse completos y emocionados, finalmente podrían estar juntos sin que nadie se interpusiera entre ellos. Eran libres de vivir su amor y disfrutar cada segundo uno al lado del otro, finalmente se hacía presente la señal de que todo estaría bien.

—¿Eres mi *Perfect Match*, lo sabías? —dijo Spencer a James.

—Si, y tú eres el mío —contestó con amor el atleta.

CAPÍTULO TRECE

Una Vez Más

Un año pasó desde el reencuentro entre Spencer y James, ambos chicos estaban viviendo uno de los mejores momentos de sus vidas. Podían verse a diario, después de clases y los fines de semana, las familias de los dos se conocieron durante una reunión y se llevaron muy bien. Pudieron viajar, visitar nuevos lugares y demostrar su amor al mundo. Cada minuto valía la pena y no pensaban detenerse por ningún motivo.

Gracias a su esfuerzo, James participaría en unas olimpiadas nacionales, tenía que entrenar mucho y cuidar su salud, a la vez que asistía a la escuela y mantenía un buen promedio. Al mismo tiempo analizaba la posibilidad de mudarse con Spencer, rentar un lugar para ambos y comenzar una vida nueva, pero aún no le haría la propuesta a *Rainbow*, pues quería encontrar el espacio ideal. Su familia estaba feliz por la relación con Spencer, quien ya era considerado como otro de los suyos, pues lo integraron rápidamente y les gustaba pasar tiempo con él.

Para James, estar con el chico que amaba significaba todo, era lo que había querido desde años atrás y por fin estaba viviendo esa oportunidad. Siempre que veía a Spencer, aprovechaba para darle un beso o abrazarlo, no dejaba pasar un solo momento sin demostrarle cuánto lo quería.

Ambos pasaron días muy buenos y otros malos, porque no tendrían una relación perfecta, pero se prometieron que esta vez, sin importar lo que sucediera, se escucharían el uno al otro, se esforzarían por mantener una relación sana y se harían felices mutuamente, esa promesa hacía que los chicos se amaran cada día más.

Mientras tanto, Spencer, Marianne y Lea, lograron pasar su primer año universitario con notas sobresalientes, estaban dispuestos a perseguir sus sueños y a mantener la amistad que los había unido años antes. Spencer tenía una relación, pero las chicas estaban solteras, por lo que decidieron descargar *Perfect Match* para probar suerte; aunque la app había causado problemas entre ellos, sabían que algo así no volvería a suceder, pues esta vez serían cuidadosas con sus decisiones.

Ambas crearon sus perfiles con fotos interesantes, contestaron las preguntas y comenzaron con el experimento. Al cabo de unos días, Lea fue la primera en hacer *match* con un chico de la escuela llamado Andrew, platicaron durante un tiempo hasta

que decidieron conocerse en persona. El chico estaba feliz de conocer a Lea y su amistad se convirtió en una relación seria, al enterarse, sus amigos los felicitaron y les desearon lo mejor.

A Marianne le tomó un poco más de tiempo entablar una relación, pues las personas con las que hacía *match* no la convencían del todo, hasta que finalmente conoció a Robert, un muchacho que estudiaba en otra escuela cerca de la universidad. Acordaron verse en persona, salieron a varios lugares, y tras un par de meses, se el amor comenzó a florecer entre ellos, así que decidieron darse la oportunidad de estar juntos.

Matthew siguió participando en obras teatrales, pero ahora hacía audiciones para trabajar de manera profesional, él mantenía su sueño de actuar en alguna película o ser el cantante de un grupo musical. Sus padres le propusieron viajar al extranjero con ellos, pues tendrían que participar en una nueva serie televisiva que requería que se mudaran por un tiempo, así que dejaron a consideración del chico la opción de quedarse en la universidad o continuar sus estudios en otro país. Matthew no sabía qué hacer, estaba indeciso sobre el rumbo que tomaría su vida.

Respecto al tema de James, el joven actor ya se sentía más tranquilo, estaba acostumbrándose a tener a Spencer en la universidad y a verlos mantener su relación amorosa. Aunque Matthew seguía queriendo a su exnovio, estaba consciente de que la situación entre ellos había cambiado, pero al menos podría seguir conservando su amistad, que fue la promesa que se hicieron cuando eran niños.

John pensó en enfocarse en su carrera deportiva, así que continuó entrenando hasta que logró entrar a un equipo profesional, el cual le daría la oportunidad de viajar a otros países cuando fuera requerido. Para el jugador había sido difícil la separación con Spencer, pues hasta ese momento era la única persona a la que le había abierto su corazón y a pesar de todo lo que había pasado, John lo seguía queriendo, pero sabía que el

amor que el chico le tenía a James era verdadero y no podía hacer nada contra ello.

El joven futbolista consideró descargar *Perfect Match* en su celular una vez más, pero en esta ocasión haría las cosas correctamente, crearía su perfil con información real y mostraría quién era, dejaría a un lado la preocupación de ser juzgado por otros y se daría la oportunidad de amar a alguien. Fue así como conoció a Michael, un chico dos años mayor que él que estaba a punto de graduarse y que comenzaría a trabajar en una importante empresa.

Ambos se atrajeron al instante e hicieron *match*, durante algunos días se mantuvieron comunicados mediante mensajes hasta conocerse personalmente. Por primera vez después de haber estado tan unido a Spencer, el jugador sentía que su corazón latía rápidamente cuando estaba con Michael, por lo que al cabo de unas semanas decidieron iniciar un noviazgo.

Todo parecía un sueño, Spencer estaba feliz con su pareja, familia, amigas y escuela, no podía pedir nada más, todo era perfecto. El estudio de los idiomas lo llevaría lejos, pues tendría la posibilidad de viajar con frecuencia, y aunque no sabía cómo afectaría su relación con James, estaba seguro de que el amor que se tenían era muy profundo y lo consideraba más invencible que nunca.

La semana de exámenes había llegado nuevamente y el trabajo en la universidad se hacía más difícil conforme avanzaban de año. Habían ocasiones en que los chicos no podían ver a sus parejas, pero aprovechaban sus tiempos libres para reunirse y descansar.

Como solía pasar, Spencer estaba lleno de tareas y proyectos por entregar, pero siempre se daba un tiempo para los videojuegos, y a veces le gustaban tanto, que podía quedarse por horas frente al televisor. Él sabía que a pesar del cansancio entregaría sus

trabajos, por lo que decidía seguir jugando hasta altas horas de la noche. Así sucedió una vez más, *Rainbow* —como se había nombrado alguna vez en su perfil de *Perfect Match* y en su cuenta en línea para jugar— había decidido jugar una partida con sus amigos a pesar de que tenía un trabajo muy importante por entregar.

Al día siguiente, Spencer estaba agotado, pues había jugado hasta tarde y después se dedicó a terminar el proyecto, habría dormido unas dos horas, por lo que dormitaba a ratos en las clases. Antes de entrar a la siguiente sesión, el chico decidió ir a dormir un momento a un salón vacío para que nadie lo molestara, pues su cansancio era muy grande y prefería pasar ahí unos minutos a quedarse dormido frente a alguno de los profesores. Al entrar, se acomodó en una de las bancas de la parte trasera del aula y se cubrió la cabeza con el gorro de la sudadera amarilla que llevaba puesta.

Cuando Spencer entró en un sueño muy profundo, comenzó a pensar todo lo que había sucedido con sus amigas, James, Matthew y John; era casi imposible que todo eso hubiera ocurrido, era realmente como si se hubiera presentado ante él un espejismo y hubiera podido sentirlo con las manos, pero estaba muy contento por cómo habían resultado las cosas.

Habría pasado al menos una hora, cuando Spencer sintió que alguien tocaba suavemente su hombro derecho. Escuchaba susurros de una persona que lo llamaba, que insistía en que despertara, pero él se rehusaba a levantar la cabeza, y aunque su cansancio era mayor, al cabo de dos o tres minutos Spencer finalmente comenzó a abrir los ojos.

Desorientado, el joven se quitó la gorra que lo cubría y al tratar de enfocar la vista, pudo percatarse que frente a él, estaba parado un chico que conocía desde la niñez, era el mismo con quien había compartido clases extraoficiales en años anteriores, el chico con quien no se animaba a iniciar una amistad por el temor a

ser rechazado.

—Espera, esto ya había sucedido ¿Qué es lo que está pasando? —pensó el chico.

Spencer estaba desubicado, ¿qué era lo que sucedía? No lograba entender, solamente podía notar la mirada de James, quien actuaba como si no lo conociera, como si no fuera el amor de su vida. También pudo ver a Matthew a su lado, aferrándose a él como aquella vez en la preparatoria, cuando se había quedado dormido en un salón por descuido.

—¿Estás bien? Te noto angustiado, ¿necesitas que te acompañemos a la enfermería? —preguntó James.

—Perdona… no sé qué me pasó —contestó Spencer.

El chico no dijo nada más y salió apresurado del salón, dejando atrás a James y a Matthew, quienes lo miraban con extrañeza. Spencer se dirigió desconcertado al sanitario, seguía sin comprender lo que había pasado en aquel lugar, tomó un poco de agua en sus manos y la roció en su cara, necesitaba concentrarse. Al mirar sus muñecas, pudo darse cuenta de que no tenía puestas las pulseras que James le había regalado, pero él recordaba claramente que se las había colocado antes de ir a la escuela.

Al salir, pasó por el campo de fútbol de la universidad y pudo ver a John practicando, pensó que sería buena idea acercarse a él, pero al llamarlo por su nombre, el chico no hizo mas que una mueca y siguió con lo que estaba haciendo. ¿Cómo era posible esto? John tampoco lo reconocía. Algo extraño estaba ocurriendo. Spencer revisó su mochila, tenía el proyecto, sus libros y su tableta; todo parecía normal. Llegó a la clase que le correspondía y se sentó entre Marianne y Lea, quienes habían estado platicando de sus novios y sobre lo que harían por la tarde, estaban planificando una cita doble.

—Spencer, ¿quieres ir con nosotros? —preguntó Marianne.

—Tengo que avisarle a James para que vayamos los seis juntos —respondió el chico.

—¿James Nielsen? ¿Te refieres a ese atleta que es tu *crush* desde la secundaria? ¡Estás loco, él es novio de Matthew Goldstein, ni de broma lo va a dejar para salir contigo! —dijo riendo la chica.

Fue entonces cuando Spencer se dio cuenta de la cruda realidad. Su noviazgo con James, las peleas y discusiones con Matthew, la relación con el futbolista John Marshall, la felicidad y la tristeza que había sentido no eran reales, todo había sido parte de un sueño, uno del que hubiera preferido no despertar.

El chico salió del aula sin decir una palabra a sus amigas, quienes no entendían qué estaba sucediendo. Mientras caminaba hacia la salida de la universidad, Spencer se tropezó con Diane Smith, a quien no reconoció. La chica le preguntó si se encontraba bien, pero Spencer le contestó que se sentía mal y que tenía que ir a casa, la joven lo miró preocupada y le dijo que si necesitaba ayuda, no dudara en pedírsela, él solamente asintió y siguió su camino.

Cuando entró a su recámara, buscó desesperadamente las pulseras que James le había dado. Tras un buen rato, no encontró mas que la amarilla con la letra S, ni la morada ni la de los colores del arcoíris estaban ahí. Spencer estaba frustrado, no podía creer que su mente le hubiera jugado de esa manera, a pesar de ello, podía recordar el momento en el que trabajó con James en la secundaria y la felicidad que sintió cuando le regaló la pulsera amarilla, aquello había sido real.

De repente, Spencer sintió en su pantalón la vibración de su celular, lo sacó para revisarlo y tenía una notificación de *Perfect Match*, había conectado con alguien. El chico no recordaba cuándo

había vuelto a descargarla, o si en algún momento la había borrado, pero al abrir la app para ver de quién se trataba, se quedó atónito, pues el nombre que estaba en la pantalla no era de otro sino el del famoso atleta, James Nielsen.


PARIS S.A
Perfect
MATCH
2

Paris S.A

PERFECT MATCH
2

Ilustración: Juan Valdés Torres.

Edición: Noel Paris Daniel Sangeado Flores.

perfect_matchbook@outlook.com

El amor será tan real como tú lo desees, en cualquier circunstancia; siempre y cuando tu corazón esté dispuesto y des lo mejor de ti.

ÍNDICE

CAPÍTULO UNO

De Vuelta a la Realidad

Lo que Spencer Young pensó que había sido el momento más maravilloso de su existencia se convirtió de repente en una historia de terror que no lograba comprender. Como un rayo en una tormenta, la vida que creía haber forjado junto a James Nielsen desapareció en cuestión de segundos. El chico de los arcoíris estaba realmente confundido por el sueño que lo había acechado —aparentemente por más de una hora—, en una de las aulas de la universidad McCarthy.

Para Spencer todo había sido tan real que no asimilaba aún que su supuesta historia de amor con James había producto de su cansancio. El joven estaba tan aturdido después de revisar su celular y ver que en *Perfect Match* había coincidido —por segunda ocasión—, con el atleta por quien sentía una atracción profunda, que no tenía claro qué encuentros con James realmente habían ocurrido y cuáles no.

El chico experto en idiomas no tuvo otra opción mas que ir a su casa para pensar, y mientras caminaba por la acera, pudo recordar que su acercamiento con James en la secundaria había sido legítimo, estaba cien por ciento seguro de que en ese momento su amor por el atleta había nacido, así como también la

aversión que Matthew Goldstein sentía hacia él por dejar entrever su atracción por James.

Al llegar a su casa, Spencer subió a su alcoba y colocó sobre la mesita de un costado de su cama, la pulsera amarilla que en ese entonces James le había regalado por trabajar con él en el proyecto de la clase de Idiomas.

Esa pulsera era la única prueba fehaciente de lo que había sucedido, y además la usaba para no olvidar que tomó malas decisiones que lo llevaron a dejar pasar una oportunidad con James.

Recordó que todo eso lo atormentaba porque dentro de él sentía que existía una conexión genuina con James y su temor había impedido que se relacionara con el atleta por casi seis años.

Al recostarse, Spencer decidió conversar con sus amigas mediante una videollamada. Él sabía que tenían planificada una cita doble con sus novios, pero de cualquier manera intentó comunicarse para contarles su sueño —o pesadilla—, sobre James Nielsen.

Afortunadamente, Marianne Sterling y Lea Walsh estaban juntas preparándose para su encuentro con los chicos, estaban ansiosas por la llamada de Spencer, así que al verlo en la pantalla de inmediato le preguntaron qué había sucedido en el salón en donde se había encontrado con dos de los universitarios más asediados del campus.

Spencer sintió vergüenza por contarle a sus amigas lo ocurrido, pero sabía que ellas lo comprenderían y además necesitaba desahogar el trago amargo que le había provocado jugar en línea hasta altas horas de la noche con sus amigos virtuales y dejar sus tareas en último lugar. Aunque Lea y Marianne estaban muy entretenidas escuchando a su amigo, no pudieron evitar reír por la desdicha de Spencer, pero también entendieron la frustración que sentía el joven en esos momentos.

El chico de los arcoíris les dijo también que antes de salir del colegio, a su celular había llegado una notificación de *Perfect Match*, y se sorprendieron al saber que James había coincidido con Spencer justo después de su desafortunado encuentro a causa del mal sueño de su amigo.

—¿No te das cuenta? ¡Eso quiere decir que realmente James está interesado en ti! —aseguró Marianne con entusiasmo.

—Sí, Spencer, creo que esta es la oportunidad perfecta para que retomes lo que dejaste pasar en la secundaria y en la preparatoria —dijo Lea.

—¿Creen que deba hacerlo? Me da terror pensar que pudo ser una equivocación y que todo resulte peor. Voy a pensarlo un poco, no quiero cometer un error —contestó Spencer.

Marianne y Lea se miraron desaprobando las palabras de su amigo, pero decidieron respetar su decisión. Al terminar la llamada, Spencer permaneció acostado en la cama mirando su celular y la notificación de *Perfect Match* que tenía en la pantalla.

El chico pensaba detenidamente en lo que sus amigas le habían dicho durante la plática sobre la oportunidad que tenía de iniciar una relación con James, ya que dudaban que fuera coincidencia que después de ese encuentro fugaz hubiera aparecido el *match* con el atleta.

En la escuela era sabido que James era una buena persona, no se llevaba mal con nadie y era muy dedicado a su carrera deportiva, no creían posible que hubiera deslizado a la derecha en el perfil de Spencer sólo para jugarle una broma.

Al terminar de reflexionar un poco sobre esa situación, Spencer vio en su celular la notificación de un mensaje no leído. El contacto guardado en la memoria del celular llevaba por nombre *MasterL*.

“Hola Spencer, espero que te encuentres muy bien y ojalá que estés listo para nuestra reunión de este sábado, ¡estoy muy emocionado! Te mando un gran abrazo, nos vemos pronto”.

Al terminar de leer el mensaje, Spencer recordó que había concertado una cita con uno de sus amigos virtuales, revisó el historial de mensajes y tenía conversaciones de varios meses atrás. El chico había decidido conocer en persona a *MasterL* porque tenían cosas en común como el gusto por los videojuegos, los idiomas y escuchar música pop, lo que hizo que surgiera una amistad a distancia entre ellos.

En uno de los mensajes, Spencer vio que su compañero de

juegos le había mandado una selfie, y consideró que era un chico muy atractivo —o quizás había enviado una buena foto—, pero más allá de eso, quería conocerlo porque le parecía interesante.

Después, Spencer entró a *Perfect Match* para cerciorarse de que realmente había una notificación de James, y en efecto, en el apartado del chat, la aplicación lo invitaba a iniciar una conversación con el atleta, pero Spencer aún no estaba seguro de si era adecuado escribirle a su *crush* de la secundaria.

Otro impedimento que tenía era que Matthew Goldstein era el novio de James, ambos tenían una relación muy sólida —o al menos era lo que Spencer creía—, y toda la escuela estaba pendiente de ellos y no quería causarles un problema, o lo que es peor, que el mundo lo odiara por separar a la pareja más popular.

Después de un rato, Spencer consideró eliminar el *match* con el atleta, pero al meditarlo un poco más, decidió dejarlo ahí, por si en algún momento se sentía lo suficientemente valiente como para escribirle. Spencer vio el calendario de su celular y se dio cuenta de que en menos de una semana, se encontraría con *MasterL* en una de las cafeterías del centro comercial, lo cual hacía que su pesar disminuyera un poco.

El chico al que le gustaban los arcoíris había tenido un día muy intenso. Pudo darse cuenta de que su mente había jugado con él a través de un sueño, que era reflejo de sus verdaderos deseos, albergados profundamente dentro de su corazón y que sentía la necesidad de realizar, pero que al final se habían convertido en un duro golpe que lo había traído de vuelta a la realidad.

CAPÍTULO DOS

Coincidencia Inesperada

En una universidad cercana a McCarthy, estudiaba uno de los chicos con mejores notas del área de arquitectura. Se trataba de Liam White, quien era conocido por la pasión que tenía por su carrera, así como por los videojuegos.

El joven de 21 años tenía un canal en internet en el que se hacía llamar *MasterL*. Ahí transmitía sus encuentros con rivales

que lo retaban en juegos de diferentes géneros. Disfrutaba mucho pasar algunas horas relajándose mientras competía con otros, lo cual sólo podía hacer por las noches, pues su carrera era muy demandante.

Liam quería ser el mejor arquitecto que la universidad pudiera tener, por eso se esforzaba mucho en todo lo que hacía y procuraba no distraerse demasiado. Esto causaba admiración entre sus compañeros de clase y los de otras áreas, porque además de ser muy bueno en los estudios y tener tiempo para los juegos de video, Liam era considerado uno de los muchachos más guapos del instituto.

Era alto y esbelto, tenía ojos grises que, además de ser poco comunes, eran hipnotizantes; su cabello era oscuro y lacio, pero había decidido pintarlo de un color platinado que combinaba con sus ojos.

Muchos chicos se acercaban a Liam con intenciones románticas, pero el corazón del arquitecto ya tenía un lugar, y se encontraba con su novio Austin Peterson, con quien había iniciado una relación tres meses atrás. Austin era un año menor y estudiaba medicina, así que no coincidían todo el tiempo durante su estancia en la escuela, sino que solo se encontraban por las tardes.

Su relación había iniciado cuando se conocieron en una conferencia, durante el primer año de universidad de Austin. Liam iba muy bien vestido con una camisa verde oscuro, saco negro y pantalón a cuadros. Su cabello platinado y porte le otorgaban una gran personalidad que era innegable. Toda la atención se dirigía a él y nadie podía evitar sus ojos, que eran como un imán.

Liam estaba buscando un lugar en la primera fila del auditorio, pero al ver a Austin en el centro del lugar, decidió sentarse a su lado. Al llegar, miró fijamente al chico dirigiendo una sonrisa y le preguntó si estaba ocupado el asiento. De inmediato, Austin quitó su mochila para que el apuesto joven se sentara a su lado.

Al terminar la conferencia, fue Liam quien tomó la iniciativa y comenzó la conversación con Austin. Hablaron sobre el tema principal, compartieron opiniones y al cabo de un rato, lo invitó a desayunar fuera de la universidad. Ninguno de los dos tenía clases ese día, así que se dirigieron a un restaurante.

—¿Qué quieres comer? Yo invito —dijo Liam con entusiasmo.

—¿En serio? Bueno… creo que pediré algo grande, tengo mucha hambre —contestó Austin sonriendo.

—¡Excelente! Yo haré lo mismo, esa conferencia fue larga pero muy interesante. Por cierto, ¿me darías tu número de celular? —preguntó el arquitecto.

—¡Claro! Así podremos seguir conversando y tal vez salir en otra ocasión —respondió Austin.

El chico tomó el celular de Liam y guardó su número, la comida llegó y pasaron un par de horas conversando. Ambos se sentían muy a gusto con la compañía del otro, así que decidieron mantenerse en contacto para seguir conociéndose y entablar una relación amistosa.

Liam estaba contento por haber logrado hablar con Austin, y cada que podía, le enviaba algún mensaje o lo llamaba. Así pasaron algunos meses y la relación de los chicos crecía cada vez más. En una ocasión, Liam decidió invitar a Austin a su casa para que conociera un poco más de su vida.

El joven médico estaba nervioso, pero aceptó con gusto. Al llegar al lugar se encontró con un maravilloso departamento, muy bien decorado y cómodo. Liam lo hizo pasar y le mostró su hogar.

Después de un rato, Liam cocinó pasta para ambos, tomaron un poco de vino y hablaron sobre las cosas que les gustaban. El arquitecto le mostró a Austin su colección de videojuegos y le explicó que era algo que le encantaba, y aunque no era un experto en ese tema, Austin mostró interés por lo que Liam compartía con él.

Los chicos jugaron un par de horas en línea, Austin estaba feliz por el rato que habían pasado juntos y antes de que Liam lo llevara a su casa, recibió una propuesta inesperada.

—Austin, quiero preguntarte algo —dijo Liam.

—Dime —respondió el chico.

—Bueno, ya hemos pasado varios meses saliendo, pero me gustaría que fuéramos más que amigos... ¿Puedo ser tu novio? —preguntó Liam un tanto nervioso.

Austin estaba muy sorprendido por lo que Liam acababa de decirle, pero al mismo tiempo estaba feliz porque la persona que le

gustaba estaba pidiéndole que iniciaran una relación más seria.

—¡Claro que sí, pensé que nunca me lo pedirías! —contestó Austin lleno de felicidad.

Ambos se abrazaron y besaron, sentían que era el paso correcto y esperaban que su relación se fortaleciera con el paso del tiempo. Luego de unos minutos celebrando, Liam dejó a Austin en su casa y regresó al departamento para jugar un rato más en línea.

El joven se sentó en el sillón, encendió la televisión y la consola, y comenzó a transmitir en su canal de internet. Muchos seguidores se conectaban para jugar y conversar con él, entre ellos había alguien que se apodaba *Rainbow*, un jugador que aparecía con frecuencia para retarlo. Las batallas entre los dos eran intensas, a Liam le gustaba cuando podía jugar con él porque tenía que esforzarse el doble para ganarle.

Spencer seguía a Liam en su canal de videojuegos porque le agradaban los retos, ya había visto sus transmisiones en vivo y le parecía que era muy bueno. Muchas veces comentaba cosas en el chat y Liam le respondía con entusiasmo. Al cabo de varias noches de encuentros y de hacerse amigos virtuales, al joven arquitecto le pareció buena idea pedirle a *Rainbow* su teléfono para organizar encuentros, aunque fueran esporádicos, pues no siempre podría verlo debido a su saturado horario.

El chico de los arcoíris aceptó sin dudarlo, y tras un par de días recibió un mensaje de Liam. Todo comenzó con discusiones sobre los juegos de video, pero se dieron cuenta de que tenían más cosas en común.

—¿Sabes qué me encanta de los videojuegos? — preguntó Spencer.

—¿Que te puedo derrotar fácilmente? —dijo Liam bromeando.

—¡Claro que no! Lo que me gusta es que puedo practicar el inglés, uno de mis idiomas favoritos —contestó Spencer con entusiasmo.

—¿En serio te gusta el inglés? A mí también me gustan los idiomas, estoy tomando un curso de italiano —escribió el muchacho.

Tanto Spencer como Liam se alegraron de encontrar a alguien con gustos similares, por lo que decidieron seguir conversando

mediante mensajes, hasta que un par de semanas después, el arquitecto tuvo la idea de organizar una reunión para conocerse en persona.

—¿Qué te parece? Así podremos comer algo, platicar y por supuesto, jugar —propuso Liam.

—Me parece una excelente idea, por fin conoceré a la persona que siempre derroto en menos de un minuto —contestó Spencer.

—¡No me hagas reír! Verás que caes en segundos cuando te enfrentes a mí —dijo el arquitecto.

—Pero ¿cómo sabré quién eres? No quiero equivocarme… —preguntó Spencer.

Liam decidió enviarle una foto a *Rainbow* para que supiera a quién buscar en el lugar donde concertaron la cita, además podría presumir un poco su nuevo aspecto con el cabello platinado. Spencer miró la imagen y le pareció que era un joven muy atractivo, pero a pesar de ello, seguía teniendo en la mente y en el corazón a su *crush*, el atleta James Nielsen.

A Spencer nunca se le ocurrió preguntarle a Liam su nombre, seguía llamándolo *MasterL*, y surgió en él una gran duda, pues al revisar por última vez su celular para verificar la notificación de James en *Perfect Match*, se dio cuenta de que tenía otro mensaje. Había coincidido con un chico llamado Liam White, que tenía en su foto de perfil la misma que le había enviado *MasterL*, ¿acaso era el mismo chico o alguien lo estaba suplantando?

Esa pregunta hizo que Spencer quisiera averiguar de quién se trataba, y aunque no había conversado con Liam White en el chat de la app, pensó que era mejor esperar a conocer a su amigo virtual para aclarar sus dudas.

Por otro lado, Liam no recordaba que en algún momento había descargado *Perfect Match* en su celular, debido a que antes de conocer a Austin y de ser novios, había decidido usarla para entretenerse y ver si podía conocer a alguien interesante.

Luego de varios días de usar la aplicación, se encontró con el perfil de *Rainbow*, leyó la información y al ver las fotos de Spencer, le pareció un chico atractivo, por lo que decidió deslizar a la derecha esperando que hicieran *match*, pero la coincidencia apareció semanas después, luego de que Liam hiciera oficial su

relación con Austin y borrara la app de su celular.

A pesar de ello, al mantenerse la cuenta activa, la notificación del *match* entre ambos chicos apareció en la app, pero el joven arquitecto no se percató de que *Rainbow* estaba interesado en él, incluso olvidó la contraseña para entrar, así como tampoco pudo relacionar el apodo de su amigo virtual con el de aquel perfil que había visto en *Perfect Match*.

Ninguno de los dos muchachos se imaginaba lo que pasaría después, puesto que sus encuentros y conversaciones habían sido producto de una coincidencia inesperada.

CAPÍTULO TRES

Caminos cruzados

Spencer seguía confundido por su extraño sueño con James. Durante varios días trató de recordar qué situaciones habían sido reales y cuáles no, y llegó a la conclusión de que solamente había trabajado con él varias veces en equipo cuando estudiaron en la secundaria y en la preparatoria. Después de que James le regalara la pulsera amarilla, Spencer nunca pudo confesar su amor al atleta, debido a que su encuentro desafortunado con John Marshall había hecho que la confianza del chico de los arcoíris se desplomara.

Aun así, Spencer no dejó de sentirse atraído por James, las veces que estuvo con él trabajando en los proyectos de idiomas, el atleta trataba de conversar con él, pero la barrera que el chico puso fue real y no permitió que James se le acercara ni siquiera para entablar una amistad. El apodo de *Rainbow* sí surgió gracias al atleta, pues también era cierto que el chico intentó aproximarse a Spencer y fue la única manera que encontró para lograrlo, aunque fuera un poco.

También había sido genuino el encuentro que tuvo con Matthew Goldstein en la secundaria, cuando invitó a James al cine. Ese día, en un salón cercano a las bancas donde se

encontraban los tres, estaba un chico no muy alto, pelirrojo y con algunas pecas en el rostro —que como varios de los muchachos de la escuela—, sentía atracción por James Nielsen, y debido a ello se empeñaba en enterarse de las cosas que hacía el atleta.

Se trataba de Austin Peterson, quien escuchaba atentamente la conversación entre Spencer y James mientras éste último intentaba acercarse al chico de los arcoíris, y que después fueron interrumpidos por Matthew al llegar con una notable molestia en el rostro por ver la cercanía entre los muchachos.

Austin era alguien muy intuitivo, y estaba seguro de que las miradas que Spencer dirigía a James eran señales claras de que estaba interesado en el atleta, pero además le parecía muy atrevido que el chico de los idiomas quisiera acercarse a él, luego de haber fallado con John, y es que, Austin había presenciado a lo lejos, cómo Spencer le daba la pulsera roja al chico y cuando huyó llorando hacia los baños al ser rechazado por el futbolista.

"¿Qué más podría haber hecho entristecer a Spencer de esa manera? Una persona derrama lágrimas así por tener el corazón roto", se dijo así mismo. El joven médico sabía que James y John eran mejores amigos, además tenía conocimiento del gusto de Matthew por el atleta, pues era uno de los chicos que rodeaban al joven artista.

Al ser una de las pocas personas a las que Matthew había permitido entrar a su círculo, el artista consideraba a Austin un buen amigo. El estudiante de medicina era un chico de buen ver, por ese motivo, el joven más popular de la preparatoria había decidido entablar una relación cercana con él.

Austin sabía que no podía acercarse mucho a James, puesto que Matthew le habría comentado en alguna ocasión su interés por el joven atleta, razón suficiente para mantener sus ojos alejados de él y evitar la furia del actor y cantante. A pesar de eso, Austin seguía interesado en James, pero notaba algo extraño en él, pues al llegar Spencer a la preparatoria St. Lois, se percató de que el atleta mostraba demasiado interés en él.

En varias ocasiones los vio trabajando juntos en proyectos escolares, tal como sucedía en la secundaria. Se dio cuenta de que John se había hecho novio de Marianne, la amiga de Spencer, y

estuvo presente cuando James y Matthew presumieron su relación frente a muchos estudiantes cerca de la entrada del instituto, e incluso pudo ver a Spencer hacer muecas por el disgusto que le había provocado esa noticia.

El joven médico no estaba seguro de qué pasaría entre Spencer y James, pues, aunque pensaba que el chico de los arcoíris era quien ponía los límites por lo sucedido con John, seguía arriesgándose a que el atleta se enterara de aquel asunto al seguir manteniendo cierto contacto con él, ya que era evidente que el atleta no tenía conocimiento de aquel desafortunado evento.

Algo que pudo presenciar, fue cuando James —con Matthew a un lado—, le había apodado *Rainbow* a Spencer, el día en que el chico de los idiomas se había quedado dormido en uno de los salones de la preparatoria.

No pudo escuchar todo, pero sí notó cómo el atleta se dirigía cariñosamente a Spencer, y antes de que alguien pudiera verlo, se escabulló en el pasillo, preguntándose si en algún momento ambos chicos declararían su amor, a pesar de que Matthew y James ya se encontraban en una relación.

Por momentos, Austin consideraba contarle todo a Matthew, pues pensaba que de cierta manera, Spencer estaba interfiriendo en su noviazgo. Fue entonces cuando el joven decidió investigar un poco más sobre la postura de James, y como siempre era afortunado para presenciar cosas, escuchó cuando algunos integrantes del equipo de atletismo aseguraban haber visto a James usar *Perfect Match*, eso generó en él la sospecha de que el chico estaba intentando alejarse del artista.

Aunque sabía que Matthew era muy aprehensivo con su pareja, Austin no podía permitir que su amigo sufriera por culpa de Spencer, así que determinó que haría una pequeña intervención.

El joven médico se dio el tiempo para investigar si Spencer utilizaba *Perfect Match*, ya que podía notar que el chico al que le gustaban los arcoíris tomaba más confianza cada vez que se acercaba a James. La mejor manera de hacerlo era bajando la app en su celular y buscar su perfil. Al cabo de un par de días, Austin encontró a Spencer, así que dio por hecho que era cuestión de horas para que James también lo hiciera, sino era que ya lo había

hecho.

En uno de los descansos, Austin encontró a Spencer sentado en una de las mesas de la cafetería utilizando su celular, y pudo ver perfectamente cómo el chico veía el perfil de James, al tiempo que aparecía el *match* con el atleta. Antes de que Spencer pudiera hacer algo, Austin se sentó frente a él y se presentó.

—Hola, me llamo Austin Peterson, mucho gusto —dijo el chico.

—Hola… soy Spencer —contestó extrañado.

—Lo sé, te he visto en varias ocasiones y Matthew me ha hablado de ti —siguió Austin.

—Ok, y… ¿en qué puedo ayudarte? —preguntó Spencer.

—Bueno, sólo quiero decir una cosa. He visto que usas *Perfect Match*, y también vi la notificación que te llegó por la coincidencia con el novio de mi amigo. ¿Piensas seguir con eso y meterte en su relación? — dijo Austin en un tono retador.

Spencer no creía lo que estaba escuchando, la mala suerte lo estaba siguiendo, y sabía que si él continuaba usando la aplicación, Matthew se daría cuenta de lo que estaba haciendo, pues su amigo estaba ahí en su defensa, pidiendo de una manera no muy sutil que se alejara y se evitara un problema mayor.

—Mira, no quiero que lo tomes a mal, pero si continúas, Matthew hará un gran escándalo, y no creo que quieras pasar por eso, ¿o sí? Además, sé lo que te sucedió con John Marshall en la secundaria, ¿tampoco creo que sea buena idea que James se entere de eso, verdad? —continuó el estudiante de medicina.

Ante tales amenazas, Spencer desbloqueó su celular, y frente a Austin, borró el *match* que había hecho con James —siendo esta la primera vez que habían coincidido—, eliminando así toda posibilidad de que ambos iniciaran una conversación y que pudieran conocerse de una manera más profunda.

En su sueño, el *match* de James apareció cuando Spencer estaba con sus amigas tratando de investigar el motivo de la ruptura de Marianne y John. Los hechos habían sido completamente distintos, Austin había intervenido para que el chico al que le gustaban los idiomas deshiciera la coincidencia, de ese modo, Spencer y James no lograron conectar, pues para

cuando el atleta vio que había hecho *match* con alguien, la notificación en la app había desaparecido, y no pudo saber que Spencer Young, a quien había apodado *Rainbow* en la secundaria y con quien se había reencontrado en aquel salón de St. Lois, estaba enamorado de él.

Austin se levantó de la mesa cuando vio que Marianne y Lea se dirigían hacia ellos, no quería levantar sospechas, así que agradeció a Spencer por pensar bien las cosas y dejar que su amigo siguiera con su noviazgo, tomó sus cosas y se alejó.

Al llegar las chicas, le preguntaron a Spencer sobre el muchacho que lo acompañaba, pero el joven mintió diciendo que era alguien que esperaba a otra persona y que, al no llegar, le cedió la mesa. El estudiante de medicina había actuado de esa manera no sólo por Matthew, sino porque tenía planificado acercarse a James para intentar que se fijara en él, sin embargo, sus planes no se concretaron.

El chico que había estado presenciando muchos momentos entre Spencer, James y Matthew; tuvo que cambiar de escuela debido a que sus padres habían encontrado un nuevo lugar de trabajo y se mudaron a una casa muy grande con un bello jardín que sería el escenario de un encuentro inesperado. Además, la preparatoria a la que Austin asistiría estaba muy cerca de una importante universidad, a la que el joven médico había decidido que entraría para continuar con sus estudios superiores.

Austin no habló con Matthew sobre su encuentro con Spencer, pero se mantuvo en contacto con el artista hasta años después, estando ambos en la universidad, y aunque no era la misma, de vez en cuando se encontraban para beber algo y hablar sobre sus vidas, de manera que Austin supiera cómo iban las cosas entre él y James.

Matthew le contó en alguna ocasión que tenía sospechas sobre Spencer y su posible interés por James, pues le había hablado sobre cosas que Austin ya sabía y que incluso había presenciado, pero pretendió desconocerlo, para evitar una discusión con su amigo por no haberle dicho antes.

Para cuando pretendía seguir intentando acercarse a James, el joven médico conoció a Liam White, quien robó su corazón casi

de manera inmediata, por lo que desistió del plan original para darse una oportunidad con un chico a quien consideraba increíble en muchos aspectos.

El joven de los arcoíris recordó su breve pero fuerte encuentro con Austin, una mañana que se encontró con él rumbo a la universidad. Ambos caminaban por la acera, pero hacia el lado contrario. Spencer estaba tan pensativo que miraba hacia el piso, y por accidente, chocó con Austin, quien sólo le dirigió una sonrisa y siguió su camino.

Spencer estaba casi seguro de que se trataba del amigo de Matthew, así que dio unos pasos y volteó para cerciorarse. Mientras lo hacía, Austin también miró hacia atrás y las miradas de ambos se cruzaron.

Tuvieron una sensación extraña, como si sus caminos fueran a cruzarse nuevamente, lo que no sabían era que todo este tiempo habían estado involucrados, y tampoco sospechaban que el destino jugaría un poco con ellos.

CAPÍTULO CUATRO

Cuestión de Tiempo

Cuando James Nielsen vio caminar a Spencer Young por los pasillos de la universidad McCarthy, sintió la rapidez de sus latidos al verlo pasar frente al aula mientras se encontraba hablando con sus compañeros de clase. No pudo evitar recordar el momento en el que conoció a Spencer, cuando ambos asistían a la misma secundaria, así como los intentos que hizo para acercarse a él.

También vino a su mente la ocasión en la que le regaló la pulsera amarilla a su compañero de equipo, pensó que eso derribaría la barrera que Spencer había construído a su alrededor y que le permitiría conocerlo más, lamentablemente, eso nunca sucedió, porque el chico de los arcoíris —o *Rainbow*, como solía llamarlo—, no le permitió acercarse demasiado.

Durante su estancia en la preparatoria St. Lois, James siguió

trabajando con Spencer en la clase extracurricular de idiomas, y de un momento a otro, *Rainbow* se había alejado todavía más, luego de que James y Matthew formalizaran su relación y se convirtieran en la sensación de la escuela.

El tiempo pasó rápidamente y el atleta llegó a su primer año de universidad. Estaba contento por haber logrado entrar a McCarthy, pero Spencer no salía de su mente, y un día al finalizar sus prácticas de atletismo, recordó cuando había decidido usar *Perfect Match*, ya que su relación con Matthew sufría una crisis de la cuál pensó que no podrían recuperarse. Ahí, se encontró con el perfil de *Rainbow* —el apodo que él mismo le había dado—, y estaba seguro de que realmente se trataba de Spencer, puesto que toda la información coincidía con lo que James sabía de él.

Una noche en su auto, el atleta deslizó a la derecha con la esperanza de coincidir con quien había sido su compañero de equipo por varios años, pues, sin darse cuenta, había desarrollado sentimientos hacia él. Primero era curiosidad por conocerlo, por saber por qué era tan bueno con los idiomas; y después, con cada pequeña plática que tenían, James se interesaba más en aquel chico, además de que comenzó no sólo a fijarse en su inteligencia, sino también en su actitud, en su personalidad y en su rostro.

A James le gustaba Spencer, aunque no se lo había dicho a nadie, ni siquiera a su amigo John. La realidad era que el atleta se sentía atraído por el joven de los arcoíris, y al verlo llegar a la universidad con ese aspecto que lo distinguía —con prendas a la moda y bastante llamativas—, James estaba muy seguro de que sus sentimientos por Spencer eran verdaderos.

Aunque seguía siendo el novio de Matthew, aquel evento sucedido en la casa de uno de los amigos del artista había cambiado los sentimientos que tenía por él. No podía superar del todo lo que su pareja había hecho aquel día, y aunque no estaba seguro de quién había sido el chico con quien encontró al actor, sabía que si lo averiguaba podría desatarse una gran discusión y con ello rompería completamente su noviazgo.

En su último año de preparatoria, Austin Peterson había decidido organizar una fiesta de disfraces durante la época de Halloween. Para ese entonces, el chico tenía pocos días de haber

ingresado a una nueva escuela por el cambio de lugar de empleo de sus padres, por lo que decidió invitar a amigos y conocidos de ambos colegios.

Austin sabía que debía invitar a Matthew para que llevara a James, porque a pesar de que ya estaba en la universidad, solía acompañar al artista a muchos lugares, por lo que no sería difícil lograr que asistiera. Aún estaba interesado en el atleta, y quería saber si podía acercarse a él aunque fuera un poco.

Cuando Matthew le hizo la invitación a James, éste no dudo en aceptar, pues quería distraerse un poco de las nuevas responsabilidades que tenía. Al atleta le pareció adecuado invitar a John, y éste a su vez, corrió la voz por los pasillos de McCarthy, lo que a su parecer haría más divertida la fiesta.

La invitación al evento se había amplificado demasiado, a tal punto que gente desconocida para Austin estaba en su casa. Todos iban disfrazados, algunos con máscaras y capuchas, con trajes bien elaborados y otros bastante sencillos, pero que iban con la temática.

Después de las dos de la madrugada, aunque muchas personas habían decidido retirarse, la música seguía y las bebidas habían hecho su efecto. Austin no había logrado ver a James mas que de reojo, sin embargo, vio cómo John perseguía a Marianne por el patio, parecía una discusión, pues la chica lloraba desconsoladamente mientras se acercaba a sus amigos Lea y Spencer.

Matthew había bebido bastante esa noche, estaba casi seguro de que James quería dejarlo, gracias a que había escuchado los rumores de que estaba usando *Perfect Match* desde varios días antes de la fiesta, no entendía por qué tenía una app de ese tipo si su relación se encontraba bien, pero estaba muy enfadado con su novio y sentía que debía reprocharle dicha acción. Mientras bajaba las escaleras de la casa buscando a James —quien usaba ropa oscura con una máscara de medio rostro—, vio a un chico de estatura similar a la del atleta, y que por casualidad, utilizaba el mismo tipo de máscara.

El artista estaba seguro de que se trataba de James, por lo que se acercó a él reclamándole por haber bajado la aplicación en su

celular y pidiéndole que siguieran siendo novios. El chico trató de tranquilizar a Matthew, le pedía que lo escuchara, debido a que no era a quien estaba buscando, y repentinamente, el actor se abalanzó sobre él para darle un beso en la boca, el cual fue correspondido.

En el instante en que Matthew besaba al chico de la media máscara, James entró al lugar, y vio el intenso encuentro entre su novio y aquel joven que usaba ropa similar a la de él. El atleta estaba furioso, pero no pretendía hacer un escándalo en aquella fiesta, así que decidió ir a su auto y le pidió a John que fuera por Matthew para llevarlo a su casa.

Más calmado, Matthew se separó del chico, y pudo escuchar lo que le decía, levantó el rostro y pudo ver unos hermosos ojos grises que lo miraban con interés. El joven se dio cuenta en ese instante de que no se trataba de James, sino de un chico universitario llamado Liam White.

El arquitecto no había logrado que el joven de cabello oscuro que llevaba un antifaz lo escuchara, le parecía que era un muchacho muy atractivo, pero él estaba buscando a otra persona que no lograba encontrar y en el momento en el que iba a retirarse, se cruzó con el actor. Después, Liam le dio un abrazo al actor para terminar de tranquilizarlo, y le dijo que si volvían a encontrarse, podrían salir para conocerse mejor.

—Por cierto, ¿cuál es tu nombre? —preguntó Liam.

—Soy Matthew Goldstein. Perdóname por lo que hice, me confundí de persona —dijo el chico apenado.

—No te preocupes. Tengo que irme, no encontré a quien buscaba. Soy Liam White, ojalá pueda verte de nuevo Matthew —siguió el joven arquitecto.

Liam salió del lugar, y Matthew se quedó en el centro de la sala pensando en lo sucedido, se había sentido atraído por el chico de los ojos grises, pero sabía que era algo fugaz. Entonces llegó John, quien le pidió que se retiraran, ya que James estaba en el auto esperándolos. El chico le pidió a John que aguardara, pues quería despedirse de su amigo Austin, por lo que decidió buscarlo para darle las gracias por la fiesta.

Mientras James esperaba, Austin deambulaba por el patio

buscando al atleta, a quien vio sentado usando su celular; el chico decidió acercarse, tras considerar que era su única oportunidad de hablar con James por unos minutos. Austin tocó la ventana del auto y James quitó el seguro de las puertas para que pudiera subirse, y sin dudarlo, el chico inmediatamente tomó asiento para poder hablar con él.

—¡Hola James! ¿Qué te pareció la fiesta? —preguntó Austin.

—Fue muy divertida, todos la pasaron muy bien —contestó con seriedad.

—Pareces molesto, ¿qué pasa? No me digas que peleaste con Matthew… —dijo Austin interesado en saber lo que sucedía.

—No peleamos… pero vi algo que no me gustó —respondió el atleta.

—Creo que sé a qué te refieres. Ese beso de Matthew con el chico de la máscara fue inapropiado, no sé por qué lo habrá hecho, quizás haya alguna explicación —dijo Austin.

—Así que también lo viste… bueno, al menos tengo un testigo. Tendré que hablar con Matthew sobre esto —siguió James.

—Claro, espero que todo se solucione —finalizó el estudiante de medicina.

Al despedirse, Austin acercó su rostro al del atleta, como si intentara besarlo. La mirada de ambos chicos se encontró, pero James decidió esquivarlo y darle las gracias por la fiesta. El joven estaba decepcionado por lo sucedido, pensó que el error de Matthew haría que James se acercara un poco a él, sin embargo, había fracasado.

Cerca de ahí, Spencer pudo ver —mientras consolaba a Marianne—, cómo Austin bajaba del auto de su *crush* de la secundaria. Fue en esa fiesta con la que Spencer había soñado, sin embargo, los hechos habían sido totalmente diferentes, pues al presenciar el beso entre Matthew y el chico de la máscara, sus deseos de estar con James y el acercamiento que había tenido con John, se habían mezclado y había vislumbrado una escena entre él y el atleta.

Durante la reunión, John Marshall estaba muy seguro de que quería separarse de Marianne, debido a que ya no se sentía cómodo con su relación. Cuando supo que Spencer era el chico

que se le había declarado en la secundaria, encendió en él mucha curiosidad. De alguna manera, el joven de los arcoíris le parecía atractivo, y se arrepentía de no haberle dado una oportunidad en aquel entonces.

Para cuando Diane Smith llegó a St. Lois, John le pidió que lo dejara acercarse a ella. En un principio, Diane lo permitió, puesto que no quería ser mal educada con nadie, sin embargo, al cabo de unos días, la joven le reveló a John que le gustaban las chicas y le pidió que no saliera más con ella. Al saber esto, John tuvo un momento de sensatez con Diane, y le contó cuál era su situación.

El futbolista le reveló a la chica que se sentía atraído por Spencer, el joven al que le gustaban los arcoíris. Diane sabía a quién se refería, y le aconsejó a John que se acercara a él, pero no sin antes hablar con Marianne al respecto. Para el jugador, esa conversación había sido liberadora, porque gracias a ello, evitó tomar decisiones equivocadas y prefirió tomar el camino justo con quien era su pareja en ese momento.

El noviazgo entre Marianne y John duró un poco más de un año, habían sido felices por un buen tiempo, pero la chica sospechaba que algo pasaba con su novio, gracias a que había visto *Perfect Match* en su celular. También pudo percatarse del acercamiento que el joven había tenido con Diane Smith, además el hecho de que John estuviera ya en la universidad implicaba que se vieran por menos tiempo, así que decidió que enfrentaría la situación durante la fiesta de Halloween, a la que muchos de los estudiantes pretendían ir.

Pasaron algunos días hasta que llegó la noche de la reunión, Marianne estaba vestida para la ocasión, así como Lea y Spencer, a quienes les había pedido que la acompañaran. El chico de los arcoíris estaba nervioso, pues a pesar de que ya se había encontrado en algunas ocasiones con John por Marianne, nunca les había revelado a sus amigas que el futbolista había sido la persona que le había roto el corazón en la secundaria.

Ya en el lugar y después de haber bebido y bailado durante algunas horas, Marianne se armó de valor y se acercó a John. La chica se tranquilizó y decidió abordar el tema con precaución, porque quería decir las palabras correctas.

—John, necesito que me digas la verdad. ¿Qué es lo que está pasando con la estudiante nueva, Diane? —dijo Marianne.

—Sé lo que estás pensando, pero voy a decirte la verdad —contestó el futbolista.

Mientras veía cómo John revelaba su secreto, Spencer se llenó de miedo y vergüenza. El futbolista le contó a Marianne sobre el encuentro que hubo entre ambos en la secundaria y para no dejar cabos sueltos, le dijo a la chica que estaba interesado en su amigo.

Marianne no daba crédito a lo que escuchaba, estaba sumamente triste por lo que sucedía, así que se dirigió con Lea y Spencer, a quien reclamó por guardar un secreto tan grande. John la siguió por el patio, pero los tres chicos entraron a la casa para ir al baño, momento en el que Spencer pudo presenciar el beso entre Matthew y el chico de la media máscara.

Cuando alcanzó a sus amigas, Marianne siguió reclamando a Spencer, pero el joven dejó que se tranquilizara y una vez serena, comenzó a contarles cómo habían sucedido las cosas. Spencer le aclaró a su amiga que ya no estaba interesado en John, ya que su enamoramiento había sido momentáneo, y además no se atrevería a romper su amistad por una situación así. La joven creyó en la sinceridad de las palabras de Spencer, así que le ofreció una disculpa por haberse descontrolado y los tres chicos se dieron un abrazo para reafirmar sus lazos y la confianza que se tenían.

Aunque la fiesta de Austin había sido un éxito para muchos, para otros fue el escenario de secretos que salieron a la luz, encuentros fugaces y caminos que se cruzaron por azares del destino.

Todas las piezas estaban moviéndose como en un tablero de ajedrez, pues la vida se empeñaba en que los chicos siguieran encontrándose y que el choque que dictaría el rumbo de su futuro, fuera una cuestión de tiempo.

CAPÍTULO CINCO

Querido Hermano

Luego de aquella noche de Halloween en la casa de Austin, el joven atleta estaba muy malhumorado por lo que él consideraba un engaño por parte de Matthew. Cuando lo vio besarse con el chico con ropa similar a la que él llevaba ese día, James notó que el artista no estaba incómodo ni tenía intenciones de hablar sobre lo ocurrido. Eso le hizo pensar que su relación no estaba en las mejores condiciones y que Matthew sentía lo mismo.

Mientras James esperaba en el auto a su novio el día de la fiesta, el muchacho sacó su celular del bolsillo para revisar *Perfect Match*. En la pantalla se mostraba el perfil de *Rainbow*, por lo que el atleta decidió deslizar a la derecha para hacer *match*, sin embargo, no sucedió lo que esperaba y un par de minutos después vio a Austin acercarse a su auto, así que guardó nuevamente el móvil.

El acercamiento de Austin le pareció extraño al atleta, pues al ser amigo de Matthew —y sabiendo que el artista era bastante celoso—, no pensó que el joven se atreviera a intentar algo más con él. Decidió no darle importancia al incidente y reflexionó sobre lo sucedido en la reunión, puesto que no estaba seguro de si debía darle vuelta a la página o reclamarle a Matthew por lo que había hecho.

Lo que sí sabía, era que quería acercarse a Spencer, pero desafortunadamente Austin impediría que ambos coincidieran en la app, gracias a que un par de días después de la fiesta, el joven médico se encontraría con el chico de los arcoíris en la cafetería de la preparatoria para defender el noviazgo de su amigo.

Para cuando Austin ingresó a la universidad y conoció a Liam, su interés por James había desaparecido, pero estaba satisfecho por haber ayudado a Matthew a mantener su relación, sin embargo, desconocía que el joven arquitecto había estado en aquella fiesta de Halloween, y mucho menos tenía conocimiento de que él era el chico a quien Matthew había besado.

El cariño que Austin tenía hacia Liam creció con el paso de los días y estaba casi seguro de que él era la pareja perfecta, por lo que, cuando se hicieron novios, el joven médico estaba

increíblemente feliz por la decisión que habían tomado. Austin era un tanto reservado con cuestiones personales y las pocas veces que se reunía con Matthew, le hablaba sobre el chico que había conocido y que se había vuelto su pareja, pero nunca reveló el nombre, porque quería presentárselo en persona tanto al artista como a James.

En un abrir y cerrar de ojos había transcurrido un año, y una mañana, Spencer llegó a la universidad McCarthy muy entusiasmado por sus nuevas clases y por estar junto a sus amigas Marianne y Lea. Estaba distraído observando las canchas de la escuela, los pasillos y los salones, tanto que no se percató que, desde uno de ellos, lo observaba James Nielsen.

Spencer se dirigió a su primera clase y se sentó con sus amigas. Hacia el mediodía, los tres decidieron ir a la cancha de volleyball para jugar un partido con otros estudiantes que se encontraban ahí. Para ese momento, ya había pasado un poco más de un año desde que John Marshall había declarado sus sentimientos por Spencer, sin embargo, el futbolista seguía con la esperanza de poder reencontrarse con él, y cuando lo vio alistándose para jugar, sintió que su corazón latía rápidamente.

John aún no decidía cómo acercarse a Spencer, así que dejó el tema de lado por un tiempo, pues a pesar de haber sido rechazado durante la fiesta de Halloween, quería saber si el chico experto en los idiomas podía darle una oportunidad antes de hacer algo demasiado embarazoso.

Spencer, por otro lado, sabía que James asistía a McCarthy junto a Matthew y John, pero no quería encontrarse con él para evitar un problema, porque estaba seguro de aquel día en St. Lois, el artista había enviado a Austin para evidenciarlo y evitar que siguiera utilizando *Perfect Match* para relacionarse con James.

Mientras Spencer, Marianne y Lea jugaban, Matthew salía de un salón cercano cuando se dio cuenta de la presencia del chico de los arcoíris. Al verlo se sorprendió, y lo primero que se preguntó fue si Spencer seguía interesado en James, pues aunque nunca habían sido siquiera amigos, siempre pudo notar que el joven de la sudadera amarilla estaba enamorado del atleta. Aunque pensó que no habría manera de que James se fijara en aquel chico, decidió

vigilarlo de vez en cuando para evitar algún percance.

Matthew no estaba al tanto de que James lo había visto besarse con otro muchacho en aquella fiesta dos años atrás, pero sí notaba que en ocasiones había cierta apatía de parte del atleta y sospechaba que se debía a que ya había notado la presencia de Spencer en la universidad, lo que encendió una alerta en él, ya que no confiaba en que el joven de los arcoíris mantuviera su distancia.

El actor evitaba a toda costa que James se encontrara de frente con Spencer y estaba junto a él la mayoría del tiempo, sin embargo, no podría evitar por mucho más el encuentro entre los dos.

Una mañana, al finalizar una de las clases, Spencer olvidó en el salón un cuaderno amarillo con varias anotaciones en él. No se dio cuenta de que estaba debajo de su pupitre, ya que al salir tomó todas sus cosas rápidamente, debido a que él y sus amigas visitarían un museo y no querían retrasarse.

En ese mismo salón, James y John tomaban una de sus lecciones, y antes de llegar, se cruzaron con Marianne, Lea y Spencer. Ambos dirigieron su mirada al chico de los arcoíris; sin embargo, Spencer sólo correspondió a James, pues la atracción que sentía por él era más fuerte que por cualquier otra persona que pudiera interesarle.

Antes de que James se sentara en su pupitre, pudo ver que debajo había una libreta amarilla, la tomó y buscó algo que identificara a su dueño, notó que había anotaciones en inglés y en español, por lo que dedujo que pertenecía a alguien del área de idiomas.

Al llegar a su casa, el atleta sacó de la mochila el cuaderno que había encontrado y decidió hojearlo una vez más para ver si encontraba alguna pista sobre la persona que lo había olvidado, de pronto, vio en la esquina de una hoja, un pequeño arcoíris dibujado con bolígrafos de colores.

De inmediato vino a su mente la única persona que solía dibujar esas figuras… esa libreta tenía que ser de Spencer, porque no conocía a nadie más que fuera tan fanático de los arcoíris.

James revisó la página y vio un texto escrito que decidió leer:

“Si tan sólo pudiera verte a la cara y expresar lo que siento por ti, si pudiera ser valiente para abrazarte… si las palabras salieran de mi boca para decirte lo mucho que quiero estar contigo… pero me da miedo, así que prefiero verte de lejos y que otra vez, todo se quede en un sueño…”.

Al terminar de leerlo, James sintió cierta nostalgia, pues, aunque no estaba seguro, pensó que Spencer había escrito eso para él, ya que días después de la fiesta de Halloween de hace un par de años, había recibido una notificación en su celular sobre una coincidencia en *Perfect Match,* y su corazón le decía que se trataba de *Rainbow*, sin embargo, debido a su entrenamiento de ese día, no pudo revisarlo de inmediato, y para cuando tuvo oportunidad, el *match* había desaparecido.

James no pudo comprobar su teoría, pero estaba dispuesto a investigar si Spencer estaba interesado en él o si todo era producto de su imaginación. Mientras pensaba en cómo lograr ese objetivo, el atleta metió el cuaderno nuevamente en su mochila para poder entregarlo a su dueño en el momento adecuado, no sabía cuándo, pero estaba seguro de que se acercaría a Spencer para hablar sobre los sentimientos que alguna vez habían surgido mientras estudiaban en la secundaria.

Al terminar de guardar sus cosas de la escuela, el joven atleta comenzó a alistarse para una reunión en la que se reencontraría con familiares que no había visto durante algún tiempo. Al bajar a la sala, James se sentó en el sillón, y a los pocos minutos, su padre Charles entró con la mujer con la que había formalizado una relación desde varios años atrás.

Jade, la madrastra del atleta, tenía un hijo de la misma edad que él, sin embargo, el chico había decidido no vivir con su madre, debido a que estaba enfadado porque pensaba que ella había preferido a la familia de Charles sobre él, así que estuvo con su padre por varios años hasta que entró a la universidad y tuvo la oportunidad de vivir solo. Por otro lado, Lauren, la madre de James, había terminado su relación con Charles porque no se sentía completamente feliz, así que rehizo su vida con otra persona y visitaba a James con frecuencia.

Durante varios años, ambos chicos convivieron e inclusive tuvieron muy buenos momentos, pero el hermanastro de James no podía deshacerse de la idea de que su madre había preferido a Charles y al atleta, por lo que no la visitaba con frecuencia, pero ese día, se reunirían para celebrar su cumpleaños número veintidos, además de que aprovecharía para presentarles a su nueva pareja.

Para fortuna de James, la relación con Jade era bastante buena, por lo que no representaba para él un problema reunirse con su hermanastro y con otros miembros de la familia de la esposa de su padre. Así, cuando llegaron al lugar del encuentro, todos se saludaron y tomaron asiento, a los pocos minutos, llegó Matthew Goldstein a la mesa. El atleta lo había invitado para que conociera al chico del cumpleaños, pues aunque ya tenían varios años juntos, el artista no había tenido la oportunidad de coincidir con aquel joven.

Pasaron unos veinte minutos cuando Jade recibió un mensaje, se trataba de su hijo, quien ofrecía una disculpa por el retraso, y aseguraba estar muy cerca del lugar y no tardaría más de diez minutos en llegar. Las entradas y las bebidas habían llegado, y James pudo presentar a Matthew a la familia de Jade, quienes fueron muy amables con él.

Entonces, la persona que habían estado esperando llegó. Todos se pusieron de pie para saludar y felicitar al joven, quien llegó acompañado de un chico pelirrojo, un poco más bajo que él. Para cuando llegó el turno de James y Matthew, el artista se quedó inmóvil por un segundo, pues la persona a la que debía felicitar no era otro sino Liam White, aquel joven de ojos grises a quien había conocido —y besado—, en la fiesta de Halloween; y el muchacho que lo acompañaba era su amigo de la preparatoria, Austin Peterson.

Liam reconoció de inmediato a Matthew, puesto que era alguien difícil de olvidar, a pesar de que habían pasado un par de años desde aquel encuentro. El joven arquitecto pretendió no conocerlo y lo saludó con naturalidad. Matthew como buen actor, hizo lo mismo, le dio la mano y lo abrazó para desearle un feliz cumpleaños.

Por otro lado, Austin se sorprendió al ver a James y a Matthew en aquel lugar, nunca imaginó que alguno de ellos fuese el hermanastro de Liam, ya que en realidad el chico a penas y lo había mencionado un par de veces.

—¿James, Matthew? ¡No puedo creerlo! ¿Quién de ellos es tu hermanastro Liam? —preguntó con curiosidad el joven médico.

—Se trata de James. ¿Lo conoces? —respondió Liam.

—¡Claro! Estudiamos en la preparatoria St. Lois, Matthew y yo solíamos estar juntos, y obviamente conocí a James, por ser su pareja —siguió Austin.

—¡Qué increíble coincidencia! —dijo Liam, mirando al artista.

James y Matthew sonrieron y se sentaron nuevamente, mientras Liam y Austin tomaban asiento frente a ellos para disfrutar de la comida. Por ratos, el joven artista sentía que Liam lo miraba y le daba terror que James se enterara de que él había sido el chico a quien había besado años atrás.

Sin embargo, hasta donde Matthew sabía, tanto Austin como James, desconocían que el joven del cumpleaños había estado en aquella fiesta, lo que le daba un poco de tranquilidad, pero de cualquier manera tendría que hablar con Liam para cerciorarse de que todo se mantendría en secreto y no perjudicar ninguna de las relaciones.

Los cuatro chicos estuvieron hablando mientras comían, conversaron sobre sus estudios, sobre cómo se habían conocido y acerca de cosas que disfrutaban hacer. Aunque no lo parecía, Liam estaba un poco preocupado por la situación con Matthew, pues a pesar de que era feliz con Austin, no podía dejar que su relación de pareja o la de amistad entre ambos chicos se destruyera por algo ocurrido en el pasado.

Liam se preguntaba en dónde había estado James en aquella fiesta de Halloween, ya que, él era la persona a quien había estado buscando esa noche, debido a que su madre le había dado la dirección para que pudieran pasar un tiempo juntos, sin embargo, eso no sucedió.

El atleta notaba cierta incomodidad entre los cuatro, pero no le dio importancia y siguió conversando sobre muchas cosas, pues, aunque Liam no demostraba con mucha regularidad su afecto,

James lo consideraba su querido hermano.

CAPÍTULO SEIS
Chispa de Amor

El día en el que conocería a Liam, el chico de los arcoíris le pidió que se encontraran en una cafetería cerca del museo que visitaría con sus amigas Lea y Marianne. Cuando llegaron al lugar, recorrieron cada una de las salas y tomaron algunas fotografías; se trataba de una exhibición acerca de la naturaleza en la que había una serie de pinturas y figuras relacionadas con el bosque, el mar y el cielo.

A Spencer le gustaba ver ese tipo de imágenes porque lo tranquilizaban mucho, así que esa visita haría que se relajara por un momento para después encontrarse con *MasterL*. Por su parte, Liam llegó con una hora de anticipación al lugar de la cita, no había medido bien su tiempo, así que para distraerse decidió visitar la exhibición del museo que se encontraba a unos pasos de ahí.

El joven arquitecto estaba emocionado por conocer a *Rainbow*, quien le había enviado una foto para que pudiera identificarlo en la cafetería. Le parecía un chico atractivo y le gustaba hablar con él en el chat de su canal, jugaban en línea por varias horas y así podía olvidar sus responsabilidades escolares por un buen rato, eso provocaba que aquel joven llamara mucho su atención.

Una vez en el museo, Liam visitó las salas y usó su celular para tomar varias fotografías. La exhibición le gustó bastante, así que pensó en invitar a Austin para que pudiera apreciar la belleza de las pinturas con sus propios ojos. En la sala dedicada al mar, Liam vio a un chico con una camisa azul admirando uno de los cuadros, esa imagen le generó mucha paz, por lo que decidió fotografiar al joven desde lejos para no incomodarlo.

La hora de la cita se acercaba, así que Liam salió del museo y regresó a la cafetería. Spencer, por otro lado, se entretuvo viendo algunos cuadros y perdió la noción del tiempo, iba diez minutos tarde a la cita, por lo que le mandó un mensaje a *MasterL* para ofrecerle una disculpa y pedirle que lo esperara.

Liam estaba sentado bebiendo agua cuando recibió el mensaje, y respondió que ya estaba en una mesa esperándolo. Spencer se apresuró al ver la respuesta, se despidió de sus amigas y se dirigió a la cafetería.

Entró al lugar y con la foto de *MasterL* en la pantalla, buscó al chico que conocería en persona, cuando dio con él, se acercó para saludarlo y tocó su hombro. Liam se levantó del asiento y volteó para ver a *Rainbow*, cuando se cruzaron sus miradas, ambos chicos se observaron fijamente por unos segundos y sonrieron.

A Spencer le sorprendió la belleza de los ojos de Liam. Era un muchacho muy guapo, un poco más alto que él y su rostro le inspiraba seguridad y confianza. Al mismo tiempo, Liam se emocionó al ver a Spencer y darse cuenta de que aquel chico de la fotografía que había tomado en el museo se trataba del mismo que estaba parado frente a él.

De alguna forma se había sentido atraído por la persona que admiraba los cuadros en la sala del mar, además de que tenía la sensación de que ya lo había visto en otro lugar, pero no recordaba en dónde.

—¡Hola! ¿Cómo te va? —preguntó Liam.

—¡Muy bien, gracias! ¿A ti? ¿Llevas mucho tiempo esperando? —contestó Spencer. Discúlpame, me entretuve en el museo que está cerca de aquí, fui con mis amigas.

—Entiendo, no te preocupes. Me da mucho gusto conocerte por fin. Soy Liam White —dijo el chico.

—Yo soy Spencer Young, es un gusto poder conocerte en persona —continuó.

—Así que *Rainbow*... qué curioso nombre elegiste para las partidas en línea, ¿a qué se debe? —preguntó Liam.

—Pues… un chico con el que trabajé muchas veces en la secundaria me apodó así, y decidí conservarlo; lo hizo porque me gustan los arcoíris —respondió Spencer.

—Ah, ya entiendo. ¿Era tu novio? —preguntó Liam con curiosidad.

—No, para nada, la verdad es que nunca me acerqué a él, pero es una historia un poco triste, después te la cuento… —dijo Spencer.

Era evidente para Liam que hablar de ese tema le producía tristeza a *Rainbow*, así que comenzó a hablar sobre otras cosas para que se olvidara de eso y pudieran pasar una buena tarde juntos. Ambos bebieron café y platicaron un buen rato. Tanto Spencer como Liam sentían cierta atracción por el otro; sin embargo, el arquitecto nunca habló sobre su relación con Austin y tampoco sobre su familia, por lo que Spencer no supo sobre el parentezco con James.

Al caer la noche, Liam se ofreció a llevar a Spencer a su casa, el chico aceptó y subió a su auto. En el trayecto mantuvieron la plática, ambos reían y disfrutaban del momento, por lo que decidieron que seguirían en contacto para conocerse mejor.

Cuando Spencer se despidió, notó cómo Liam lo veía con cariño, tenía un brillo en los ojos que le parecía magnético y percibía en él un aroma que le agradaba. A Liam le gustaba la personalidad de Spencer, la soltura que tenía para hablar y consideraba que tenía unos labios atractivos que deseaba besar, pero no podía hacerlo, pues estaba en una relación con Austin y no pretendía echarla a perder.

Ambos se abrazaron para despedirse, y por un instante, sus miradas se cruzaron y estuvieron lo suficientemente cerca como para besarse. En definitiva, una chispa se había encendido entre ellos desde el instante en el que se vieron por primera vez, no sabían qué era, pero estaban seguros de que querían seguir encontrándose.

Spencer bajó del auto y fue directo a su cama, donde pensó en lo bien que la había pasado con Liam y lo mucho que le atraía, sin embargo, al ver su celular y abrir *Perfect Match*, se dio cuenta de que había olvidado preguntarle si usaba la aplicación para comentarle que había encontrado a un chico usando sus fotografías.

También recordó que no había decidido qué hacer sobre el *match* que había hecho con James después de aquel encuentro en uno de los salones de la universidad, tal vez se trataba de una oportunidad de acercarse al atleta, pero ¿qué tal si las cosas no funcionaban? ¿Se arriesgaría a dar el paso que intentó dar aquel día en la cafetería de St. Lois y que Austin había impedido? Era la

segunda vez que coincidían, podía ser que fuera cierto y que en verdad James estuviera interesado en él.

En esa ocasión, Spencer se había desvelado trabajando en sus proyectos escolares, y estuvo jugando y chateando con Liam durante muchas horas; eso había provocado que decidiera dormir aquel día en el aula, y aunque unas semanas antes se había encontrado con el perfil de James de nueva cuenta y había deslizado a la derecha, la coincidencia no apareció en ese instante.

Todos los momentos que estuvo recordando en los días recientes explicaban por qué había tenido aquel sueño, ya tenía claridad sobre cómo habían sucedido las cosas realmente.

Cada uno de los hechos los había mezclado con su deseo de estar con James, toda la gente cercana a él había sido partícipe de su fantasía y aunque había sido lindo hasta cierto punto, la idea de intentar acercarse al atleta le seguía pareciendo una odisea, por eso le pareció increíble que el *match* apareciera justo después de que se encontraran como lo hicieron alguna vez en la preparatoria.

Fue tal la tristeza que Spencer sintió al recordar esos momentos, que decidió tomar una de sus libretas favoritas de la escuela, era de color amarillo, y al pensar que no sería lo suficientemente valiente como para hablar con James, decidió escribir una pequeña nota en una página que adornó con un arcoíris, misma que el atleta encontraría un par de días después en uno de los salones de la universidad.

Al salir del aula, Spencer no se dio cuenta de que había olvidado una de sus libretas. Él y sus amigas se dirigían a la siguiente clase cuando se cruzaron con James y John. Al sentir la mirada de ambos chicos, Spencer se sonrojó, y aunque el futbolista era atractivo, el chico de los arcoíris seguía enamorado de James, por lo que dirigió su mirada hacia él, con la esperanza de ser correspondido y comprobar que su coincidencia en *Perfect Match* era real.

—Spencer, ¿viste cómo te miraron John y James? —dijo Lea emocionada. Perdona Marianne… olvidé lo tuyo con John… —dijo apenada.

—No te preocupes, eso ya quedó en el pasado. Ahora estoy muy feliz con Robert —contestó Marianne.

—Bueno… ¿entonces lograron verlos, cierto? —siguió Lea.

—Claro, pude darme cuenta —dijo el chico.

—Yo también, aunque creo que Spencer sólo miró a James, ¿o me equivoco? —contestó Marianne.

—Es cierto. La verdad es que mi asunto con John ocurrió hace tiempo, el que me interesa todavía es James —aseguró Spencer.

Los tres continuaron su camino, conversando sobre lo que el joven de los arcoíris podría hacer para acercarse a James. Las chicas recordaron que pronto se llevaría a cabo una pequeña excursión organizada por alumnos de otras áreas, por lo que le sugirieron a Spencer que asistiera para que tratara de hablar con el atleta.

Marianne se comprometió a investigar si James iría, así que se dirigió con John, pues aunque su relación terminó por la confesión del futbolista en aquella fiesta de Halloween, no perdieron la amistad que habían forjado, así que la chica sintió confianza para preguntarle sobre la organización de la salida y obtener la información que necesitaba.

Durante una clase que tuvo libre, Marianne esperó en el campo de entrenamiento para ver a John, quien llegó con algunos de sus compañeros. La joven se acercó al futbolista y se saludaron con gusto. Ambos conversaron por unos minutos, hasta que Marianne le preguntó sobre la excursión.

—Dime, ¿participarás en la salida que se está organizando para el siguiente fin de semana? —preguntó Marianne.

—Aún estoy pensándolo, no estoy seguro. Todo depende de la respuesta de James, ya sabes que nos gusta ir a esos lugares juntos. ¿Tú y tus amigos irán? —dijo John.

—Muy bien. No sé si Spencer quiera ir, no le gustan mucho esos lugares —siguió Marianne.

—Entiendo. Ojalá se animen, podemos acampar en la misma zona, si ustedes quieren… claro —dijo el futbolista.

—Es una buena opción. ¿Ustedes serán dos o se les unirá más gente? —preguntó la chica.

—Hasta donde sé, sólo seremos James y yo, ya que Matthew tiene una audición —contestó John.

Al terminar la plática, Marianne regresó con sus amigos para

contarles lo que había hablado con el futbolista. La joven estaba segura de que John le diría a James sobre la posibilidad de que Spencer asistiera, además era muy probable que Matthew no estuviera ahí, así que su amigo tendría la oportunidad de estar junto a su *crush*.

El plan para reunirse con el atleta estaba en marcha, pero Spencer se sentía muy nervioso, pues no sabía si tendría el valor suficiente para hablar con James y averiguar si sus sentimientos eran correspondidos.

Spencer estaba bastante confundido, su encuentro con Liam lo había hecho verlo de una manera diferente, la atracción entre ambos era innegable, pero la conexión que tenía con James traspasaba la barrera del tiempo, puesto que había surgido desde años atrás, en la secundaria, en aquella mesa en la que solía sentarse junto a él para trabajar en sus proyectos de idiomas, cuando se miraron a los ojos por un segundo y se encendió en ellos una chispa de amor.

CAPÍTULO SIETE
Las Estrellas

En la universidad McCarthy es tradición que los estudiantes organicen salidas a lo largo del año, cada vez que un grupo de amigos decide ir a algún lugar, extiende la invitación a otras personas para que puedan conocerse y separarse de la rutina.

Antes de finalizar el otoño, se corrió la voz de que alumnos del área de Ciencias visitarían un bosque en donde acamparían. La noticia llegó a oídos de John Marshall, quien era fanático de ese tipo de actividades y estaba muy entusiasmado con el plan, así que les propuso a los chicos de su clase —incluyendo a James—, que se unieran a la excursión.

El atleta y algunos de sus compañeros aceptaron, y aunque sabía que lo más probable era que recibiera un “no” por respuesta, James invitó a Matthew para que fuera con él. El artista escuchó la propuesta, pero tuvo que rechazarla debido a que ese fin de semana se llevaría a cabo la primera audición para ser el solista de un grupo musical.

La información de la salida también llegó a oídos de Marianne, que disfrutaba de las aventuras al aire libre, así que decidió invitar a sus amigos Spencer y Lea para que los tres pasaran un tiempo a las afueras de la ciudad.

Aunque no estaba completamente segura, Lea decidió aceptar porque quería alejarse de la presión de la escuela y relajarse junto a sus amigos. Spencer también estaba dudando sobre si debía ir o no, pues no le agradaba mucho la idea de estar en un bosque y dormir en una casa de campaña, pero sabía que necesitaba distraerse y disfrutar el poco tiempo libre que tenía. Después de un buen rato de hablar sobre la salida, las chicas lo convencieron y organizaron todo lo necesario para su experiencia en el campamento.

Un día antes de la salida, Marianne se encontró con John en uno de los pasillos de la universidad y retomaron el tema de la excursión. La chica le confirmó al futbolista que ella y sus amigos asistirían, así como John aseguró que iría con el atleta. Lo único que Marianne había omitido decirle a sus amigos era que acamparían en la misma zona que John y James, de hacerlo, era probable que Spencer se sintiera intimidado y se negara a ir.

El día de la excursión, alrededor de veinte estudiantes llegaron al lugar, algunos de ellos no se conocían ya que no interactuaban mucho en la escuela, así que fue una buena oportunidad para conversar. Los últimos en llegar fueron Spencer, sus amigas y otros chicos de primer año. La mayoría de los grupos ya habían elegido un espacio dentro de las zonas permitidas para acampar y al caminar entre los árboles, Spencer sintió mucha tranquilidad, se detuvo un momento para admirar la belleza del bosque y respirar profundamente.

El chico de los arcoíris siguió caminando detrás de sus amigas, y después de un par de minutos, se encontraron con el campamento de John y James. Spencer no esperaba ver al atleta, así que se detuvo en seco y tocó a Marianne por la espalda.

—¿Por qué estamos en el mismo lugar que James? Explícame… —dijo Spencer, fingiendo una sonrisa mientras hablaba.

—Porque… es el único lugar que quedaba… —aseguró

Marianne.

Los tres se acercaron a los chicos y los saludaron. Spencer se acercó primero a John, quien lo miraba con una sonrisa en el rostro. Al dirigirse a James, ambos chicos sintieron cómo sus corazones se aceleraban por el nerviosismo de estar frente a frente, pues ya había pasado algo de tiempo sin haber convivido. El atleta le dio la mano a Spencer y le preguntó cómo se encontraba.

—Estoy bien ¿y tú? —dijo Spencer con timidez.

—Yo también. Hace tiempo que no nos veíamos *Rainbow*. ¿Sigues durmiendo en los salones? —bromeó James.

—No… procuro no desvelarme tanto para que no me ocurra lo mismo… —contestó Spencer un poco apenado.

—No te preocupes, si te quedas dormido de nuevo me encargaré de despertarte —aseguró el atleta.

Spencer se sonrojó y soltó la mano de James, quien sonreía al verlo. Después de ese momento de reconexión entre los chicos, Lea aprovechó para pedirles ayuda para instalar su campamento. Los cinco colocaron las casas de campaña mientras conversaban y bromeaban.

Al caer la noche, tanto Spencer y sus amigas como los deportistas entraron a su tienda para descansar. El chico de los arcoíris estaba feliz por haberse quedado en ese lugar, pero se preguntaba si todo había sido un plan de Marianne.

—¡Marianne Sterling, explícame qué es lo que acaba de suceder! —exclamó Spencer.

—¡Nada, fue una simple coincidencia! —contestó la chica riendo.

—Marianne, tu organizaste esto, ¿verdad? —preguntó Lea.

—Bueno, me atraparon. Tienen que admitir que fue un gran plan para juntar a Spencer y a James, que te miraba todo el tiempo —respondió la chica.

—Es cierto, me parece que es un buen comienzo, ¿no crees Spencer? —siguió Lea.

—Está bien, lo admito. No me esperaba esto, pero me gustó que sucediera, no me habría animado a venir si hubiese sabido desde el principio que James estaría también —dijo Spencer.

Por otro lado, mientras James y John se acomodaban en su

tienda, hablaban sobre el encuentro con Spencer y sus amigas. El atleta le preguntó a John cómo se sentía por estar cerca de Marianne de nueva cuenta, a lo que el joven respondió que estaba tranquilo porque su relación había terminado bien y la consideraba una buena persona con la que podía seguir conversando de vez en cuando.

En ese momento, John decidió contarle a James sobre el encuentro que había tenido con Spencer en la secundaria, puesto que no quería seguir manteniendo ese secreto con su mejor amigo. Habló sobre cómo el chico de los arcoíris se le había acercado para declararse, le contó sobre la pulsera roja que le había regalado y cómo lo había rechazado.

El futbolista también le dijo a James que en aquella fiesta de Halloween, en la casa de Austin; le había declarado a Spencer sus sentimientos, y también le contó cómo esa vez, él había sido rechazado por el joven.

James escuchó atentamente a su amigo, y estaba dudando en hablar con John sobre lo que él sentía por Spencer, no quería que surgiera un problema entre ellos, pero al mismo tiempo, sabía que si no era sincero al respecto, podría causar un inconveniente mayor.

—John, tengo algo que decirte… —dijo el atleta.

—¿Qué pasa? Luces angustiado —siguió John.

—Si… es que… necesito que sepas algo. Es importante —dijo James.

—Sabes que puedes decirme lo que quieras, por eso somos amigos —aseguró el futbolista.

—Bueno… lo que quiero decirte es que… me gusta Spencer Young… —confesó James.

John se sorprendió al escuchar lo que su amigo acababa de decirle, aunque de alguna manera ya lo intuía, puesto que siempre le pareció un poco extraño el acercamiento que James había tenido con Spencer tanto en la secundaria como en la preparatoria, debido a que siempre procuraba trabajar con él en los proyectos de la clase de Idiomas.

A pesar del interés que mostraba por Spencer, John no creyó que fuera posible que James gustara del chico de los arcoíris

debido a que mantenía una relación con Matthew Goldstein.

—Entonces… ¿siempre te ha gustado Spencer? —preguntó John.

—La verdad es que, al principio no sentía atracción por él. Lo veía como alguien interesante, pero conforme fuimos conviviendo y hablando, comencé a desarrollar otros sentimientos —explicó James.

—Está bien, lo entiendo. No voy a mentirte, creí que podría tener otra oportunidad con él, pero me he dado cuenta de cómo te mira… En fin, ¿qué harás con Matthew? ¿Su relación no está bien? —continuó John.

—Siento algo extraño respecto a él, desde que nos reunimos con mi hermanastro y su pareja, que resultó ser Austin. Es como si me ocultara algo, pero no logro descifrarlo —dijo James.

Ambos siguieron hablando durante un rato hasta que llegó la hora de la cena. Los cinco chicos salieron de sus casas de campaña y sacaron los alimentos que cocinarían, pero la fogata no estaba lista, por lo que James se ofreció para ir a buscar algo de madera para encenderla.

El atleta le pidió a Spencer que lo acompañara, y sin dudarlo, el chico caminó con él entre los árboles. Spencer estaba nervioso, porque tenía mucho tiempo que no estaba tan cerca de James, y aunque su confesión a John había ocurrido años atrás, desconocía si el atleta sabía de aquel encuentro, lo que le daba temor y vergüenza.

En un tramo del camino que recorrían, James se detuvo para ver las estrellas. En ese momento, se dirigió a Spencer, quien también miraba el cielo.

—Luce hermoso, ¿no crees? —dijo James.

—Así es, me gustan mucho las estrellas, casi tanto como los arcoíris —contestó Spencer. Tengo algo que decirte, pero… no sé si vayas a darle importancia, de cualquier manera, lo haré —continuó el chico.

—Dime, quiero saber —dijo el atleta.

—Hace años… le declaré mi amor a tu amigo John… pero… —siguió Spencer.

—Ya lo sabía… —dijo James interrumpiendo a Spencer.

—¿Qué? ¿Hace cuánto lo sabes? —preguntó sonrojado el chico de los arcoíris.

James le contó a Spencer sobre la conversación que había tenido con John y le dijo que lo había hecho por una razón en especial. El atleta se acercó a Spencer y lo abrazó, el joven experto en los idiomas estaba asombrado por lo que estaba sucediendo, el chico que le gustaba desde hace años estaba con él, a punto de decirle algo importante. En ese instante, Spencer se sintió abrumado y se alejó de James para decirle que debían que regresar al campamento, pues todos estaban hambrientos y tenían que apresurarse.

Spencer tomó algunos troncos y James recogió el resto. El atleta se sintió decepcionado por no tener la oportunidad de confesarle su amor a Spencer, sin embargo, se dijo a sí mismo que antes de que terminara la excursión le hablaría sobre sus sentimientos.

Al volver, John encendió el fuego y todos se sentaron alrededor para comer. James se colocó a un lado de Spencer, quien al verlo sonrió, algo que no había hecho por el miedo que sentía por el pasado, sin embargo, esa noche todo había cambiado. Ambos habían hablado sobre situaciones que les impedían acercarse y ahora podrían conocerse mejor.

Después de haber cenado, todos se fueron a sus casas de campaña. James se acostó, pero no podía conciliar el sueño por el acercamiento que había tenido con Spencer. Mientras John dormía, el atleta sacó de su mochila la libreta amarilla que había encontrado en uno de los salones de la universidad.

Abrió el cuaderno para releer el texto escrito en una de las páginas, y ahora más que nunca, estaba seguro de que pertenecía a Spencer. James sentía que el chico de los arcoíris gustaba de él, pero a causa de su relación con Matthew y lo que había sucedido con John, nunca se atrevió a decirlo, sin embargo, las horas que habían estado juntos fueron suficientes para darse cuenta de que, tanto él como Spencer, estaban enamorados.

Por su parte, el joven de los arcoíris habló con sus amigas sobre lo sucedido con James. Las chicas pensaban que era una gran oportunidad para su amigo, y le pidieron que no pensara en

otra cosa más que en su felicidad. Spencer sabía que Matthew estaba de por medio y que no sería tan fácil acercarse a James, pero al recordar el sueño que tuvo y todo lo que pudo haber vivido junto al atleta, decidió que esta vez realmente lucharía por estar con él, si es que su *crush* le correspondía.

Mientras sus amigas dormían, Spencer jugaba un rato en su celular, y a pesar de la poca señal con la que contaba, recibió un mensaje de texto de Liam White.

"¡Hola Spencer! ¿Cómo has estado? ¿Estás libre para jugar un rato?", escribió Liam. Spencer contestó que no estaba en la ciudad y que no podría, pero que cuando regresara con gusto jugaría con él.

"Está bien, disfruta tu salida. Espero verte pronto *Rainbow*", contestó el joven arquitecto. Spencer se sorprendió por cómo lo había llamado Liam, al ser la manera en que también James lo hacía desde hace tiempo.

Para Spencer, Liam era alguien muy atractivo, sentía que tenían una conexión especial y aunque ya tenían meses conversando y recientemente se habían conocido en persona, no estaba seguro de si estaba dispuesto a tener otro tipo de relación con él.

Cuando terminó de escribir el mensaje, el joven arquitecto pasó algunos minutos pensando en Spencer y el interés que tenía en él. A Liam le gustaba coquetear con otros chicos, pero con *Rainbow* sentía cierta atracción, lo que lo hacía cuestionar un poco su relación con Austin, pues a pesar de estar en la misma escuela, no se veían mucho por las ocupaciones que cada uno tenía.

Tanto Liam, como Spencer y James, durmieron pocas horas esa noche, por pensar en lo que harían respecto a sus sentimientos. Ninguno estaba seguro de cómo terminarían sus historias de amor, y mucho menos sabían que como las estrellas, más de uno apagaría su brillo.

CAPÍTULO OCHO
Una Nueva Historia

En su segundo día en el campamento, los chicos decidieron

explorar el bosque y llegar a la cascada que les había indicado el guía. Siguieron el mapa y caminaron durante varios minutos hasta que dieron con el lugar.

Todos estaban encantados por la vista que la naturaleza les daba, era un lugar hermoso en el que podrían relajarse. Los cinco decidieron cambiar de ropa para jugar un rato en el agua. La amistad que estaba surgiendo entre ellos parecía que existía desde tiempo atrás, conversaban y bromeaban como si siempre hubieran estado juntos a pesar de las cosas que habían sucedido.

Spencer estaba feliz por el tiempo que pasaba junto a James, quien lo abrazaba y le sonreía cada vez que podía. El atleta también estaba disfrutando de ese tiempo libre con Spencer; no sentía la presión de tener a un lado a Matthew vigilándolo, tanto que había olvidado escribirle para saber cómo había estado su audición.

Cuando salieron del agua, John le pidió a Spencer que lo acompañara un instante para hablar con él. El futbolista se disculpó con Spencer por cómo lo había tratado el día en el que el chico le había declarado su amor, asegurando que en ese entonces no estaba seguro de quién era.

—Spencer, a partir de ese momento no pude sacarte de mi mente, pero no fui lo suficientemente valiente para aceptarme a mí mismo, y mucho menos podría haber valorado lo que me dijiste ese día —dijo John.

—Entiendo. Debo confesar que en ese instante algo en mí cambió, me sentí muy mal por tu reacción —contestó Spencer.

—Discúlpame, por favor. Creo que sentí algo similar durante la fiesta de Halloween, cuando acepté que estaba interesado en ti. Pero todo ha cambiado, conversé con James y sé que no tengo oportunidad contigo, pero quiero que seamos amigos si no te molesta… —siguió el futbolista.

—Todo está en el pasado John. Yo también quiero ser tu amigo, eres una buena persona. Respecto a James… no sé qué hacer, todo es tan complicado… —dijo el chico de los arcoíris.

—No lo pienses tanto, estoy seguro de que podrán resolverlo —contestó John.

De pronto, John sacó de su bolsillo la pulsera roja que Spencer

le había obsequiado aquel día, se la quitó y se la devolvió al chico. Ambos se dieron un abrazo con el que sellaron su amistad y cerraron un ciclo que los había estado persiguiendo durante años.

La mente de Spencer estaba más clara, ya no sentía vergüenza por haber declarado sus sentimientos y lo único que le preocupaba era Matthew, pues sabía que era alguien complicado y que no cedería fácilmente.

También pensó en Austin, la persona que intervino cuando hizo *match* con James por primera vez, no sabía realmente si Matthew lo había enviado o si todo había sido iniciativa suya. Si hubiera sido así, Spencer no tenía idea de por qué ese chico lo habría hecho, pero ahora estando más seguro de sí mismo, lo enfrentaría si algún día se reencontraba con él.

Cuando regresaron a la cascada; Marianne, Lea y James estaban listos para volver al campamento, pues la noche estaba cerca. En el camino, todos recogieron madera para encender la fogata y en un tramo, James detuvo a Spencer para hablar con él de nueva cuenta.

—¿Qué haces? Nos vamos a perder si no seguimos a los demás —dijo Spencer.

—No te preocupes, no voy a dejar que te pase nada, siempre voy a cuidarte —contestó el atleta.

Spencer se sonrojó y sonrió por las palabras de James, quien sentía que su corazón latía rápidamente por lo que estaba a punto de hacer. Tomó su mochila y de ella sacó el cuaderno amarillo.

—¿Cómo es que tienes mi cuaderno? Ni siquiera me había percatado de que no lo tenía, ¡muchas gracias por devolvérmelo! —exclamó Spencer.

—Lo encontré el día que nos vimos en el pasillo, lo olvidaste en uno de los salones, pero no tiene tu nombre… no sabía que era tuyo hasta este momento, aunque vi algo que me dio una pista sobre la identidad del dueño —dijo James.

Spencer se quedó quieto por unos segundos, al recordar que en ese cuaderno había escrito algo referente al sueño que había tenido y sobre sus sentimientos hacia James.

—Lo que está escrito es para mí, ¿verdad? —preguntó el atleta.

—Eh… lo que está escrito… pues… —titubeó Spencer. Si… era para ti, pero no tiene importancia… —dijo avergonzado, mientras sostenía el cuaderno.

James sonrió al comprobar que los sentimientos de Spencer por él eran verdaderos. Durante los últimos años, el chico de los arcoíris había estado en la mente del atleta y su interés por él se había reavivado aquel día que lo encontró dormido en uno de los salones de la universidad.

Tras ese momento, decidió deslizar a la derecha en *Perfect Match* y a pesar de que hubo coincidencia y no iniciaron una conversación ya no tenía importancia, pues ahora que lo tenía frente a él, podría decirle lo que sentía.

—Spencer, estoy aquí… esto es real. Desde hace tiempo quería decirte esto, pero no estaba seguro de si ibas a corresponderme. Ahora me doy cuenta de que eres la persona que me gusta y quiero estar contigo —dijo el atleta mientras tocaba el rostro del chico.

La emoción invadía a Spencer, ya que lo que estaba sucediendo era real. Podía sentir el frío del viento y al mismo tiempo la calidez de las manos de James, que le hablaba mirándolo a los ojos. El atleta acercó su rostro al de Spencer, y en un instante que parecía mágico, en donde nada ni nadie importaba, le dio un beso, uno que el chico de los arcoíris correspondió y que había estado esperado durante años.

Para Spencer, ése era su primer beso. Hasta ese momento, nunca había tenido la oportunidad de demostrar lo que sentía por otra persona de esa manera y siempre pensó que cuando lo hiciera tendría que ser el más dulce de todos.

Mientras tomaba a James por la espalda, Spencer pudo sentir el amor con el que el chico de sus sueños correspondía a sus sentimientos. A su vez, James sabía que ese beso era muy especial, puesto que la persona a la que realmente amaba estaba conectando con él y comenzaba a formarse un vínculo que difícilmente podría romperse.

El joven que gustaba de los arcoíris esperaba que ese beso durara para siempre; sin embargo, al separar sus labios, ambos permanecieron en silencio, mirándose con ternura. Spencer estaba contento por lo sucedido, pero también preocupado por lo que

podría ocurrir al volver a la ciudad, en donde Matthew esperaba ansiosamente a James.

—Yo… no puedo… También quiero estar contigo, pero no podemos estar juntos, no mientras existan otras personas entre nosotros —dijo Spencer refiriéndose a Matthew.

—Te prometo que voy a arreglarlo, no voy a tardar en hacerlo, sólo dame un poco de tiempo, es lo único que necesito —aseguró el atleta.

Aunque aquel instante había sido hermoso para ambos, todo debía quedarse guardado en el bosque, bajo la luz de las estrellas, ya que al regresar, todo sería diferente y nada le aseguraba a Spencer que James cumpliría con su palabra.

Los chicos siguieron el camino hacia el campamento. Cuando llegaron, sus amigos los esperaban con la cena hecha. Siguieron conversando como si nada hubiera pasado, y al entrar a sus casas de campaña, tanto Spencer como James hablaron sobre lo que había sucedido esa noche.

A la mañana siguiente, cada grupo subió a su auto para regresar a la ciudad. Spencer estaba pensativo, pues no sabía qué esperar del atleta, sacó su celular del bolsillo y abrió nuevamente *Perfect Match*, revisó las notificaciones pendientes y abrió la conversación que había con James. El chico de los arcoíris ya sabía que era correspondido, por lo que no dudó en enviarle un mensaje al atleta.

—"Por ahora este será nuestro lugar de encuentro hasta que resuelvas tu situación", escribió Spencer.

—"Confía en mí", contestó James de inmediato.

Enseguida, Spencer recibió un mensaje de Liam, en el que le deseaba un gran día y le pedía que se vieran otra vez para platicar y jugar en su casa. Spencer contestó que le agradaba la idea y que estaba de acuerdo en reunirse con él.

Todo había vuelto a la normalidad. Spencer en ocasiones veía a James y a Matthew juntos en la universidad, abrazándose o dándose la mano, lo que le hacía dudar de las palabras del atleta a pesar de que seguían conversando a través del chat de *Perfect Match*.

Una tarde, al terminar sus actividades escolares, Spencer

caminaba por el estacionamiento, pero estaba tan distraído escribiendo un mensaje para James, que al cruzar no se dio cuenta de que un auto iba hacia él. La persona que manejaba era Liam, quien, al frenar de manera repentina, se bajó del auto para ver si el muchacho se encontraba bien.

—¿Spencer, eres tú? ¿No te lastimé? —dijo Liam angustiado.

—Estoy bien, no te preocupes, estaba distraído y no me di cuenta por dónde caminaba. ¿Qué haces aquí? —preguntó el muchacho.

—Vine a buscar a alguien, pero ya no importa. Es una grata coincidencia haberte encontrado aquí —contestó el joven arquitecto.

—Espero que no haya sido algo importante y que te haya interrumpido —siguió Spencer.

—Para nada, no hay problema. ¿Sabes? Creo que esto ya me había pasado contigo alguna vez… dijo Liam.

El chico recordó que una ocasión en la que había ido a buscar a James a la preparatoria, Jade, la madre de los chicos, se cruzó con Spencer y al frenar, le pidió que tuviera cuidado o podría tener un accidente. Liam —que iba en la parte de atrás—, bajó la ventana y pudo ver a un chico que usaba una sudadera amarilla que caminaba un poco nervioso, justo como había ocurrido minutos atrás.

—Sabía que tu rostro me era familiar, ya me había encontrado contigo —dijo Liam sonriendo.

—Recuerdo ese día, la mujer que me habló era muy bella, pero no me di cuenta de que estaba acompañada —siguió Spencer.

—Bueno, yo estaba ahí y la persona que vi me pareció muy atractiva —aseguró el joven arquitecto mirando fijamente a Spencer.

El chico de los arcoíris se sonrojó y le ofreció a Liam una disculpa por ambos altercados. Liam le pidió a Spencer que fueran a su casa para beber algo y jugar un rato, pues tenía el día libre. El muchacho aceptó la invitación y lo acompañó a su auto para que lo siguiera hasta su departamento.

Una vez ahí, Liam le ofreció una bebida mientras se sentaba para descansar un poco por el pequeño percance que había tenido

minutos antes. El joven arquitecto se sentó a su lado para conversar y coquetear con el chico; su buena química era evidente y Liam se sentía cada vez más atraído por el chico de los arcoíris.

En un momento que Spencer revisaba su celular, Liam pudo ver algunas de las aplicaciones que utilizaba, entre ellas estaba *Perfect Match*.

—¡Vaya, así que usas una app para citas! —dijo Liam.

—¡Deja de espiarme! —exclamó Spencer.

—No tiene nada de malo, yo también la usé por un tiempo. Pero me parece raro que un chico tan lindo como tú la tenga —dijo Liam sonriendo.

—Bueno… casi no la uso, pronto voy a borrarla —mintió el chico para evitar más preguntas.

—Si yo te encontrara ahí, no dudaría en deslizar a la derecha —siguió Liam, mirando a Spencer mientras se acercaba más a él.

Después de un rato decidieron encender la consola de videojuegos y ordenar comida. Pasaron un par de horas y Spencer tenía que volver a su casa, así que le ayudó a Liam a lavar los platos y a guardar las cosas que habían utilizado.

Mientras Liam admiraba el anochecer desde su balcón, Spencer lo miró y sintió una corazonada. Había algo en él que le atraía. La manera en la que le hablaba y cómo lo trataba era bastante agradable, pero él tenía a James en la mente, sobre todo después del encuentro que tuvieron en el campamento.

Liam volteó para decirle a Spencer que se acercara, y al dirigirse al balcón, el chico tropezó con la alfombra y se salvó de un golpe gracias a que Liam alcanzó a sostenerlo. Al ayudarlo a levantarse, el joven arquitecto miró a Spencer y lentamente acercó su rostro para besarlo. Hipnotizado por los bellos ojos de su nuevo amigo, el joven de los arcoíris le correspondió, unieron sus labios y sintieron una chispa que recorría sus cuerpos.

Tras ese electrizante momento, Spencer se disculpó con Liam y se dirigió a la salida para regresar a su casa. El chico lo siguió y lo tomó gentilmente del brazo para evitar que se fuera.

—¿Qué es lo que pasa? ¿No te gustó que nos besáramos? —preguntó Liam.

—Eh… no es eso. No debió pasar… tengo que irme, ya es

tarde. Discúlpame… —contestó Spencer.

En seguida abrió la puerta y salió del lugar. Liam no tuvo otra opción mas que dejarlo ir, y al cerrar la puerta, tocó sus labios, recordando el beso que le había dado a Spencer minutos antes.

El chico estaba un poco confundido, pues a pesar de tener una relación con Austin, aquella situación con Spencer había ocurrido espontáneamente, nada había sido planificado ni tenía la intención de que algo así sucediera.

Al mismo tiempo, estaba emocionado con los sentimientos que estaban surgiendo por aquel joven que había conocido una noche, mientras competía en línea y decidía si asistiría a festejar su cumpleaños con su mamá y su hermanastro.

Liam tenía mucho que pensar, no quería terminar con Austin por una situación como la de Spencer, sin embargo, para ese momento, el chico de los arcoíris ya se había instalado en la mente y en el corazón del arquitecto. La situación era complicada, pero Liam estaba dispuesto a seguir adelante para averiguar si era correspondido por Spencer, y de ser así, tendría que romper con su pareja para evitar algún problema.

Esa tarde había sido especial. Ambos chicos habían conectado más de lo que esperaban y no podían dejar de pensar en ello. Mientras reflexionaban, todo tipo de ideas venían a sus mentes, en lo que podría o no pasar y en lo que pensarían sus amigos; pero en lo que coincidieron fue en que ese beso podría ser la oportunidad de escribir en sus vidas una nueva historia.

CAPÍTULO NUEVE

Hundido en la Soledad

Mientras Spencer bajaba por el elevador del edificio donde vivía Liam, el estudiante de medicina Austin Peterson, estacionaba su auto a un lado del de su pareja. Mientras caminaba y enviaba un mensaje a Liam para decirle que había llegado con la cena; Spencer se apresuraba porque necesitaba huir del lugar, pues estaba apenado por lo que había sucedido; entonces, Austin pudo ver al chico de los arcoíris dirigirse hacia su vehículo.

Austin estaba casi seguro de que se trataba de él, lo cual le

pareció extraño, ya que nunca lo había visto por ahí. El joven médico no pudo comprobar que se trataba de la persona que él creía, así que le restó importancia y subió al departamento.

Al llegar, tocó el timbre y enseguida Liam abrió la puerta.

—¿Spen…? —dijo sin terminar de pronunciar el nombre.

—Hola amor, ¿qué ocurre? ¿Esperabas a otra persona? —preguntó Austin un poco confundido.

—No, para nada, creí que era uno de los vecinos, me había pedido algo prestado —mintió el arquitecto.

—Bueno… ya estoy aquí. Vamos a cenar —dijo Austin mientras entraba al lugar.

Liam acomodó la mesa para que pudieran comer, estaba muy callado, lo cual le parecía extraño a Austin, pues no era alguien que no tuviera tema de conversación. Ambos se sentaron y comenzaron a comer, el joven médico inició la plática para romper el hielo, y aunque Liam le contestaba y sonreía, sentía que algo estaba mal, no era normal la apatía que percibía de su parte.

—¿Cómo estuvo tu tarde? ¿Qué hiciste? —preguntó Austin.

—Muy bien, me reuní con un amigo para jugar y comimos algo. También fui a buscar a James a la universidad, pero no lo encontré —explicó Liam.

—Ya veo, ¿quién es tu amigo? ¿Lo conozco? —siguió el joven médico.

—No, es alguien que conocí a través de mi canal de videojuegos, algún día lo conocerás —dijo Liam.

Austin tuvo un raro presentimiento, y estaba casi seguro de que la palabra que Liam había intentado decir cuando abrió la puerta, era el nombre de Spencer, pero no tenía manera de comprobarlo.

Hacia la media noche, ambos chicos fueron a la cama. Ya con las luces apagadas, el joven médico comenzó a divagar sobre lo que estaba sucediendo con Liam, ¿sería que Spencer se estaba vengando de él por haberle impedido acercarse a James? Eso había sucedido hace un tiempo, pero era una posibilidad. Necesitaba investigar de alguna manera si aquel chico que conoció en la preparatoria estaba ligado a su pareja, y de ser así, qué era lo que pretendía hacer.

Tras llegar a su casa, Spencer se acostó en su cama y comenzó a pensar en lo sucedido. Sentía que su corazón estaba atrapado entre dos personas: James, quien le gustaba desde la secundaria y que se habían conocido cuando eran niños, pero que por eventos ajenos a él, no había logrado acercarse sino hasta hace poco; y Liam, el joven que había conocido gracias a los juegos en línea algunos meses atrás, con el que se comunicaba desde hace varias semanas por mensaje de texto y que últimamente le coqueteaba bastante.

Spencer no sabía qué hacer. La relación de James y Matthew era un gran impedimento para que pudiera estar junto al atleta, pero al mismo tiempo no quería darle esperanza a Liam, porque en el fondo pensaba que había una pequeña posibilidad de que pudiera tener una relación seria con James.

A la mañana siguiente, Spencer fue a la universidad y mientras caminaba por uno de los pasillos, vio a James y a Matthew hablando; parecía que discutían, pero no alcanzó a escuchar el motivo. Al pasar a un costado, Spencer sintió la fuerte mirada de Matthew culpándolo por la pelea, sin embargo, el chico decidió no voltear para no alebrestar al artista.

James siguió su camino dejando a Matthew detrás, estaba bastante molesto, así que se dirigió a la cancha de fútbol para buscar a John. El chico estaba practicando con su equipo cuando escuchó que James gritaba su nombre.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan enojado? —preguntó John.

—Matthew fue a reclamarme por lo del campamento, estaba furioso. ¿Cómo se te ocurrió decirle que Spencer había estado con nosotros? —dijo el atleta.

—Lo siento… fue una indiscreción mía, cuando me di cuenta ya era demasiado tarde. Pensé que Matthew no haría nada, no creí que siguiera importándole Spencer —contestó el futbolista.

—Ahora ya lo sabes. Siempre ha estado celoso de él y está empeñado con que Spencer quiere destruir nuestra relación. Lo está culpando, cuando en realidad el que quiere terminar soy yo… —dijo James.

—En serio perdóname, quería avisarte pero el entrenador no me permitió usar el celular —continuó John.

A James no le quedó otra opción mas que perdonar a su amigo, pero estaba preocupado por lo que Matthew podría hacerle a Spencer, sabiendo que no era alguien que se tomara las cosas a la ligera. El atleta sacó su celular y abrió *Perfect Match* para enviarle un mensaje a Spencer y contarle lo que había sucedido, de manera que fuera precavido si se llegaba a cruzar con Matthew.

Cuando leyó el mensaje, Spencer supo que ya no había vuelta atrás y que debía enfrentar a Matthew si era necesario. En tanto, el artista pensaba en qué podría hacer para que Spencer no intentara acercarse a su novio, pues no era opción para él dejarle el camino libre sin pelear.

Matthew decidió hablar con Austin sobre lo que había ocurrido. Al escuchar a su amigo, el joven médico decidió contarle lo que había hecho años atrás para ayudar a mantener su relación con el atleta.

—Así que ya habían conectado en *Perfect Match*… no puedo creerlo. Spencer tiene este plan desde hace mucho tiempo —dijo Matthew.

—Es correcto, y al parecer quiere intentarlo de nuevo. En ese entonces no te dije nada porque no quería armar un alboroto, pero ahora que sé que está cerca otra vez, no podía callarme —continuó Austin.

—Gracias por haber intervenido, no sé qué habría pasado si no lo hubieras hecho. Tengo el presentimiento de que está haciendo lo mismo, usando esa app una vez más para comunicarse con él, debo hacer algo, pero lo pensaré bien para que sea definitivo y se aleje —dijo el artista.

Austin estaba casi seguro de que Spencer estaba intentando vengarse de él y de su amigo enamorando a sus respectivas parejas para separarlos, pero antes de hacer o decir algo, debía comprobarlo.

Por otro lado, Spencer recibió un mensaje de Liam, en el que le pedía que se encontraran nuevamente, pero esta vez quería invitarlo a comer a algún restaurante. El chico dudó un poco en aceptar la propuesta, así que decidió que contestaría cuando estuviera por salir de la universidad.

Durante uno de los descansos, Matthew comenzó a buscar a

Spencer para hablar con él. Después de algunos minutos, lo encontró sentado en la cafetería, se acercó y tomó el asiento frente a él.

—Hola Spencer, voy a ser claro con lo que voy a decirte —dijo el artista.

—De acuerdo Matthew, te escucho —dijo Spencer con firmeza.

—Te pido que no te acerques a James. Tenemos una relación de tres años, ¿en serio vas a meterte entre nosotros? No sé qué te haya prometido, pero no va a suceder, porque sé que vas a reflexionar y tomarás la decisión correcta —continuó Matthew.

—Primero, no pasó nada en aquel campamento, supongo que de ahí proviene tu molestia. Yo no he hecho ni dicho nada para que James se aleje de ti, la decisión de separarse de ti depende de él, pero te diré algo… si quiere acercarse a mí, no lo voy a detener —sentenció Spencer.

—¿Desde cuándo te volviste tan valiente? Qué atrevido eres al decirme esas cosas —reclamó Matthew.

—Ya no soy el mismo chico al que le intimidaba tu mirada. Tampoco me da miedo que envíes a tus amigos para defenderte —contestó Spencer.

—Bueno, tienes que saber que yo no envié a nadie para hacer eso, supongo que te refieres a Austin. Pero veo que aceptas que estás enamorado de mi novio desde hace años, no tienes vergüenza —dijo Matthew.

—Piensa lo que quieras. Te repito, yo no haré nada respecto a James, no voy a entrometerme entre ustedes —aseguró Spencer.

En ese momento, Matthew se levantó y salió enfurecido del lugar. Se sentó en una de las bancas cercanas y pensó en qué podría hacer para solucionar su problema. Después de unos minutos, vio a Spencer salir de la escuela, por lo que decidió seguirlo para corroborar si se estaba encontrando con James.

Spencer subió a su auto y se dirigió al centro comercial que estaba a algunos minutos de la universidad. Matthew hizo lo mismo cautelosamente para evitar ser descubierto y al llegar al lugar, caminó lo más cerca que pudo de él para descubrir el engaño de su pareja.

Matthew estaba preparándose para ver a James junto a Spencer, pero cuando vio al chico detenerse frente al lugar el encuentro, el artista se sorprendió al ver a la persona que llegó saludando a su enemigo con un efusivo abrazo y un beso en la mejilla: se trataba de Liam White, el hermanastro de James.

Al artista le parecía increíble que ellos se conocieran, no podía creer lo que estaba presenciando, pues Liam no era cualquier joven, sino que también era el novio de su amigo Austin.

Matthew sacó rápidamente su celular y tomó fotografías de ambos abrazándose, había encontrado la manera de alejar definitivamente a Spencer de James, aunque eso implicara lastimar a su amigo de la preparatoria.

Spencer había aceptado la invitación de Liam debido a que necesitaba relajarse tras el encuentro con Matthew, pero no se percató de que el chico lo había seguido y que ahora estaba armando un plan en su contra. Liam y Spencer entraron al restaurante, y debido a que estaba seguro de que era una cita amorosa y quería tener más pruebas de ello, el artista decidió esperarlos hasta que salieran del lugar.

Los chicos ordenaron comida y hablaron por un buen rato. Spencer no sabía qué hacer respecto a sus sentimientos, le gustaba pasar tiempo con Liam, pero no dejaba de pensar en James y en la posibilidad de estar con él.

Liam notó la distracción de Spencer, por lo que lo invitó a jugar en su departamento, no sólo con esa intención, sino con la de continuar con lo que habían comenzado en su cita anterior.

En esta ocasión, Spencer rechazó la propuesta, ya que tenía tareas que hacer y no quería atrasarse. Liam entendió sus motivos y se ofreció a acompañarlo a su automóvil, entonces, Matthew los vio caminar hacia el estacionamiento.

—Spencer, antes de que te vayas, quiero decirte algo. Ya no puedo contenerme y necesito que sepas esto —dijo Liam.

—¿Qué sucede? No estás molesto porque no voy a tu casa, ¿verdad? —preguntó el chico.

—No, claro que no. Es que… me gustas. Eres un chico muy lindo y quiero que sepas que me atraes demasiado —respondió el joven arquitecto.

Spencer se sintió halagado por la confesión de Liam y no pudo evitar abrazarlo. Matthew no lograba escuchar lo que decían, pero tomaba fotografías para asegurarse de tener suficientes pruebas. Tanto Spencer como Liam sintieron la calidez del otro, era una sensación similar a la que *Rainbow* sintió cuando abrazó a James en el bosque, lo que hacía que se sintiera más confundido que otras veces.

Liam tomó a Spencer por la cintura y al mirarlo a los ojos, se acercó para besarlo apasionadamente; el chico correspondió de la misma manera, sintió una especie de electricidad recorrer su cuerpo, le gustaba lo que Liam provocaba en él y estaba considerando darle una oportunidad.

Matthew estaba asombrado, pero se sentía feliz de tener pruebas contundentes. No habría manera de que James perdonara la traición de Spencer y Liam. El artista tenía claro que también le mostraría todo a Austin para que hiciera algo respecto a su novio y se enfrentara con Spencer.

—Vaya que has cambiado "chico arcoíris". A James le va a encantar verte besando a su hermanastro, y a Austin también le gustará saber que estás jugando con su novio. Vas a lamentar haberte metido conmigo, eres ingenuo si crees que voy a dejar que te quedes con alguno de ellos —dijo Matthew para sí mismo.

El joven salió del estacionamiento del centro comercial, mientras celebraba por la información que tenía en sus manos. Su siguiente objetivo sería lograr que Liam y James despreciaran a Spencer. Haría que todo su mundo se derrumbara y así dejarlo hundido en la soledad.

CAPÍTULO DIEZ

La Traición

Cuando Liam y Spencer se incorporaron después de haberse besado, el joven arquitecto no pudo evitar sentir culpabilidad por estar en esa situación a costa de su pareja. Además, también se

sentía mal por mentirle a Spencer al no mencionar que tenía novio, y temía que si lo hacía, se molestaría demasiado.

Aunque era una situación difícil, Liam decidió decirle la verdad al chico del que se estaba enamorando, pues no quería darle una idea equivocada sobre su persona y necesitaba actuar bien si quería llegar lejos en la relación que estaba naciendo.

—Spencer, quiero decirte algo más… yo… tengo novio. Discúlpame por no haberlo dicho antes, pero en serio me gustas y quiero ser más que tu amigo —confesó Liam.

—¿Por qué no hablaste con la verdad desde el inicio? Yo no quiero interferir en la relación de nadie. No voy a mentirte, también me atraes, pero necesito que sepas que estoy enamorado de alguien más… —dijo Spencer.

—Aún estás interesado en ese joven que te dio el apodo de *Rainbow,* ¿verdad? Es un amor del pasado, ¿por qué no me das una oportunidad? Te prometo que voy a hacer bien las cosas para poder estar contigo —aseguró el arquitecto.

—Yo… no lo sé… no puedo tomar una decisión en este momento. Tengo que irme, ya es tarde, después hablaremos de esto —dijo Spencer.

Spencer subió a su auto para regresar a casa y pensar en la decisión que tomaría respecto a James y Liam. Por otro lado, el estudiante de arquitectura decidió visitar a su mejor amiga, una joven muy bella que conocía desde que estaban en la secundaria.

Se trataba de la líder de las porristas, Alyssa Layton, la chica que había roto su relación con Diane Smith y que había provocado que la estudiante asistiera a la preparatoria St. Lois, en donde conocería a John Marshall.

Diane estaba estudiando medicina en McCarthy, y a pesar de que había tenido un par de años tormentosos, decidió rescatar su relación con Alyssa Layton. La joven porrista había contactado a su exnovia en *Perfect Match*, por esa razón, Diane se alejó de ella, para dejarla ser feliz con quien supuestamente era el verdadero amor de Alyssa.

Tras unos meses, Alyssa se dio cuenta de que la persona a quien quería a su lado era a Diane, por lo que decidió buscarla en St. Lois para retomar su noviazgo. Desde ese entonces, Liam

también comenzó a mantener una relación amistosa con Diane y los tres pasaban tiempo juntos cuando les era posible.

Liam llegó a la casa de Alyssa, quien al verlo le dio un fuerte abrazo. La chica lo invitó a pasar y le ofreció café, quería que le contara lo que estaba sucediendo, pues al llamarla por el celular, sonaba preocupado.

—¿Estás enamorado de Spencer Young? No puedo creerlo, es el mismo chico del que se enamoró John Marshall, o es lo que Diane me contó mientras estuvo ahí —dijo Alyssa sorprendida.

—¿En serio? John es el mejor amigo de mi hermanastro James. Qué increíble… esta situación se está complicando —siguió el arquitecto.

—Liam, ¿estás seguro de esto? Spencer te acaba de decir que está enamorado. ¿Qué tal si se trata de John? —preguntó Alyssa.

—Yo puedo hacer que olvide ese viejo sentimiento, estoy seguro de eso. No quiero herir a nadie, así que le preguntaré a James si sabe algo al respecto. También tengo que hablar con Austin, no quiero lastimarlo —contestó Liam.

Ambos continuaron hablando por un par de horas hasta que Liam decidió regresar a casa. A la mañana siguiente, Matthew habló por teléfono con Austin, y aunque sabía que lo lastimaría, le contó lo que había presenciado entre Liam y Spencer.

—Bueno, ya te dije lo que vi, pero si no me crees, tengo las pruebas —aseguró Matthew.

—Liam no se atrevería a hacerme algo así, somos muy felices —dijo Austin.

—Por lo que veo no es tan feliz contigo… pero amigo, yo hago esto para protegerte, tenemos que vernos para que te muestre la evidencia —siguió el joven cantante.

Al dirigirse a la cafetería, Matthew vio a quien consideraba su enemigo sentado con sus amigas, al pasar cerca de ellos, lo observó fijamente, acusándolo de estar interfiriendo en su relación. Spencer volteó inmediatamente hacia él y sin dudarlo, sostuvo la mirada.

El joven artista salió del lugar con una mueca en el rostro, y de pronto, al celular de Spencer llegó una notificación de *Perfect Match*, pero era de un usuario desconocido, pues no tenía nombre

ni foto de perfil.

El chico vio el mensaje y al ver la preocupación en su rostro, Lea y Marianne le preguntaron qué era lo que ocurría, pero no obtuvieron respuesta.

“No está bien jugar con el corazón de dos chicos, deberías decidir o vas a quedarte solo. Apresúrate, que el tiempo se acaba”.

Al leer el texto por segunda vez Spencer volteó a su alrededor para verificar si alguien lo estaba vigilando, pero no había nadie sospechoso.

Marianne tomó el celular y lo leyó junto con Lea; ambas se sorprendieron por lo que decía, sin embargo, desconocían de qué se trataba, pues Spencer no les había hablado de otra persona que no fuera James.

—Amigo, ¿qué quiere decir esto? ¿Estás saliendo con dos personas al mismo tiempo? —preguntó Marianne.

—Perdón por no haberles hablado de esto antes… conocí a un chico hace meses, se llama Liam, y la verdad es que me gusta bastante, pero sigo enamorado de James, estoy muy confundido —dijo Spencer con preocupación.

—Bueno, y… ¿qué vas a hacer con el mensaje? No hay ninguna pista sobre quién lo envió —continuó Lea.

—No lo sé, pero alguien conoce mi situación y sólo quiere molestarme —dijo Spencer.

El chico también les confesó a sus amigas que se había besado con Liam y que además tenía novio. Lea y Marianne no sabían cómo ayudarlo, porque las dos personas que le gustaban tenían una relación, lo único que le sugirieron fue que pensara bien lo que haría, y cual fuese su decisión, estarían ahí para apoyarlo.

Por otro lado, Matthew acudiría a la cita con Austin para mostrarle la evidencia de que su novio lo engañaba. Por la tarde, el joven cantante se reunió con Austin en el restaurante en donde había visto a Spencer y a Liam. Ambos chicos tomaron una mesa y ordenaron café para poder conversar.

—Austin, lo que te dije es totalmente cierto, no podía

quedarme callado —aseguró Matthew.

—En serio dudo que Liam me hiciera algo así —siguió Austin.

—Bueno, voy a mostrarte, pero quiero que te tranquilices y que pensemos en cómo podemos solucionarlo —continuó Matthew.

El muchacho sacó su celular y le mostró a Austin las fotos del encuentro entre Liam y Spencer, desde su saludo en la entrada del restaurante hasta el beso que se habían dado en el estacionamiento.

El estudiante de medicina estaba sorprendido por las imágenes que estaba viendo, su pareja lo estaba engañando con el chico de quien sospechaba desde hace un par de días, pero que no había logrado averiguar si se trataba de algo real o una coincidencia.

Austin no pudo evitar llorar frente a su amigo. A pesar de ello, le pidió que le contara todos los detalles, necesitaba saberlos para enfrentar a Liam. Además, el joven médico le contó a Matthew sobre sus sospechas el día que vio a Spencer en el edificio de Liam y lo extraño que se comportaba desde entonces.

—Obviamente es una venganza, ¿no lo crees? Quiere destruir nuestras relaciones, no puede haber otra explicación —aseguró Matthew.

—Es lo mismo que pensé desde que me contaste que estuvo en el bosque con James. Pero ¿crees que sepa que son hermanastros? ¿Qué va a pasar si se enteran? Van a pelear entre ellos —dijo Austin.

—Estoy casi seguro de que lo sabe, por eso lo hace, quiere destruirnos a todos. Tiene cara de inocente, pero quiere dañarnos… siempre lo supe, desde aquel momento en que lo vi junto a James en la secundaria, siempre ha querido quitármelo —siguió el joven cantante.

El estudiante de medicina quería ir de inmediato al departamento de Liam para enfrentarlo, pero decidió esperar un par de días; necesitaba idear un plan en contra de Spencer y evitar que le quitara a su novio.

Hacia el fin de semana, James abrió la aplicación de *Perfect Match* para seguir conversando con Spencer. El joven atleta estaba invitándolo a una cita en un parque de diversiones, pues quería pasar tiempo con él, y no había otra manera de hacerlo mas que

fuera de la escuela.

Spencer aceptó sin titubear, así que el sábado por la mañana, se alistó para pasar unas cuantas horas de diversión con la persona que le gustaba desde la secundaria. James recogió al chico de los arcoíris en su casa, y mientras se dirigían al lugar, platicaron acerca de muchos temas, escucharon música y cada que le era posible, James colocaba su mano en la pierna de Spencer y lo miraba con cariño.

El joven se sonrojaba por cómo se comportaba James con él, y estaba feliz por tener la oportunidad de pasar un día a su lado. Cuando llegaron, los chicos subieron a muchos juegos, compraron recuerdos e incluso se tomaron algunas fotos, sin embargo, en ningún momento se percataron de que Austin estaba en ese lugar con sus amigos de la universidad.

Austin pensó que había tenido mucha suerte de haber decidido salir con sus amigos aquel día, y aunque le hubiera gustado, Liam no estaba con él, debido a que tenía mucho trabajo que entregar para la semana siguiente.

El estudiante de medicina aprovechó la oportunidad, y al igual que Matthew, tomó fotos y videos de Spencer y James, incluso, pudo captar un beso entre ambos.

—¿Te crees muy inteligente, Spencer? Bueno, ya lo veremos. Te llevarás una sorpresa —dijo Austin para sí mismo.

Spencer estaba muy feliz, pues después de aquel sueño que tuvo, nunca creyó que podría tener algo real con James. Tenía que disfrutar el tiempo lo más que pudiera, ya que existía la posibilidad de que al final, la relación que esperaba tener con el atleta no se materializara.

—¿La estás pasando bien? —preguntó James.

—¡Claro! Me encantan los parques de diversiones y… me gusta estar contigo —contestó Spencer.

—A mí también me gusta estar a tu lado, quisiera estar así siempre. Pronto voy a arreglar mi situación con Matthew y todo va a cambiar para nosotros —aseguró el atleta.

—Bueno, no te lo conté, pero… Matthew habló conmigo y me pidió que me alejara de ti. A decir verdad, lo he considerado, no quiero meterme entre ustedes, no sé por qué acepté esta invitación,

no debí hacerlo… —dijo Spencer.

—Deja de decir eso, no te preocupes. En cuanto a Matthew, sabía que haría algo así. Yo no puedo quitarme de la cabeza lo que hizo en la casa de su amigo, se besó con alguien más y parecía muy feliz, además… siempre me vigila, es muy celoso… —siguió James.

—Yo también lo vi, fue en la fiesta que organizó su amigo Austin… pensé que se trataba de ti porque ese chico estaba vestido como tú —dijo Spencer.

—Así que me viste ese día. Yo también te vi, lucías muy bien —continuó James.

Ambos siguieron hablando y después de un rato, James no pudo evitar acercarse a Spencer, lo tomó del rostro y le dio un beso muy dulce. *Rainbow* sintió el amor con el que James lo besaba, su piel se erizaba al contacto con sus manos y al percibir su aroma. En ese momento, Austin se encontraba cerca, por lo que tomó un video de la escena, el cual utilizaría para recuperar a Liam.

El final del día había llegado, y James y Spencer debían despedirse. Austin regresó a casa con sus amigos satisfecho por lo que había logrado captar en el parque de diversiones.

El atleta dejó a Spencer en su hogar, no sin antes darle un beso de despedida, el chico colocó su mano en el rostro del atleta y lo miró con nostalgia, como si lo que habían vivido ese día hubiera sido su último encuentro.

—¿Te ocurre algo? Pareces preocupado… —dijo el atleta.

—No es nada… sólo pensaba en el gran día que tuvimos y en lo mucho que me gustas —aseguró Spencer mientras sonreía.

James pudo notar la mirada de Spencer y lo abrazó fuertemente, no quería dejar pasar más tiempo sin estar a su lado, por lo que se prometió a sí mismo que daría fin a su relación con Matthew para poder estar juntos sin restricciones.

Sin embargo, ninguno pudo imaginar lo que pronto sucedería, algo que sería la evidencia definitiva de la traición de su hermanastro y del chico que amaba profundamente.

CAPÍTULO ONCE

Futuro Incierto

Muy temprano por la mañana, Austin se dirigió a McCarthy decidido a reclamarle a Spencer por jugar con su novio y a exigirle que se alejara de él. Al llegar, el joven llamó al celular de Matthew y le pidió que se encontraran en el estacionamiento, puesto que llevarían a cabo su plan para desenmascarar a Spencer.

Mientras hablaban, Austin escuchó un ruido, alejó un poco el celular y volteó para asegurarse de que nadie oyera su conversación y siguió hablando sobre el plan que pondrían en marcha.

Cuando Spencer llegó a su salón, comenzó a trabajar con sus amigas y dejó el celular sobre uno de sus cuadernos. A los pocos minutos, recibió la llamada de un número desconocido; sin embargo, para cuando tomó el aparato, no alcanzó a contestar. Enseguida, recibió un nuevo mensaje en *Perfect Match*, el cual mostró a las chicas.

"Cuidado, hoy tendrás una sorpresa, deberías prepararte. Por cierto, ¿qué pasa cuando provocas que dos hermanos enfurezcan?".

—No entiendo el mensaje —dijo Marianne cuando se acercó a leer.

—Yo tampoco sé a qué se refiera. Está claro que es alguien de esta escuela, ¿creen que sea Matthew? —preguntó Lea.

—Pero ¿cómo?, él no sabe lo de Liam, estoy segura de que lo habría mencionado aquel día que te pidió que te alejaras de James, ¿no lo crees? —dijo Marianne.

—Tienes razón, no se habría quedado callado —contestó Spencer.

Mientras se dirigía a su primera clase del día, Alyssa vio a Matthew y a Austin hablar en uno de los salones, lo cual le pareció extraño, pues sabía que el estudiante de medicina no asistía a McCarthy. La chica decidió contarle a Diane, así que le escribió un mensaje.

—¿Qué estarán haciendo ellos dos aquí? Me parece sospechoso, ¿no crees? —preguntó Diane.

—Creo que si, ¿por qué no le llamas a Liam? No puedo hacerlo yo, estoy ocupada. Podría ser que estén tramando algo —contestó Alyssa.

En ese momento, Diane sacó su celular y llamó a su amigo para que se apresurara e hiciera algo al respecto.

—Liam, tu novio está aquí en mi universidad y está con Matthew, pero se ve muy alterado, creo que deberías venir para acá, presiento que algo va a suceder —dijo Diane.

—¿En serio? Eso me parece extraño. Iré para allá, estoy cerca, no tardo. Gracias por avisarme —respondió el joven arquitecto.

Liam no entendía por qué Austin estaría con Matthew en un salón de McCarthy, así que tenía que ir a investigar qué era lo que estaba sucediendo. Aunque había estado alejado de su novio, Liam sabía que el estudiante de medicina ya se había percatado de su distanciamiento, y se preguntaba si esa era la razón por la que había acudido con Matthew, e incluso pensó que ya sabía que ambos se habían besado en aquella fiesta de Halloween y que estaba ahí para reclamarle.

Matthew y Austin hablaban con algunos alumnos del lugar, que eran los encargados de diferentes clubes de la escuela, estaban solicitando el acceso a los grupos de mensajes y dado que Matthew era muy popular y bastante persuasivo, logró que los dejaran entrar.

John, que pasaba por ahí, pudo escucharlos pidiendo aquel favor, argumentando que darían un anuncio especial. Esto le pareció demasiado extraño al jugador, así que se apresuró a avisarle a James sobre lo que ambos chicos estaban haciendo. El atleta inmediatamente pensó que sería algo contra Spencer, así que se dirigió al lugar para tratar de detener lo que fuera que estuviera a punto de suceder.

Todo lo que bastaba era escribir el mensaje y adjuntar las fotos. Matthew y Austin estaban decididos a destruir la imagen de Spencer, estaban tan irritados con su presencia que necesitaban que todos hablaran mal de él y que según ellos, a juzgar por las fotos que tenían, sería fácil de lograr.

“Este es un mensaje especial. Todos tienen que saber que hay alguien entre nosotros que le gusta jugar con los novios de otras personas, los enamora para luego desecharlos, como si se trataran de basura. Spencer está con el novio de mi amigo, tengan cuidado, el próximo puede ser el de ustedes”.

Enseguida, los jóvenes mandaron las fotos de Spencer y Liam, sin embargo, Austin contaba con un as bajo la manga. Tenía las fotos y el video de Spencer y James besándose y abrazándose, así que de inmediato las envió para que todos pudieran ver la clase de persona que era Spencer.

“Este otro chico es James Nielsen, ¿y adivinen qué? Es el hermano de la persona de la primera foto. A Spencer no le interesa de quién se trate, sólo piensa en dañar a otros”.

Cuando todo llegó a su celular, James se detuvo para observar con detenimiento. En ese momento, se dio cuenta de que su hermanastro estaba interesado en la misma persona que él, así como de la traición del chico por el cual sentía un amor profundo.

Al ver lo que Matthew y Austin habían hecho, Spencer se apresuró para buscar a James, con quien se encontró en uno de los pasillos. El chico podía notar en el rostro del atleta la tristeza, la rabia y la decepción que le habían provocado aquellas imágenes.

—James, espera. Tengo que explicarte, hay una razón para esto, ¡por favor escúchame! —pidió Spencer.

—¿Cómo pudiste hacer esto? ¡No puedo creerlo! —gritó el atleta mientras tomaba con fuerza a Spencer por los brazos.

En ese mismo instante, Liam se encontró con Alyssa y Diane, quienes le mostraron lo que estaba en los grupos de mensajes y al dar algunos pasos, vio al chico de los arcoíris frente a su hermanastro, quien seguía reclamando y exigiendo una explicación.

Por su parte, Matthew giró molesto hacia el joven médico y lo cuestionó por lo que había hecho, pues no había sido informado sobre las demás fotos.

—¿Qué es todo esto Austin? ¿Por qué no me dijiste que los

habías visto juntos? ¡Yo soy el que estudia aquí y acabas de manchar mi imagen, quedé como un estúpido ante todos! —reclamó Matthew.

—Bueno, si te lo hubiera mostrado no me habrías dejado mandarlo y todos tenían que entender lo que Spencer está haciendo, ¿no crees? —contestó Austin con cinismo.

Al escuchar los gritos de James, los estudiantes salieron de las aulas para tratar de enterarse de lo que estaba sucediendo. Veían a Spencer y al atleta, se escuchaba cómo murmuraban sobre ellos con comentarios negativos y cómo Spencer era juzgado por haberse entrometido entre dos hermanos.

Mientras Liam miraba las imágenes y el video que habían sido enviados, comenzó a conectar los puntos. El joven del que Spencer le habló todo el tiempo era su hermanastro James, era la persona de quien estaba enamorado desde tiempo atrás.

El chico caminó hacia ellos, los miraba fijamente, no sabía si sentía más enojo o tristeza por lo que estaba sucediendo, pero sabía que quería tener a Spencer a su lado. Al notar la presencia de Liam, ambos dejaron de discutir.

—Así que todo este tiempo me hablaste de James, mi hermanastro… bueno, quiero decirte que no me importa su historia, yo quiero estar contigo y creo que ya te lo he demostrado, ven conmigo por favor —dijo Liam.

—¿Cómo le estás pidiendo eso sabiendo que estamos enamorados? ¿Estás haciendo esto a propósito Liam? ¿Sigues molesto porque tu madre se casó con mi padre? —reclamó el atleta. Spencer, esto es imperdonable. Saliste con mi hermanastro, lo besaste y está enamorado de ti. Tengo que irme, no quiero decir algo de lo que pueda arrepentirme —siguió James.

—Espera, no me has permitido explicarte cómo ocurrieron las cosas, tienes que escucharme. ¿No te das cuenta de que este es un plan de Matthew y Austin? —dijo Spencer.

James se alejó y se dirigió hacia el artista y su amigo, quienes estaban ahí mirando el resultado de su plan. Tras reclamarle por tal exhibición, el atleta le exigió a Matthew que se alejara de él, pues no quería verlo nunca más. El chico comenzó a llorar y a pedirle que no se fuera, que lo dejara explicarle, pero James no lo

permitió, salió del lugar y tomó su auto rumbo a casa.

—¿Lo ves? James no te ama, todo es un juego para él, siempre ha sido así. Yo sí quiero estar contigo, déjame demostrarte que soy el indicado —dijo Liam.

—No puedo estar con ninguno de los dos, ustedes son familia. Yo no sabía que ustedes eran hermanastros, nunca habría hecho esto si lo hubiera sabido desde el principio. Discúlpame, pero me voy de aquí —contestó Spencer.

Marianne y Lea siguieron a su amigo, y detrás de ellos estaba John, quien estaba dispuesto a aprovechar la oportunidad para acercarse a Spencer y tratar de que se fijara en él. Liam volvió a mirar las fotos de James y Spencer, no comprendía por qué el chico que le gustaba estaba tan enamorado de su hermanastro, pero quería luchar por él.

Entonces, Austin apareció frente a él, lo tomó de la mano y le pidió que hablaran sobre lo sucedido.

—¿Cómo te atreviste a hacer algo así? ¿Por qué evidenciaste así a Spencer? Ni siquiera lo conoces, no creí que llegaras a ese nivel —dijo Liam soltándose con molestia.

—Él se metió en nuestra relación y en la de mi amigo, ¿qué esperabas que hiciera? Tienes que saber que tu adorado Spencer ya había intentado algo similar hace años con James, intentó meterse entre Matthew y tu hermanastro y yo se lo impedí. ¡Él es el malo, reclámale a él! —contestó Austin con rabia.

—Lo conozco lo suficiente para decir que él no es una persona que actué de mala fe, ni siquiera sabía que estamos emparentados. Acepto mi parte de la culpa, porque debí hablar contigo desde hace mucho, desde antes de conocer a Spencer. Llevo meses sintiéndome distanciado de ti y ninguno de los dos hizo algo para remediarlo —continuó Liam.

Austin sintió cómo su corazón se partía en pedazos, las palabras de su pareja lo herían demasiado, estaba consciente de lo que le decía, pero se rehusaba a separarse de él, pues estaba seguro de que todavía existía amor entre ellos.

—No quiero verte más, por favor. Mañana llevaré tus cosas a tu casa, no necesitas ir a mi departamento. Esto es todo, no me llames ni me busques, porque lo que hiciste no lo merece nadie, y

menos si es alguien que no piensa en dañar a otros —continuó Liam.

—Pero amor, tenía que hacerlo, él estaba vengándose de mí por haberle impedido juntarse con James siendo novio de Matthew, ¿no lo ves? A él no le importa nada ni nadie, sólo ve por sí mismo —dijo el estudiante de medicina.

—Sólo te diré una cosa más. Matthew, aquel chico que llamas tu "amigo", me besó en tu fiesta de Halloween, recuerdas eso ¿cierto? El día de mi cumpleaños no dijo nada y me saludó como si fuese un desconocido, es un gran actor, tengo que admitirlo —contestó el joven arquitecto.

—Estás inventando eso para hacerme enojar, Matthew no pudo hacerlo, debió ser una equivocación… estás molesto conmigo, lo entiendo, pero lo hice por nosotros, para que Spencer nos dejara en paz, ¡créeme por favor! —dijo Austin exaltado.

Liam no respondió a las últimas palabras de Austin, lo miró decepcionado y salió de la escuela para regresar a su hogar a pensar en lo que podría hacer para arreglar las cosas con Spencer, quien, al dirigirse a su casa, decidió bloquear los números de James y Liam para evitar sus llamadas, sin embargo, recibió dos mensajes a través de *Perfect Match*.

El primero era de James, diciendo que necesitaba tiempo para asimilar lo que había sucedido y pidiéndole que decidiera con quién quería estar. El segundo se trataba de Liam, insistiendo en que se encontraran para poder hablar, asegurando que había terminado su relación con Austin y que estaba libre para empezar algo nuevo a su lado.

Al terminar de leer ambos mensajes, pudo darse cuenta de que había hecho *match* con Liam desde muchos meses atrás; él era el chico con el que nunca había conversado a través de la app y que al conocerlo en persona, pensó que estaba siendo suplantado por alguien, sin embargo, realmente se trataba de *MasterL*, a quien conoció gracias a los videojuegos.

Spencer estaba molesto con Liam por haberle ocultado que tenía una relación y estaba sorprendido de que él y James fueran hermanastros. Estaba arrepentido de haber conocido al arquitecto y de haberse fijado en él, y estaba casi seguro de que James no lo

perdonaría por haber besado a su hermano.

Pensó que lo más sensato era permanecer solo, como siempre había estado, porque lo que había hecho se trataba de un gran error que nadie olvidaría fácilmente.

Aún quedaba un cabo suelto, no sabía quién era la persona que le había enviado aquellos mensajes, desconocía si habían sido una advertencia o eran para molestarlo, pero quería averiguar de quién se trataba, pues necesitaba terminar con todo el problema y olvidarse de los dos chicos que ocupaban su corazón.

A pesar de que Matthew y Austin habían cumplido con su objetivo, los dos se encontraban solos en su recámara, llorando por sus relaciones fallidas; no pensaron que sus parejas estarían realmente enamorados de Spencer y que lo elegirían a él. Lo que habían hecho tenía como objetivo final reestablecer sus relaciones, sin embargo, habían fallado y presentían que era el final.

Ninguno de los cinco sabía cómo remediar las cosas, gracias a que todo se había vuelto más complejo de lo que habían pensado. Parecía que el destino los había alcanzado después de tanto tiempo de haber cruzado sus caminos, y ahora, los había hecho chocar.

El futuro de su vida amorosa les era incierto, tendrían que tomar decisiones que cambiarían el rumbo de su historia y sólo algunos de ellos encontrarían la felicidad que habían estado buscando.

CAPÍTULO DOCE

Sólo Amigos

Liam estaba desconcertado, así que a la mañana siguiente se dirigió a donde su hermanastro, para hablar con él sobre lo sucedido. Tocó el timbre de la casa y fue recibido por su madre, quien lo abrazó como mucho cariño. El joven pasó a la sala y bebió el agua que le ofrecieron, Liam seguía hablando con su mamá cuando vio que James bajaba por las escaleras.

El joven atleta dirigió a Liam una mirada retadora, la cual le

devolvió. Jade notó su molestia y les preguntó qué era lo que pasaba, sin embargo, permanecieron callados. James tomó su chamarra y se dirigió al patio para subir a su auto, Liam salió tras él, lo jaló del hombro y comenzaron a discutir.

—Has estado enamorando al chico que me gusta, ¿qué más quieres? No te importó lo que dije sobre mi relación con Spencer y estás aquí para molestarme —reclamó James.

—Yo desconocía que estabas enamorado de él, siempre te vi muy tranquilo con Matthew. No te voy a mentir, Spencer me gusta demasiado, pretendo conquistarlo, no me interesa lo que haya sucedido entre ustedes dos —contestó Liam.

Al escuchar dicha respuesta James enfureció y se abalanzó sobre su hermanastro para tirarlo al suelo, estaba a punto de dar el primer golpe cuando su madre salió precipitada y les pidió que se detuvieran. El atleta respiró y se levantó, subió a su auto y salió disparado.

Entonces, Liam también se puso de pie, se sacudió y entró de nuevo a la casa. Su madre le pidió que le explicara cuál era el problema, y ante su insistencia, el joven arquitecto decidió hablar sobre lo ocurrido en la universidad McCarthy para tratar de encontrar una solución.

—Cariño, creo que esto lo tienen que resolver tú y James hablando. Ese chico, Spencer, también tendrá que tomar una decisión y ustedes deberán respetarla, pero no quiero que peleen, son familia. Y si la solución es que ambos se aparten de ese muchacho, que así sea, quiero verlos bien —sentenció Jade.

Liam agradeció a su madre por escucharlo, se despidió de ella y regresó a su departamento para pensar. Él aún tenía sentimientos por Austin, pero toda la situación eran tan complicada que pensó que tal vez era momento de permanecer solo. Aún debía tomar una decisión, si seguir tras Spencer o si dejarle el camino libre a James. Contempló ambas opciones, pero aún debía reflexionar.

En tanto, Spencer estaba en su recámara, recordando los momentos que había pasado junto a James y Liam. Aunque eran diferentes, los dos tenían un temperamento fuerte, ambos le gustaban y eso lo confundía demasiado, sin embargo, sabía que se habían roto relaciones por su causa y no se sentía a gusto con ello.

De pronto, recibió un mensaje de texto muy extraño de un contacto desconocido: *"¿Sigues pensando en los hermanos? Mira bien, podrías tener otra opción cerca de ti, un viejo amor, quizás"*.

Spencer estaba confundido por los mensajes que había recibido, era muy probable que fuera la misma persona que le envió los papeles en la escuela, pero ahora era directo a su teléfono, no tenía idea de quién podría estar jugando con él, y tampoco sabía cómo averiguarlo.

Algunos días después, todo se había calmado un poco. Aunque Spencer seguía recibiendo mensajes de James y Liam en *Perfect Match*, seguía sin saber qué hacer. El chico de los arcoíris quería mantenerse ocupado para no pensar en ellos, así que en sus tiempos libres en la universidad jugaba voleibol con Marianne y Lea, pasaba tiempo con sus videojuegos, iba al cine o salía a caminar.

Una tarde John se acercó para practicar con ellos, los cuatro estuvieron un buen tiempo en el patio, y al terminar, decidieron ir a comer algo.

Mientras el futbolista y Spencer se cambiaban de ropa, comenzaron a platicar sobre varias cosas, estuvieron riendo y bromeando, de pronto, John le propuso a Spencer que lo acompañara a un viaje a la playa, para que despejara su mente y pudiera pensar en lo que quería hacer realmente.

—¿Qué te parece? Creo que es una buena idea para que te relajes, y qué mejor que cerca del mar —dijo John.

—Está bien… aceptaré tu invitación, en serio necesito pensar y tomar una decisión —contestó Spencer.

—¡Excelente! Nos vamos este fin de semana, pasaré por ti en la mañana —siguió el futbolista.

Spencer les contó a sus amigas sobre el viaje, lo cual les pareció extraño, por el antecedente que había con John.

—¿Crees que realmente quiera ayudarte? ¿Y si intenta alguna otra cosa? —preguntó Marianne.

—Es verdad, no olvides que John tuvo sentimientos hacia ti, podría querer algo más —dijo Lea.

—No lo creo, ya tuvimos una conversación y quedamos como amigos, así que tranquilas, todo estará bien —aseguró Spencer.

Al llegar el fin de semana, John recogió a Spencer en su casa como había prometido. En el camino, ambos chicos pasaron el tiempo conversando, nunca habían tenido la oportunidad de hacerlo, pues, aunque Spencer soñó que ambos habían mantenido una relación, la realidad fue que no tuvieron contacto alguno después de aquel evento desafortunado en la secundaria.

Cuando llegaron al lugar, dejaron sus cosas en el cuarto que el futbolista había reservado, y fueron directo a la playa. El clima era un tanto caluroso, pero a Spencer le gustaba sentir la arena en sus pies y sentarse a contemplar el mar; el movimiento y el sonido de las olas le generaban tranquilidad.

John estaba contento de poder ayudar a Spencer, pero no podía evitar pensar en la posibilidad de conquistar su corazón ahora que lo veía vulnerable y sin James o Liam a su alrededor. El futbolista había descargado *Perfect Match* en su celular algunas semanas atrás, y había coincidido con un joven llamado Michael, ambos conversaban con frecuencia, pero no se conocían personalmente todavía.

A pesar de ello, John intentaría por última vez acercarse al chico de los arcoíris. Los muchachos pasaron una tarde muy agradable, caminando y hablando, comieron en un bonito restaurante, visitaron varios lugares y regresaron a la playa al anochecer.

—¿Qué es lo que harás respecto a James y Liam? ¿Ya tienes una respuesta? —preguntó el futbolista.

—Tal vez lo mejor sea que me aleje de ambos, no quiero que peleen. Además, están con Austin y Matthew, y creo que pueden arreglar sus relaciones, no quiero ser el causante de su separación —contestó Spencer.

El jugador de futbol miró con ternura a Spencer, a quien abrazó para consolarlo, pues podía ver las lágrimas en sus ojos. El chico limpió su rostro con un pañuelo, y en ese momento, John se acercó e intentó besarlo, sin embargo, Spencer volteó al notar la intención del futbolista.

—John… ya hablamos de esto, yo te quiero como a un amigo,

pensé que estaba claro… No quiero herirte, ni quiero que pienses que no eres atractivo o que no eres suficiente… mi corazón está muy confundido entre dos personas, sólo que no eres una de ellas… —dijo Spencer.

La decepción invadía a John y volvió a sentir tristeza, como aquella ocasión en la fiesta de Halloween de Austin. Quería huir por la embarazosa situación, pero no podía dejar solo a Spencer.

—Entiendo, por favor discúlpame. Creo que me confundí una vez más, pensé que podríamos ser un amor del pasado que revive, pero… veo que no es así y es mi culpa… —dijo John con la voz quebrada.

Spencer se acercó a él y lo abrazó, ofreciéndole una disculpa por no poder corresponder a sus sentimientos. Los chicos se dirigieron al cuarto para dormir, puesto que regresarían a la ciudad al medio día. Había una sola cama, así que tendrían que dormir juntos, ambos estaban en pijama, hablando a pesar de lo que había sucedido en la playa.

—Te prometo que no fue intencional que hubiera una sola cama, era la única habitación disponible —aseguró John.

—Te creo, no te preocupes. Puedo dormir en el sofá, no hay problema —dijo Spencer.

—No es necesario, puedo hacerlo yo, fue mi culpa de cualquier manera —siguió el futbolista.

—Mejor durmamos los dos en la cama, no quiero que pases una mala noche —dijo Spencer.

Los muchachos se recostaron y Spencer tenía en sus manos su cuaderno amarillo, estaba leyendo lo que le había escrito a James anteriormente. Ese mensaje le hizo recordar lo mucho que le gustaba y cuánto deseaba estar a su lado, pues no era algo pasajero o un capricho, sino que realmente había escrito eso desde el interior de su corazón, era una expresión del amor que sentía pero que creía imposible.

Estaba ante una gran oportunidad que podría no repetirse, de él dependía lograr que aquel sueño se volviera realidad o que permaneciera así, guardado en su mente y plasmado en las letras escritas en una libreta escolar.

Mientras Spencer pasaba las hojas como si tratara de encontrar

en ellas una respuesta, John cerró los ojos fingiendo que dormía, quería dejar de sentir la tristeza que invadía su corazón. Al cabo de unos minutos, Spencer dejó su cuaderno en el buró y se dispuso a dormir. El futbolista se levantó con cautela y lo tomó. Fue al balcón para poder hojearlo y encontró el mensaje que estaba dirigido a James.

Al terminar de leerlo, John supo que todo estaba dicho, era claro que Spencer estaba enamorado de su mejor amigo, y que no importaba si él o Liam o cualquier otra persona intentaban conquistarlo, su corazón realmente pertenecía a James y nadie podría luchar contra ello. Después de unos minutos admirando el mar, John entró a la recámara y Spencer estaba despierto sentado sobre la cama.

—¿Encontraste el mensaje que escribí? —preguntó.

—Eh… si… perdona, no quise entrometerme —dijo John apenado.

—Te creo, y espero que también comprendas lo que te dije mientras estuvimos en la playa… —siguió Spencer.

Rainbow decidió contarle a John sobre el sueño que había tenido, le dijo que desde aquel día que despertó en la universidad y se dio cuenta de que su mente había jugado con él, se sentía frustrado por el tiempo que había dejado pasar. También le habló sobre cómo había conocido a Liam, lo que Austin le hizo en la preparatoria y sobre los mensajes que había estado recibiendo.

John escuchó atentamente a Spencer, y así logró comprender muchas cosas, era como si el destino hubiera cruzado los caminos de todos para después colisionar, era algo muy extraño; sin embargo, había sucedido, y ahora Spencer tenía que decidir entre quedarse solo o luchar por el amor de James.

El joven futbolista estaba nervioso, pues lo que estaba a punto de hacer podría arrebatarle la amistad de Spencer para siempre. El chico de los arcoíris notó el nerviosismo de su amigo, así que decidió preguntarle qué era lo que sucedía.

—Te noto inquieto, ¿qué ocurre? —preguntó Spencer.

—Bueno, es que quiero decirte algo importante… —contestó el jugador.

—Dime, si puedo ayudarte en algo, sabes que lo haré, no tienes que dudarlo.

—Yo soy la persona que te envió los mensajes en *Perfect Match* y llamó a tu celular… por favor perdóname, no sabía cómo ayudarte, estaba ilusionado, confundido, sé que me equivoqué… —reveló John.

Spencer estaba sorprendido por la confesión de John. En un principio no comprendió sus razones, pero después comenzó a atar cabos. Recordó el último mensaje que había recibido: *"Podrías tener otra opción cerca de ti, un viejo amor, quizás"*. En efecto, Spencer sintió algo especial por el futbolista en algún momento, todo encajaba y a pesar de eso, no pudo molestarse con John, pues ya entendía sus motivos.

El joven le ofreció una disculpa a Spencer de nueva cuenta, y le aseguró que trataba de protegerlo de lo que Matthew y Austin pretendían hacer. El primer mensaje lo mandó cuando lo vio con Liam en el restaurante, el futbolista no convivía mucho con el arquitecto, pero sí lo suficiente como para reconocerlo. Ahí mismo vio a Matthew, y cuando se dirigieron al estacionamiento también los siguió y presenció el beso entre Liam y Spencer.

El segundo mensaje decidió mandarlo porque había escuchado al joven médico planear todo cuando estaba en el estacionamiento hablando en su celular, casi fue descubierto porque al intentar acercarse se tropezó e hizo un pequeño ruido. Prefirió advertirle en lugar de impedirlo, la ilusión se había apoderado de él y pensó que sería un buen momento para acercarse.

Para realizar la llamada y enviar el tercer mensaje a Spencer, el futbolista utilizó el número de su padre, tomó el celular sin permiso y escribió haciendo referencia a sí mismo, para ver si podía hacer que el chico de los arcoíris recordara lo que alguna vez había sentido por él.

—Entiendo si quieres dejar de hablarme… me lo merezco por no pensar en tu bienestar y dejarme guiar por mis sentimientos… —dijo John.

—No fue la mejor manera… y bueno, no entendí lo que tratabas de decirme, al final todo ocurrió y llegamos a este punto —continuó Spencer.

Al ver las lágrimas en el rostro de John, las limpió con su mano, asegurando que no estaba molesto y que el cariño que sentía hacia él seguía siendo el mismo.

Le pidió que no se preocupara más, le agradeció por el bonito día que habían pasado juntos y por la sinceridad con la que había revelado sus acciones. Spencer se acercó para abrazarlo y con ello, su amistad fue reafirmada, esta vez de manera sólida y sin segundas intenciones.

John se sintió aliviado, respiró y correspondió al abrazo de Spencer, finalmente había comprendido que aquel chico que se encontraba frente a él no podía ser otra cosa sino su amigo y decidió que cuidaría ese sentimiento tan preciado, porque eran muy pocas las personas que podían ofrecer una amistad tan pura.

CAPÍTULO TRECE

Algo en el Viento

Pasaron algunas semanas desde aquella escena reveladora en uno de los pasillos de la universidad McCarthy, en la que Spencer había sido expuesto por Matthew Goldstein y Austin Peterson; y en donde supo que James y Liam eran hermanastros. A pesar de que algunos días fueron duros para el chico de los arcoíris —por las miradas y comentarios que recibía de algunos compañeros—, la tranquilidad parecía regresar al lugar.

Matthew dejó tranquilo a James por algunos días, pero insistía en que lo perdonara para estar a su lado nuevamente. Sin embargo, el atleta se negaba a regresar con él, y mucho menos lo haría luego de que recibiera la visita de Austin, quien aún parecía molesto por toda la situación, incluso con su amigo Matthew, pues le parecía absurdo que no le agradeciera por desenmascarar las intenciones de Spencer con su pareja.

—¿Qué es lo que quieres Austin? No necesito escuchar tus explicaciones —sentenció James.

—Descuida, no vengo a explicar nada, simplemente vine a decir algo que desconoces —aseguró el joven médico.

—Entonces dilo, seguramente se trata de alguna mentira o un enredo, te gusta hacer ese tipo de cosas —dijo el atleta.

—No es ninguna mentira. Tienes que saber que Matthew y tu querido hermano se besaron durante mi fiesta de Halloween, él era la persona que iba vestido similar a ti —reveló Austin.

—Eso no es cierto, estás inventando todo para hacerme enojar… —titubeó James.

—Piensa lo que quieras. Te lo estoy diciendo porque Liam me lo confesó hace unos días, no sólo intenta quitarte a Spencer, también pretendió hacerlo con Matthew.

El joven atleta estaba furioso, no sólo había sido Spencer, sino que su hermanastro también había intentado aprovecharse de Matthew. James estaba muy confundido por la actitud de Liam, no sabía si esas acciones eran derivadas por la situación con su madre, o si simplemente quería humillarlo para demostrar que era mejor que él.

El chico no podía dejar de pensar en Spencer, aunque le escribía con frecuencia en *Perfect Match*, no recibía respuesta alguna, por lo que no sabía si el muchacho que le gustaba ya había tomado una decisión o no, y lo único que podía hacer era esperar algunos días más.

Durante una mañana en la universidad, Matthew se acercó al atleta para invitarlo a ver su segunda audición para pertenecer al grupo musical. James sabía lo que significaba para el artista que fuera a su presentación, por lo que decidió asistir, a pesar de que aún estaba molesto con él por lo que le había hecho a Spencer.

Mientras ambos conversaban, Diane y Alyssa pasaron a un costado de ellos y escucharon en dónde sería el evento, por lo que decidieron avisarle a Liam para que se encontrara con su hermanastro, pues sabían que el arquitecto deseaba hablar con él, pero no había logrado hacerlo debido a que James lo evitaba a toda costa.

El día de la audición, Austin también asistió, gracias a que vio salir a Liam apresurado en su auto cuando se dirigía a hablar con su hermano y decidió seguirlo para solucionar las cosas. Así, tanto James como Austin y Liam estaban en el lugar, tomaron asiento en diferentes partes del auditorio y se dispusieron a escuchar a

Matthew.

El chico subió al escenario y se presentó con los productores que se encargarían de conformar al grupo, aclarando que la canción que interpretaría era de su autoría. Todos se quedaron en silencio cuando el joven comenzó a cantar, la letra resonaba en las mentes de Austin, Liam y James; con una suave pero melancólica melodía, describía como el amor que sentía por alguien se había terminado en un abrir y cerrar de ojos.

Matthew no pudo evitar las lágrimas, pero nunca perdió la concentración y su maravillosa voz narraba con pasión y tristeza lo que había sucedido con James. Realmente esa era la intención de su composición, el joven cantante comprendió con el paso de los días que el atleta realmente estaba enamorado de Spencer y no de él. Pensó en todo lo que habían vivido, en cómo las acciones de ambos provocaron que su relación se desgastara, y en que quizás habían confundido amistad con amor.

Cuando terminó, el público que tenía al frente aplaudió y más de uno lucía triste, pero al mismo tiempo encantado por lo que habían escuchado. Los tres chicos que habían ido a presenciar la audición de Matthew se dieron cuenta de la realidad: sus relaciones estaban rotas y sería complicado repararlas, pues la confianza y el cariño que existían habían desaparecido casi por completo.

James se puso de pie para encontrarse con Matthew detrás del escenario, quien limpiaba sus lágrimas con un pañuelo. Al ver al atleta, le agradeció por haberlo acompañado, y le reveló que la canción la había hecho para los dos, porque aunque no quería aceptarlo, ya comprendía que sus corazones ya no latían al mismo tiempo ni se emocionaban por estar juntos.

—Ha sido difícil para mí, pero ya lo entiendo… tu corazón le pertenece a otra persona… —dijo el cantante con tristeza.

—Matthew, realmente lo siento. Acepto mis errores y sus consecuencias… la canción que interpretaste fue hermosa, entiendo su significado perfectamente. Estoy seguro de que pasarás a la última etapa y tendrás mucho éxito —continuó el atleta.

—Quiero disculparme por haber actuado así con Spencer,

siempre tuve celos de él y no me equivoqué, creo que mi corazón me decía que ustedes querían estar juntos… también quiero pedirte perdón por algo que hice hace tiempo y que nunca tuve el valor de decirte… —dijo Matthew.

—Supongo que te refieres al beso en la fiesta de Halloween… —interrumpió James. Te vi con ese chico, ahora sé que se trataba de Liam… yo nunca quise hablar sobre ello, eso también provocó una fractura en nuestra relación.

Mientras lloraba por el inminente rompimiento entre ambos, el joven artista abrazó a James, quien le correspondió, asegurando que todo estaría bien. Por otro lado, Austin alcanzó a Liam antes de que llegara con su hermano, y con un semblante triste, le pidió que lo escuchara.

—Liam… en verdad lo siento. Estoy arrepentido de haber tratado así a Spencer, pero… mi amor por ti es tan grande que tuve miedo… no supe cómo actuar, estábamos tan alejados que hice todo mal… —dijo Austin.

—Comprendo lo que dices, yo también me equivoqué. Debí de dedicarme a mantener sana nuestra relación y no lo hice, tomé otro camino. Quiero que sepas que Spencer no inició nada, yo fui quien se acercó a él, nunca le hablé de nosotros —siguió el joven arquitecto.

—Todavía te amo, mis sentimientos no han cambiado… me gustaría volviéramos a intentarlo, si tú lo quieres también —dijo Austin.

Liam no respondió a la propuesta de quien fuese su pareja, sin embargo, tras escuchar la canción de Matthew, cayó en cuenta de que tal vez existía una posibilidad de salvar el amor que había entre ellos, aunque sería algo complicado, pero podría intentarlo, pues tampoco pudo evitar recordar el momento en el que conoció a Austin y en cómo su corazón latía cuando estaba a su lado, cuando sentía sus abrazos y sus labios.

Ambos se abrazaron y se despidieron, Austin regresó a su casa con la esperanza de que Liam lo perdonara, pero estaba consciente de las consecuencias de sus actos y asumiría lo que sucediera con la persona que consideraba el amor de su vida.

Tras ese momento, Liam se encontró con James en el

estacionamiento. Cuando se detuvo frente a su hermanastro, le pidió que hablaran tranquilamente y con franqueza, ya que debían tomar alguna decisión y continuar con sus vidas. El atleta aceptó y se dirigieron al departamento del arquitecto, una vez ahí, se sentaron y comenzaron a hablar sobre la situación que vivían en sus relaciones y cómo habían conocido a Spencer.

James le reveló a su hermano que se había enamorado del chico de los arcoíris desde la secundaria y aseguró que Spencer le correspondía, lo cual pudo confirmar durante la excursión al bosque, en donde se habían sincerado sobre sus sentimientos.

Liam escuchó atentamente y también dijo querer a Spencer, pero se dio cuenta de que era un cariño que había surgido a raíz de su alejamiento con Austin. En ese instante, el joven arquitecto comprendió que el amor entre su hermanastro y *Rainbow* era real y que por diversas situaciones, se había quedado congelado en el tiempo, ya que habían transcurrido varios años desde que sus caminos se habían cruzado.

—Entonces lo amas, ¿verdad? —preguntó Liam con tristeza.

—Es la persona con quien quiero pasar el resto de mis días —aseguró James.

Al terminar de conversar, ambos chicos se pusieron de pie para darse un abrazo, se ofrecieron una disculpa por cómo se habían tratado y prometieron que mantendrían su hermandad, pues a pesar de no llevar la misma sangre, eran familia y se querían, aunque no compartieran mucho tiempo juntos.

—Te quiero mucho… —dijo el atleta.

—Y yo a ti, hermano —contestó el arquitecto.

A Liam no le quedó otra opción sino la de alejarse del chico por quien sentía un profundo cariño, así que decidió buscarlo en su casa para poder hablar con él y decirle lo que pensaba sobre la situación que habían vivido.

Spencer quería seguir evitando a Liam y dejar que todo se desvaneciera poco a poco, sin embargo, estaba acostado en su cama cuando recibió la llamada del joven arquitecto, la cual contestó por error, pues estaba utilizando un número diferente.

—Hola… ¿podemos hablar sobre nosotros? Te pido que me escuches una última vez… —dijo el arquitecto.

—Creo que si… sólo si con eso vamos a dejar todo claro, no quiero seguir creando problemas —contestó Spencer.

—Por supuesto. ¿Puedes bajar? Estoy afuera de tu casa —dijo Liam.

Spencer no esperaba que conversaran en ese momento, aun así bajó para dejar entrar al chico, sus padres habían salido y podrían hablar con tranquilidad.

—Bueno… ¿qué es lo que va a suceder ahora? —preguntó el chico de los arcoíris.

—Quiero que sepas que ya he hablado con James sobre todo lo que ha pasado. Me contó su historia contigo y le hablé sobre la nuestra —contestó Liam.

—Espero que comprendas que el amor que siento por James es verdadero, ha sido así por mucho tiempo… no quiero lastimarte porque eres un chico increíble, estuviste conmigo cuando me sentía solo y creía que el amor no era para mí —dijo Spencer.

—Quiero ofrecerte una disculpa por haber hecho todo mal, por no decirte sobre mi relación con Austin y por aferrarme a tu corazón, cuando tú decidiste dárselo a mi hermanastro desde hace mucho tiempo —continúo el joven arquitecto.

—Yo también quiero disculparme. Era como si hubiera una guerra en mi mente, no sabía qué hacer. Fue un momento en el que estaba vulnerable y vi en ti un apoyo —confesó Spencer.

Ambos siguieron hablando por varios minutos, y con cada palabra que Spencer decía sobre la conexión que tenía con el atleta, Liam se convencía de que no podría competir por ganar el corazón del joven con quien se había cruzado por casualidad en el pasado y que había capturado su corazón cuando lo vio en el museo admirando las pinturas sobre el mar.

A pesar de ello, Liam no quería alejarse de Spencer, y no porque creyera que en algún momento podría estar con él, sino porque lo consideraba una persona formidable, con una personalidad brillante, con un gran sentido del humor y sobre todo, alguien que entregaba su corazón y su confianza de manera casi instantánea. Sabía que era alguien con quien podía contar y cuya amistad era valiosa.

Spencer estaba feliz por cómo habían resultado las cosas con

Liam, y así como él, estaba dispuesto a mantener su amistad, pues aquel chico de ojos grises le había devuelto la seguridad en sí mismo en un momento clave de su vida.

Entonces, cuando ambos se levantaron del sillón, sonrieron y se dieron un fuerte abrazo. Aunque los dos muchachos sentían cierta melancolía, sabían que podrían ser grandes amigos, como lo habían sido cuando se conocieron jugando en línea.

Liam regresó a su departamento y al acostarse en su cama, sintió tranquilidad, sabía que ahora tenía un amigo con el que podía contar, estaba en paz con su hermanastro y sabía que había tomado la decisión correcta, pues Spencer y James merecían estar juntos.

Tal como su hermano, James se sintió tranquilo, ahora podría acercarse a Spencer sin impedimentos, había terminado su relación con Matthew y arreglado su situación con Liam. Esta vez todo saldría bien, estaba listo para dar el siguiente paso.

En tanto, el joven cantante reflexionaba sobre su futuro, era como si algo en el viento le dijera que tenía que moverse y darse una nueva oportunidad en otro lugar. Con una sensación de pena en su pecho, decidió aceptar la oferta que le habían hecho sus padres: continuar sus estudios en el extranjero y acudir a la última audición para el grupo musical.

Los seis chicos habían comenzado a sanar sus heridas, todos pensaron en cómo el amor era un motor que podía llevar a las personas a hacer cosas que consideraban inimaginables, a actuar de forma impulsiva y a dejar relucir partes de su personalidad que no creyeron que poseían.

Pensaron en que todo había ocurrido por alguna razón, era la vida la que quería que aprendieran cosas nuevas sobre sí mismos. Sus destinos habían estado entrelazados y todo comenzaba a desenredarse; ahora, cada uno se dirigiría hacia un nuevo camino que los ayudaría a encontrar la felicidad.

CAPÍTULO CATORCE
El Destino

Al cabo de unos días, cuando ya todo estaba en paz, James

decidió acercarse a Spencer; era el momento adecuado para que arreglaran su situación. No quería dejar pasar más tiempo, sabía que el chico de los arcoíris gustaba de él desde hace mucho, y que sin estar consciente de ello, él también lo tenía guardado en el corazón.

Entonces, decidió preparle una sorpresa, ya que le declararía su amor de manera definitiva. El atleta decidió usar por última vez *Perfect Match* para enviarle un mensaje al chico que había cambiado su vida, pidiéndole que se reuniera con él en su casa para hablar.

Recordó cómo esa aplicación para celular lo había ayudado a comunicarse con el muchacho que amaba, gracias a la decisión que tomó el día en que lo vio dormir en aquel salón de la universidad. James la descargó para probar suerte, pues en alguna ocasión había visto a Spencer usarla; y aunque no estaba seguro, se arriesgó a deslizar a la derecha para comprobar si sus sentimientos eran reales y si serían correspondidos.

Cuando leyó el mensaje, Spencer estaba con sus amigas Lea y Marianne en las gradas, hablando sobre lo que el joven podría hacer respecto a su situación. Al mostrarles lo que había recibido, las chicas lo animaron a aceptar la propuesta, pues no querían que se arrepintiera por no haberlo intentado.

Mientras conversaban, Diane y Alyssa se acercaron, Spencer sabía que eran amigas de Liam y pensó que le reclamarían por haberlo lastimado, sin embargo, le aseguraron que el estudiante de arquitectura se encontraba bien y no dudaron en mostrarle su apoyo respecto a James.

Spencer respondió al mensaje y acordó que se encontraría con el atleta a las siete de la noche en su casa. Aunque le parecía una hora inusual, el joven experto en los idiomas llegó al lugar indicado, tocó el timbre y al cabo de unos segundos, James abrió la puerta.

El chico lo invitó a pasar, le pidió que cruzara la sala hasta llegar a la puerta del fondo y que entrara al patio trasero. Al mover la puerta, Spencer se encontró con un lugar lleno de luces y velas, había una mesa con dos sillas y un par de copas.

—¿Qué es todo esto? —preguntó.

—Bueno, es algo que he preparado con mucho cariño para ti —contestó el atleta.

—¿Pero por qué? Lo que hice… no creo que sea adecuado —dijo Spencer.

—No te preocupes más por eso. Mi hermano y yo hemos hablado, también me dijo que arreglaría las cosas contigo y todo está bien —respondió James.

—Así es, ambos conversamos y bueno, somos solamente amigos.

James se acercó a Spencer y lo abrazó, el joven correspondió haciendo lo mismo, sintió un gran alivio en su cuerpo, mente y corazón; todo indicaba que lo sucedido quedaría como un mal recuerdo que olvidarían con el paso del tiempo.

—Spencer, necesito que sepas que mi amor por ti es real y que esto no es un sueño. Estoy aquí, parado frente a ti, para pedirte que seas mi novio y que me permitas amarte —dijo el atleta.

Rainbow se sorprendió al escuchar a James, pues había mencionado la palabra “sueño”, el chico le preguntó la razón para haber dicho algo así, a lo que el atleta respondió que había conversado con John sobre todo lo que ocurrido y que en ese momento, le habló sobre el sueño que había tenido tiempo atrás, en el que se imaginó a su lado siendo felices.

Al escuchar que James sabía sobre aquel desafortunado evento, Spencer no supo qué decir al respecto y simplemente se acercó para abrazarlo otra vez.

—Te amo, Spencer Young —dijo el atleta con ternura.

—Te amo, James Nielsen —respondió el chico con calidez.

Ambos se miraron fijamente y al acercar sus rostros, se unieron en un beso, uno que marcaría el inicio de un futuro magnífico. Sabían que esta vez estarían juntos para vivir lo que habían postergado durante mucho tiempo, sin nada ni nadie que interfiriera entre ellos.

Al terminar la velada, los padres de James llegaron a la casa. Spencer estaba temeroso por lo que pensaría la madre del atleta, estaba seguro de que conocía la historia entre él y sus hijos. Sin dudarlo, James presentó a Spencer como su pareja y

afortunadamente, ambos lo recibieron con cariño y conversaron con él durante algunos minutos.

Spencer volvió a su casa, estaba sumamente feliz porque su sueño se estaba materializando, así que les contó a sus padres lo sucedido y estaban contentos por su hijo, por lo que le pidieron que en la siguiente reunión familiar llevara a James para conocerlo en persona.

Fue así como Spencer y James comenzaron una nueva relación, llena de confianza y cariño. Los meses transcurrieron y el amor entre ambos crecía con fuerza, habían pasado por mucho y ahora eran lo suficientemente fuertes para superar cualquier prueba que se les presentara.

Por otro lado, Liam había decido que viajaría durante algunas semanas, necesitaba despejarse para acomodar su mente y sus sentimientos. Austin seguía buscándolo, y aunque ya no sentía enojo por lo que había hecho, el arquitecto le pidió que le diera un poco más de tiempo para reconectarse consigo mismo, a lo que el joven médico respondió que lo esperaría el tiempo necesario, pues estaba seguro de que su amor aún vivía y quería retomarlo.

Así, Liam White abrió por última vez la aplicación de *Perfect Match*, y le escribió un mensaje a Spencer para desearle felicidad y decirle que pronto lo vería, ya que quería mantener una relación cercana con él y con su hermano.

Cuando llegó el verano, Matthew estaba listo para viajar con sus padres, su futuro estaba esperándolo, se sentía seguro para audicionar y quedarse como el vocalista del grupo. Ya en el aeropuerto, tomó su celular y envió un mensaje de despedida para Austin, quien semanas antes se había disculpado con él por haberse aprovechado de la situación el día de las fotografías. Ambos chicos admitieron sus acciones, prometiendo que su amistad sería más importante a partir de ese momento.

Algunos minutos antes de abordar, el chico escuchó una voz que gritaba su nombre. Se trataba de James, quien había acudido para despedirse de él. Matthew estaba sorprendido, ya que pensó que no volvería a verlo.

—¡James! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo supiste que hoy me iría? —preguntó el artista.

—Austin me lo dijo, así que no podía dejarte ir sin despedirme —contestó James.

Los muchachos conversaron durante algunos minutos, James le pidió a Matthew que lo mantuviera actualizado respecto a su audición y le deseo mucho éxito, estaba seguro de que lo haría increíble. Los dos se abrazaron por última vez y el atleta le aseguró que contaba con él en cualquier situación, incluso estando lejos. Así, James mantendría la promesa que le hizo cuando eran niños: encontrarse de nueva cuenta para ser amigos.

Con tristeza en el rostro, Matthew se alejó de James y caminó hacia sus padres, quienes lo esperaban del otro lado. El joven estrella no sabía cuándo ni dónde, pero estaba seguro de que volvería a ver a su amigo de la infancia y también de que el amor llegaría a él en el momento adecuado.

Mientras James se encontraba en el aeropuerto, Austin decidió buscar a Spencer para disculparse. Por última ocasión, utilizó el perfil que tenía en *Perfect Match*, el cual había usado para buscar a James y asegurarse de que no hablara con el chico de los arcoíris.

Al ver la notificación en su celular, Spencer recordó que aún no había borrado la app, pero decidió abrirla para disculparse con la persona que le había escrito, puesto que no sería adecuado mantener la conversación. Cuando leyó el mensaje y vio que se trataba de Austin, el joven aceptó encontrarse con él afuera de la universidad.

Al llegar, el estudiante de medicina se disculpó por lo que le había hecho, confesó que se había metido entre él y James porque sentía atracción por el atleta en aquel entonces, antes de conocer a Liam.

Admitió que sus acciones habían sido las equivocadas, debido a que pensó que él quería vengarse por haber intervenido y que lo estaba haciendo enamorando a su pareja.

Spencer escuchó atentamente a Austin, y cuando terminó de hablar, el chico aceptó la disculpa, pues consideraba que todos los seres humanos cometían errores y que ninguno era la excepción. Austin se sintió aliviado tras la respuesta de Spencer, a quien tendió la mano como señal de paz.

Todo estaba acomodado, la tempestad había terminado, y

Spencer y James vivían el amor que habían anhelado. Su futuro parecía brillante, cada uno estaba logrando las cosas que quería hacer y se complementaban día a día. Spencer estaba feliz por el rumbo que había tomado su vida, todo era perfecto y estaba agradecido por estar con el chico que amaba.

—Estaba destinado a enamorarme de ti, ¿lo sabías? —dijo Spencer.

—Claro, yo también lo sabía. Eres la parte que me hacía falta… eres mi *Perfect Match* —contestó James.

CAPÍTULO QUINCE
Perfect Match

Con el paso de los días, la relación entre Marianne, Lea, Diane, Alyssa y Spencer creció; pasaban tiempo juntos compartiendo grandes momentos: salidas, risas, enojos, tristezas… Nunca creyeron que una situación como la sucedida, pudiera darles la oportunidad de iniciar una amistad que trascendería por muchos años.

Sin embargo, el momento en el que Alyssa, John, James y Liam se graduarían estaba cerca, así que debían disfrutar al máximo cada momento, porque sus vidas cambiarían y tendrían que hallar nuevas maneras de mantener su felicidad.

El siguiente paso para James y Spencer, era encontrar un lugar para los dos, pues habían tomado la decisión de vivir juntos. Los padres de ambos estuvieron de acuerdo y les pidieron que se amaran y respetaran todos los días.

Para Spencer, toda la situación lucía como un sueño, pero esta vez realmente estaba viviéndolo. Nunca creyó que alguien como James correspondería sus sentimientos, siempre lo vio inalcanzable, pero se dio cuenta de que es imposible saber lo que otras personas están pensando y sintiendo, si no se es audaz para arriesgarse y averiguarlo, como hizo él después de mucho tiempo de haber anhelado estar al lado de la persona que le gustaba.

James por su parte, aprendió que hablar de los sentimientos está bien, y que no se puede quedar en silencio ante situaciones

con las que no se está de acuerdo. Tal vez, si hubiera sido sincero consigo mismo tras acercarse a Spencer en la secundaria, la historia habría sido diferente, pero estaba seguro de que todo había ocurrido de esa manera por algún motivo.

Aunque su graduación se retrasaría, Liam estaba contento con la decisión que había tomado. Alejarse por algunas semanas era lo que necesitaba para recomponerse y pensar en cómo sería su vida desde ese momento. Durante su viaje, borró *Perfect Match* de su celular y decidió que tendría un nuevo inicio, sabía que quería mucho a Austin, pero sus acciones le habían mostrado una parte de él que no le gustaba.

Liam estaba consciente de que también había cometido errores, y pensó que ser la pareja del joven médico no era conveniente, por lo que tomó la decisión de ser solamente su amigo, pues la relación ya no sería lo suficientemente sana.

Al conocer la decisión de Liam, Austin no tuvo más remedio que aceptarla, ya que era la consecuencia de los actos de ambos. El chico pensó que quizás no era el momento de regresar, pero tal vez en un futuro, podrían retomar lo que habían pausado.

Eso era lo que él quería pensar, aunque con el paso de los años se daría cuenta de que Liam habría conocido a otro chico que le robaría el corazón, esta vez de manera definitiva. Austin también seguiría adelante, sólo que el amor llegaría a él un tiempo después, enamorándose de un médico que conocería gracias a *Perfect Match* durante una convención.

En cuanto a Matthew, logró convertirse en el vocalista del grupo al que había audicionado y sus canciones sonaban en muchas partes del mundo. Era un chico que disfrutaba de los placeres de la fama, pero también había descubierto que era una persona sensible, una cualidad que creyó no poseía.

De vez en cuando recibía mensajes de James, alentándolo a seguir adelante o simplemente para saludarlo y mantener su amistad. El tiempo había curado sus heridas, y conocería a un artista a quien le entregaría todo su amor.

John también había aprendido mucho, sobre todo de sí mismo. Comprendió que los sentimientos que había tenido tanto por Marianne como por Spencer habían sido reales, y con el paso del

tiempo encontró a una persona a quién le demostraría todo el amor que tenía para dar. John manifestó su afecto tanto a chicos como a chicas, y entendió que debía amarse tal cual era para poder mostrarlo a otros.

Diane y Alyssa continuaron como pareja, llegado el momento, comenzaron a vivir juntas y a disfrutar su amor a pesar de los problemas que habían tenido en el pasado. Ninguna de las dos dudaba en demostrarse el cariño que se tenían, no querían que algo como lo sucedido con sus amigos les ocurriera a ellas, así que cuidaron su relación lo mejor posible.

Marianne y Lea mantuvieron su noviazgo con Robert y Andrew, respectivamente. Su amor había nacido de una manera peculiar, pues habían utilizado *Perfect Match* para conocer a alguien con quien crear una conexión real, y aunque al principio les pareció extraño, se dieron cuenta de que el aventurarse había valido la pena.

A pesar de que ambos se mantuvieron al margen de los problemas con Spencer, los dos muchachos siempre estuvieron presentes apoyando a las chicas en los momentos difíciles, gracias a que su relación era fuerte y llena de confianza.

Tras la graduación de James, Spencer continuó con sus estudios en Lengua y Literatura junto a sus amigas; y siempre que tenían oportunidad, los chicos hacían un viaje a un lugar nuevo, en el que podían conocer más del otro. Incluso estando en casa, comprobaron que la conexión que sentían era genuina y que traspasaba la pantalla del celular, así como el tiempo.

Algunos meses antes de graduarse, Spencer se quedó dormido en un salón de clases de la universidad McCarthy, estaba cansado por haber jugado en su consola por varias horas la noche anterior. Escuchó una voz que le pedía que despertara, sintió como una mano cálida tocaba su rostro, y tras unos minutos de insistir, Spencer abrió los ojos y levantó la cabeza.

—Amor, ¿estás bien? Despierta… vine por ti… dijo el chico.

—Si, tuve que dormir aquí. Estaba muy cansado, ¿qué sucede? ¿Por qué has venido? —preguntó Spencer.

Se trataba de James, quien había ido a la escuela a recoger a Spencer, pero al no verlo en la entrada, decidió buscarlo, supuso

que estaría dormido como le sucedía en algunas ocasiones. Spencer se levantó y recogió sus cosas.

Caminó a un lado de James por los pasillos de McCarthy y comenzó a recordar todo lo que le había sucedido en los últimos años, desde el sueño que lo había frustrado, su *crush* con John, las discusiones con Matthew y Austin, hasta el haber conocido a Liam y convertirse en su amigo.

Por supuesto, pensó en sus amigas Marianne y Lea, a quienes adoraba por nunca dejarlo solo; así como en Diane y Alyssa, increíbles personas que la vida había puesto en su camino para aprender cosas nuevas.

Ambos chicos subieron al auto, y se dirigieron a un lugar que Spencer no conocía. Al llegar, James le pidió a su novio que lo siguiera, subieron por el elevador y se dirigieron a una puerta. Al abrirla, el atleta le mostró a Spencer el departamento en el que vivirían. Estaba vacío, sólo tenía algunas luces y una pequeña mesa con unas copas a medio llenar.

—Este es nuestro lugar Spencer… quería que lo vieras. Es donde nos tendremos el uno al otro, ¿te gusta? —dijo James.

—Amor… es increíble. Tú eres increíble. ¡Me encanta! —respondió el joven con alegría.

Spencer abrazó a James y le dio un gran beso en la boca. Era lo que mucho tiempo había soñado, una vida al lado del chico que había robado su corazón poco a poco, con detalles, palabras y mucho amor.

Cuando James lo llamó *Rainbow* por primera vez, aquel día en que trabajaban en el proyecto de idiomas de la secundaria, algo en el pecho de Spencer se había encendido, sin embargo, no lo había entendido completamente, al dejar que otros sentimientos ensombrecieran la luz que inesperadamente había llegado a su vida.

Incluso en la preparatoria St. Lois, había tenido múltiples oportunidades de hablar con él sobre lo que sentía, pero las circunstancias le habían impedido que lo hiciera. La segunda vez que James lo llamó *Rainbow*, sintió como esa llama se avivaba nuevamente, pues en realidad, nunca se había apagado, sino que estaba ahí, esperando la oportunidad para crecer otra vez.

Tuvieron que pasar años para que todo pudiera materializarse, los dos tomaron decisiones que los habían llevado hasta ese punto, y a pesar de todo, finalmente estaban juntos y nadie podría separarlos.

A manera de tradición, James y Spencer trataban de viajar una vez al año al bosque en donde se habían declarado su amor, era el lugar en el que podían ver las estrellas al anochecer, y durante el día, si corrían con suerte, podían ver un gran arcoíris tras el paso de la lluvia.

En la cabaña, mientras se ponía su sudadera amarilla favorita y observaba el amanecer, Spencer miró con inmenso cariño al amor de su vida, quien dormía con mucha tranquilidad en la cama.

Parado frente al espejo se preguntó qué era lo que James había visto en él, y se dio cuenta de que aunque puedes considerarte una persona ordinaria, el amor va más allá de la apariencia y nace con la manera en cómo tratamos a otros, con la responsabilidad, la honestidad, el respeto y la comunicación; pero sobre todo, con el amor propio.

Spencer se sentó en la silla que estaba frente al pequeño escritorio que había en el dormitorio y se colocó la pulsera que James le había obsequiado tiempo atrás. Encendió la tableta que estaba sobre su cuaderno favorito y escribió las últimas palabras en el documento que tenía abierto: *"Siempre nos recordaré así…"*.

Al joven que le encantaban los arcoíris y los idiomas le había parecido tan increíble su historia con James y con la gente que había estado a su alrededor durante todo ese tiempo, que decidió plasmarlo en un libro, el cual llamó *Perfect Match*.